Colección Monografías
Serie Poblamiento Prehispánico
2

VILLA ALEMANA
10.000 AÑOS

VOLUMEN I

Los Inicios
Prehistoria de Quebrada Escobares

Brus Leguás Contreras
Ricardo Andrés Loyola
Maickoll Vidal Toledo

SOCIEDAD DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE CHILE
MDCCXLVI

Noviembre 2016

Villa Alemana, 10.000 Años

Brus Leguás Contreras
Ricardo Andrés Loyola
Maickoll Vidal Toledo

Volumen I
Los Inicios
Prehistoria de Quebrada Escobares

Villa Alemana, 10.000 Años
Brus Leguás Contreras,
Ricardo Andrés Loyola,
Maickoll Vidal Toledo

Volumen I: Los Inicios – Prehistoria de la Quebrada Escobares

I Apuntes Geográficos

II Arqueología y Primeros Tiempos: Desde los Primeros Humanos hasta la Conquista Inkaica

Impreso por
Ediciones Cadquitipay
Quilpué, Chile

Registro de la Propiedad Intelectual número 273852

Todos los derechos reservados por los autores.
Queda expresamente prohibido el reproducir, almacenar en cualquier sistema de recuperación de la información y/o transmitir parte alguna de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.—, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Presentación

Con este primer volumen, presentamos a la comunidad en general como a la comunidad científica, un trabajo que hemos realizado bajo la dirección de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile con relación a un sector de la comuna de Villa Alemana bastante dejado de lado en lo que dice relación con los estudios de su pasado.

En efecto, hasta la fecha no existen trabajos que se refieran al pasado arqueológico e histórico de este sector de la comuna, como tampoco existen sobre el territorio urbano y semiurbano de la misma. Los trabajos que conocemos tienen bastante antigüedad a la fecha, han sido superados hace mucho tiempo ya por el avance en el conocimiento general de la arqueología y la historia.

Sin embargo, no existe el ánimo de desprestigiar ni menos todavía de dejar de lado y a priori las obras que se han escrito sobre la comuna hasta antes de aparecer este trabajo.

Y, aunque no somos profesionales en el sentido académico, ya que ninguno de nosotros es licenciado ni menos tiene doctorado alguno en arqueología, antropología, historia, como tampoco en otra ciencias de la historia o relacionadas con ella, sí podemos decir que al dedicarnos a estudiar y a escribir sobre lo que hemos estudiado, lo hemos hecho desde una perspectiva profesional, volcando aquí todo lo mejor de nosotros al grado de poder ofrecer una obra que está al alcance de toda persona, desde el erudito y el especialista hasta el lector no especializado. Se ha hecho un esfuerzo especial por utilizar un lenguaje que sea fácilmente entendible. Y, para más abundar, una gran cantidad de fotografías ayudan a darse una idea general del territorio y de lo que se ha descubierto en el sector. Asimismo, algunos mapas que se intercalan pueden ser de ayuda también para ubicarse en el espacio.

Todo el material arqueológico descubierto permanece en el mismo sitio en que fue encontrado, sin moverlo siquiera de su sitio original, a la espera de que en el futuro pueda ser estudiado de manera apropiada por los especialistas. Nuestro trabajo in situ se ha reducido a observar las piezas,

medirlas hasta donde ha sido posible, fotografiar, dibujar en algunos casos, y cartografiar, así como a preparar informes, artículos y realizar rondas de conversaciones e intercambio de opiniones, a la vez que contrastar la información derivada del trabajo con artículos y libros que tratan sobre este tema o temas relacionados de alguna manera.

Con la confianza y la satisfacción del deber cumplido, presentamos este libro, el primer volumen de una serie de dos, que tratan tanto la geografía como la historia y la arqueología del sector de Quebrada Escobares.

Este primer volumen presenta una breve sinopsis sobre la geografía local y enseguida trata sobre lo que podría llamarse la Prehistoria, es decir, hasta antes de la presencia española en el sector, deteniéndonos principalmente en la piedra tacita del cerro El Morro, pero también en los nuevos descubrimientos, de los cuales no se tenía sospecha siquiera hasta ahora.

El segundo volumen trata principalmente del período histórico, el que se inicia temprano en la primera parte del siglo XVI, con una detención muy importante en el período colonial, muy interesante sobre todo desde la documentación que hemos logrado reunir a la fecha.

Esperamos que esta obra, estos dos volúmenes, sean la antesala para nuevos, más profundos y más importantes estudios y obras de divulgación sobre Quebrada Escobares.

Introducción

Sin duda alguna, en estos últimos decenios, desde que se escribieron las primeras obras sobre Villa Alemana, se ha avanzado mucho en el estudio y el conocimiento general de la arqueología sobre todo y de la historia como un todo de la Zona Central, particularmente de la Región de Valparaíso.

Sin embargo, hasta la fecha, la mayor parte de las obras tratan sobre las comunas vecinas de Limache y Quilpué, con especial detención en los lavaderos de oro del estero Marga-Marga.

Existen noticias sobre descubrimientos arqueológicos en algunos sectores de Peñablanca y Villa Alemana. Se sabe que el Camino del Inka pasó por esta comuna. Sin embargo, aparte de un par de artículos publicados en el Boletín Histórico de la *Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia de Marga-Marga*[1], no se ha publicado nada nuevo desde hace muchos años.

El presente volumen, el primero de dos, trata de llenar de alguna manera las falencias que en este sentido se ha dejado sentir a través de los años. Ya no se trata de anécdotas e historias novelescas, sino de hechos reales y verdaderos que han sido sacados a la luz gracias a las investigaciones que a través del último tiempo hemos realizado los miembros de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile.

Han sido días de intenso trabajo in situ, subiendo cerros, atravesando quebradas, caminando por llanos, recorriendo lugares bien conocidos y otros más bien ignorados, aunque no por ello desconocidos. En varias oportunidades equipos de la Sociedad han ascendido al cerro El Morro y al cerro Tres Puntas. También se ha recorrido a pie el estero Aranda. Y se ha estudiado la posible relación entre las alturas dominantes y las alturas de la cordillera de los Andes y del cordón conocido como cordillera de la Costa.

También han sido cientos y cientos de fotografías, en días soleados y en días nublados y con niebla.

[1] Ahora, Boletín Histórico de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile. Todos los números se encuentran disponibles en el sitio http://www.boletinhistoricoshgchile.com.

Y ha sido un trabajo que ha significado no solo caminar horas y horas por lomajes suaves y ásperos y por quebradas y cerros. Ha significado tener todos los sentidos alerta para ir observando y examinando el paisaje en busca de los vestigios que testimonian el pasado de Quebrada Escobares. Pero también hemos dedicado tiempo a la flora y a la fauna del sector, que todavía tiene mucho que ofrecer y con qué maravillar al visitante.

Todo ese trabajo se ha vertido aquí, en estas páginas, y particularmente en este volumen.

En las páginas que siguen hemos comenzado con un somero repaso de la geografía local, describiendo la orografía y la hidrografía locales, pero también dedicando espacio a la flora y a la fauna. Las fotografías ayudan a comprender y a entender mejor todavía el medio ambiente.

Enseguida viene la sección dedicada a la arqueología y a los descubrimientos arqueológicos efectuados en la Quebrada. Se comienza con la piedra tacita del cerro El Morro y se continúa con las nuevas tacitas descubiertas, las de la quebrada de Agua Fría y la del sector de El Patagual, además de la piedra horadada de la quebrada de Agua Fría, la piedra de moler del estero Aranda y la piedra de trapiche hallada en el mismo sector.

Seguimos con una mirada a los períodos arqueológicos generales y luego a la situación producida con el desarrollo de las culturas Bato, Llolleo y Aconcagua. La cultura Aconcagua de los arqueólogos corresponde a los pikumche (picunches) de los historiadores, una designación artificial para las poblaciones de habla mapudungún establecidas, grosso modo, entre el Choapa y el Itata.

Concluimos con un vistazo a la presencia inkaica y su influencia en la Zona Central, la que, obviamente, incluye a la Quebrada.

Todo lo anterior sirve para armar un cuadro muy completo del pasado arqueológico e histórico de Quebrada Escobares.

Nuestro propósito es proporcionar un vistazo a la historia y la prehistoria de la Quebrada, pero, a la vez, y como se ha dicho en otro lugar, el sentar las bases para un desafío, desafío que signifique más investigaciones, estudios

más completos y definitorios. Pero, más que nada, difusión y divulgación del pasado de Quebrada Escobares.

De momento, esperamos que usted pueda no solamente disfrutar de la lectura de esta obra, sino que se sienta motivado a dar pasos positivos en el sentido de comprometerse con el estudio, el cuidado, la conservación y la preservación del patrimonio histórico y arqueológico que existe en la Quebrada, darlo a conocer y asegurarse que será debidamente conservado para las nuevas generaciones sin alteración alguna.

I
Quebrada Escobares: Geografía

Quebrada Escobares: Geografía

Introducción

Quebrada Escobares aparece a la simple vista del viajero como un interesante y hermoso vallecito, breve y estrecho en el camino entre Limache y Peñablanca, determinado por la existencia de una quebrada que se nutre de los deslaves de dos cordones principales, que la limitan a oriente y poniente, y que va a tributar sobre la margen sur del estero de Limache con el nombre de estero Aranda.

Vista desde el sector de Agua Fría.

La orientación de Quebrada Escobares es nor-noroeste, con una suave pendiente hacia su desembocadura, pero que es bastante fuerte en su parte superior.

Lo señalado son los rasgos principales que se observan a simple vista. Entraremos a indagar, en las próximas páginas, un poco más sobre su realidad cotidiana, describiendo con la mayor exactitud posible sus características principales, las que se apoyan en haber caminado la Quebrada en toda su extensión, desde el estero de Limache hasta su nacimiento en la serranía que se eleva por el lado sur, separándola del valle de Marga-Marga, así como en la documentación existente sobre ella.

A través de los pasados cinco siglos de presencia europeo-chilena, este sector ha visto avecindarse y arraigarse en la Quebrada a muchas familias, algunas de las cuales han perpetuado su apellido aquí, desarrollando no solo sus trabajos, sino también sus vidas, al amparo de una tierra que ha sido pródiga en beneficios para sus habitantes. Claro, muchas familias se han ido del valle, pero otras tantas muchas han venido también a asentarse. De manera que la geografía humana se ha nutrido de un interesante movimiento migratorio hacia y desde Quebrada Escobares.

Paisaje característico del sector inferior del estero Aranda. Al fondo, a la izquierda, el cerro Mauco de Aconcagua.

Para ir precisando los alcances de este capítulo y de esta obra, no está demás repetir que cuando se habla de Quebrada Escobares no se lo hace de forma restrictiva, sino amplia, y considerando que todo el sector que media entre el nacimiento y la desembocadura del curso de agua que riega la Quebrada corresponde en plenitud y a ciencia cierta. Las actuales divisiones sectoriales son tardías y geográficamente hablando no influyen, en modo alguno, a restringir la designación de Quebrada Escobares a un sector solamente.

Descripción general

Se trata de un valle de poca extensión, de aproximadamente 17,8 kilómetros de largo, bastante estrecho, cuya característica se va acentuando a medida que se sube por él desde las orillas del estero de Limache. Presenta una dirección, como ya se ha dicho, nor-noroeste, y es avenado por la quebrada del mismo nombre, la que en su curso inferior recibe el nombre de estero de Aranda.

Quebrada Escobares, desde el levante.

Las lluvias invernales dan al entero valle un verdor que acompaña a veces, dependiendo del régimen de lluvias que se presente, hasta noviembre.

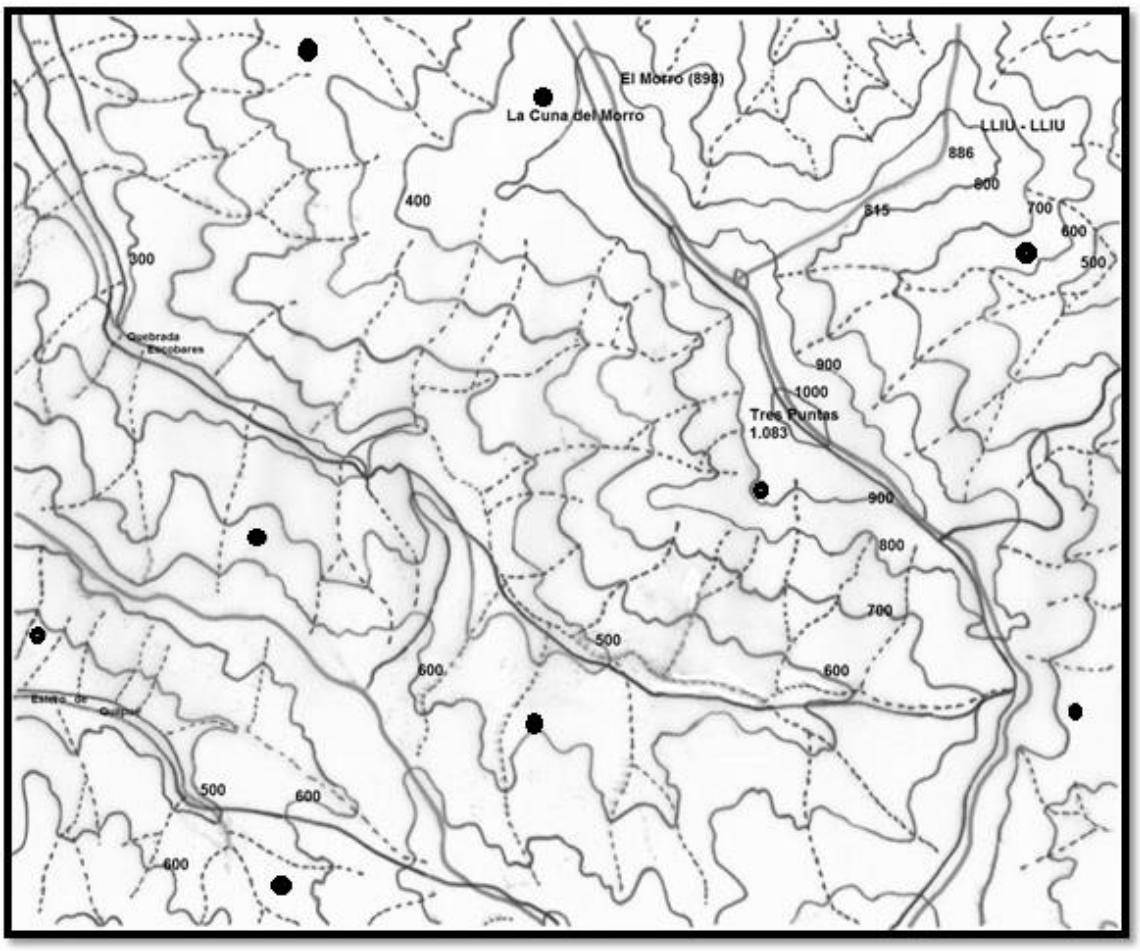
La cartografía permite, de todos modos, darse cuenta cabal de las características propias y particulares de la Quebrada, un valle que no solo es interesante desde el punto de vista de las opciones medioambientales que ofrece sino por muchas otras, como las tradiciones que todavía mantiene.
La observación visual proporciona todos los elementos que escapan al conocimiento teórico.

Desde la cima del macizo de Tres Puntas la vista es simplemente sobrecogedora. Al levante se ven claramente las principales alturas del cordón comúnmente conocido como cordillera de la Costa. En la foto, el cerro El Roble, a la derecha, al fondo, el cerro Aconcagua coronado de nubes.

Así, la Quebrada aparece a los ojos del visitante como un valle encerrado entre dos grandes cordones de cerros que van perdiendo altura a medida que avanzan en dirección nor-noroeste, hacia el valle de Limache. Las principales alturas, por lo tanto, se encuentran al sur, donde se forma una

especie de arco que separa a Quebrada Escobares de Lliu-Lliu, Marga-Marga y Lo Moscoso. Sin embargo, existen caminos en muy buen estado de conservación que permiten un fácil y rápido acceso a esos sectores desde la Quebrada, caminos que son fácilmente seguibles.

Así mismo, por el lado poniente, existen caminos ancestrales que todavía permiten las comunicaciones con Lo Moscoso, Peñablanca y el cajón de Lebo, y que, si bien hoy en día son poco usados debido a que las comunicaciones se dan principalmente a través del Camino Troncal y de la Autopista, estas dos carreteras, en realidad, si bien agilizan las comunicaciones, aíslan a las comunidades y a las personas que viven en sus inmediaciones. Los caminos antiguos tienen la magia de acercar, unir y crear vínculos entre quienes viven junto a ellos y quienes los caminan o cabalgan.



Parte alta de Quebrada Escobares. Las curvas de nivel que se dibujan en este croquis (todas a cien metros) dan una idea general sobre la orografía local, íntimamente ligada a su hidrografía y a su clima. La principal altura es, sin

duda, el cerro Tres Puntas, con 1.083 metros sobre el nivel del mar, y que domina todo el sector. Al norponiente de esa principal altura se encuentra el cerro El Morro, con una altitud de 898 metros. Las líneas punteadas indican cursos de agua estacionales o quebradas. Los puntos negros indican vertientes, manantiales u ojos de agua.

Lo mismo puede decirse del lado oriental, donde los caminos permiten fáciles comunicaciones con Lliu-Lliu, Pangal, Limache, Limachito, Los Laureles, Queronque, Lebo, Los Aromos y, en una palabra, todo el valle de Limache.

Orografía

La Quebrada está determinada por la existencia de dos principales cordones de cerros que la ciñen por tres de sus cuatro costados. Estos dos cordones se originan del cordón que se suele llamar, aunque erróneamente, *Cordillera de la Costa*.

En efecto, desde el cerro El Roble, que es una de las principales alturas del cordón que Chacabuco, que avanza en dirección noroeste, desde la cordillera de los Andes, se desprende un cordón con dirección al sur que a poco andar se divide en dos ramales principales, el más alto de los dos va ciñendo por el levante al valle superior del estero de Puangue (Colliguay) y avanza al sur dividiendo las cuencas del Mapocho y del Puangue. El otro cordón avanza al poniente, en dirección oeste-sur-oeste, desde el cerro Vizcachas y forma un cordón que limita por el norte al valle del estero de Puangue, separándolo de la cuenca del estero de Limache. Este cordón se ha conocido desde antiguo como *Cerros de Colliguay*. Este subsistema vuelve a dividirse y un subcordón, desprendiéndose desde el faldeo noroccidental del cerro Vizcachas de Colliguay, de 1.147 metros de altitud sobre el nivel del mar, avanza en esa dirección general, dividiendo las aguas que van a tributar al estero Fullero, al suroeste, y las que van a tributar a la quebrada de Los Bolsones, al noreste. La principal altura aquí es el cerro Almud, que se eleva a los 1.024 metros; enseguida el cordón continúa en la misma dirección general con alturas algo menores, pero que logran empinarse a los 917 metros en el cordón de la Loma de El Durazno, que forma el límite meridional de la Quebrada.

La Loma de El Durazno presenta alturas decrecientes de poniente a oriente, pero que de todas maneras descuellan sobre el fondo de la Quebrada: 917, 874, 739 metros, conformando una barrera natural que forma un límite perfecto.

Continuando hacia el oriente, el cordón tuerce al nor-noreste, y alcanza su máxima altura en el cerro Tres Puntas, que se eleva a 1.083 metros sobre el nivel del mar. Desde este macizo se desprenden cordones hacia el levante, formando un terreno muy fragoso hacia Lliu-Lliu, pero hacia la Quebrada se presenta breve y muy abrupto. Continuando hacia el noroeste, la siguiente elevación principal, es el cerro El Morro, con una altura de 898 metros sobre el nivel del mar, y que tiene una gran importancia desde el punto de vista arqueológico.

En la página anterior el cerro El Morro. Se pueden apreciar muy claramente las principales quebradas que descienden desde su faldeo noroeste, las que dan origen a la quebrada de Agua Fría y a la quebrada Honda.

En general, puede decirse que el sistema Tres Puntas-El Morro conforma un gran macizo que es, en sí mismo, conclusión del sistema de cordones que se da en llamar *Cordillera de la Costa* en este sitio. Desde aquí no continúa un cordón, sino que son lomajes que descienden de él y que conforman la orografía del lado oriental de la Quebrada.

Aunque por el faldeo norte y noroeste es bastante fácil el acceso al cerro El Morro y al cerro Tres Puntas, debido a la conformación de dicho faldeo, por el lomaje occidental se torna mucho más difícil, salvo donde se ha podido abrir senderos. Las alturas van declinando rápidamente y ya frente a los *Galpones* la cota mayor es de apenas 238 metros. Enseguida, la siguiente cota es de tan solo 185 metros, si bien se presenta una oscilación, debido a la conformación del terreno. Al lado sur del Camino Troncal y al este de la quebrada, las principales alturas son de 234, 227 y 163 metros.

Al lado norte del Camino Troncal y hacia el sector de El Sauce las alturas comienzan a recuperarse. Frente al embalse de El Patagual hay una altura principal de 155 metros, en tanto que al sur del embalse de El Sauce se alcanzan los 230 metros.

Solo un poco más al norte se encuentra la principal altura del sector entre el Camino Troncal y el estero de Limache, el cerro Nancahue, que durante los primeros tiempos de la Colonia se llamaba Llancahue o Llancarehue, y fue un hito principal en la subdivisión de la gran Estancia de Quillota, que perteneció originalmente a Pedro de Valdivia y luego al bachiller Rodrigo González Marmolejo, quien llegó a ser el primer obispo de Santiago. El cerro Nancahue alcanza los 330 metros, y es visible desde gran distancia, tanto desde Limache como desde Quebrada Escobares.

Al norte del cerro Nancahue las alturas decrecen nuevamente, y a muy corta distancia de este cerro alcanzan apenas los 230 metros. Hacia el norte ya no hay ninguna altura importante que mencionar.

Por el lado poniente, sin embargo, sí existe un cordón, que se desprende en dirección nor-noroeste desde el cordón de la Loma de El Durazno, en una cota que supera los 900 metros de altura, y que en su punto superior separa a la Quebrada del valle del Marga-Marga. Este cordón va avanzando decididamente y dejando al poniente la quebrada de El Durazno, decreciendo

poco a poco a medida que avanza hacia el noroeste, y alcanzando los 693 metros en el cerro Loma Blanca de Moscoso.

En su avance, va dejando al poniente el valle de Lo Moscoso y el del estero de Quilpué, decreciendo sus alturas rápidamente también. Las dos alturas principales frente a El Rincón de El Carmen, en las nacientes del estero de Quilpué, alcanzan los 319 y 312 metros, respectivamente.

Este cordón va ganando altura en el desprendimiento que tiene hacia el oeste, y que forma la división natural entre los valles de Quilpué y de Limache. Pero el cordón que va separando a Quebrada Escobares de Quilpué y del Cajón de Lebo (Limache) continúa descendiendo, y permite el paso del Camino Troncal sin mayores dificultades que una leve cuestecilla.

Al norte de El Carmen, Peñablanca, y al norte del portezuelo que permite el paso del Camino Troncal, hay una altura por el poniente de 307 metros, pero a la misma altura, por el lado oriente del cordón, hay solo 157 metros. Sin embargo, la menor altura se encuentra al suroeste del embalse de El Patagual, con apenas 145 metros.

Sin embargo, debe decirse que hacia el norte del Camino Troncal, las alturas se van recuperando levemente. Al noroeste del embalse de El Patagual se alcanzan los 210 metros, no obstante, al noroeste de este punto, el cerro La Bandera, que es un hito importante, mirando hacia el cajón de Lebo, solo llega a los 205 metros.

Un poco al norte, y por la misma línea, el cerro Borriquero llega a los 264 metros, siendo la principal y última gran altura en este cordón, que va decreciendo rápidamente a medida que se acerca al estero de Limache, pero que presenta una altura de 183 metros, dominando el cajón de Lebo por el levante y, en seguida, un poco al oriente, el cerro Loma Blanca de Limache, que alcanza los 149 metros, y es la altura final de este cordón.

Hidrografía

La hidrografía de la Quebrada está influida principalmente por la presencia de un curso de agua que nace en el fondo de la misma y que en su parte

superior también se llama Quebrada Escobares pero que, aumentada por los tributos de otras quebradas menores que descienden de los cerros inmediatos, en su curso medio e inferior se conoce como estero de Aranda, el cual tributa sobre la margen meridional del estero de Limache.

La quebrada Escobares nace en un punto medio entre el cerro Tres Puntas y el cerro Loma Blanca de Moscoso, de una serie de quebradillas que descienden del cordón de la Loma de El Durazno y de los derrames del cerro Tres Puntas y del cerro Loma Blanca de Moscoso. Se trata de quebradas estacionales, que solo tributan en el curso principal de la quebrada Escobares en la estación lluviosa, pero que en verano se encuentran generalmente secas.

Los orígenes de la quebrada de Agua Fría, en la ladera norponiente del macizo de Tres Puntas, fotografía tomada desde el camino de acceso al cerro El Morro.

Sin embargo, existen varias vertientes o manantiales que permiten que la quebrada lleve agua la mayor parte del año, sobre todo si ha habido un buen

invierno. El agua de la Quebrada Escobares permite alguna pequeña agricultura, sobre todo en el fondo del valle, así como también ha proporcionado desde antiguo el agua necesaria para el consumo humano; y debido a la estacionalidad de la disponibilidad de agua en la Quebrada es que se han debido abrir algunos pozos, debiéndose también construir algunos embalses o tranques, de acuerdo a las posibilidades y con el objetivo de aprovechar de la mejor manera posible los recursos hídricos que puedan obtenerse.

La quebrada Escobares lleva en general un curso nor-noroeste, y a través de su recorrido va recibiendo innumerables quebradas y quebradillas que descienden de los cerros que la ciñen por ambos costados. Las dos principales quebradas que desaguan en ella son la Quebrada Honda y la Quebrada de Agua Fría. Una tercera en importancia es la Quebrada de Lo Hidalgo, a veces también llamada Quebrada de El Sauce o Lo Godoy.

Desde el lado poniente, las quebradas que le tributan son de corto curso y sin mayor importancia, salvo en el caudal que pueden aportarle durante las lluvias estacionales.

De los faldeos del cerro Tres Puntas descienden una serie de quebradillas de distinta envergadura e importancia, pero que, por su propia conformación, no son muy relevantes por el lado de la Quebrada, sólo son de alguna importancia hacia el valle de Lliu-Lliu.

En el faldeo norte inmediato del cerro El Morro, existe una importante aguada o vertiente, actualmente en la forma de una especie de ciénaga situada a escasa distancia de su cumbre, a la que se ha dado el nombre de La Cuna, y que a pesar de los años secos se mantiene. Desde el punto de vista arqueológico, parece haber tenido una gran importancia, y es posible que su inmediatez haya sido parte importante de las razones para establecer una especie de lugar ceremonial en torno a una piedra tacita que, además, presenta ciertas particularidades aparentemente no existentes o no vistas en otros lugares donde se han descubierto tales piedras.

De los faldeos de este cerro, además, nacen una serie de quebradas pequeñas que finalmente evolucionan en dos quebradas principales, la Quebrada Honda y la Quebrada de Agua Fría. La Quebrada Honda nace de las

estribaciones noroccidentales del cerro El Morro y tributa sobre el margen derecho de la Quebrada Escobares, en las inmediaciones del puente interior que la cruza, cerca de los Galpones. La otra quebrada es la de Agua Fría, la cual nace del faldeo nor-noreste del cerro El Morro, y que, con un curso un poco más extenso que la anterior, continúa hacia el norte y solo se une a la Quebrada Escobares en el sector del puente del Camino Troncal.

Una tercera quebrada nace a unos 300 metros de altura, un poco al oriente de la Quebrada de Agua Fría, de un faldeo que desciende desde el cerro El Morro, y que va en la misma dirección general, hacia el noroeste; es la Quebrada de Lo Hidalgo, que pasa por el sitio del mismo nombre y va recibiendo otras quebradas desde las colinas bajas y suaves que se forman en este sector a partir de las faldas del cerro de El Morro. Finalmente, y desde el este, recibe la quebrada de El Sauce y desagua en el estero Aranda justo al poniente del cerro Nancahue.

Al norte del cerro Nancahue, las quebradas van a desaguar todas sobre la margen sur del estero de Limache.

Pozo seco en El Patagual, en el sector norte de la Quebrada. Su objetivo fue proporcional agua para suplir las necesidades locales. Las prolongadas sequías hacen que las napas subterráneas se vayan agotando también y, por lo mismo, los pozos decaen en su capacidad para proporcionar agua.

Tomando en cuenta las lluvias que se producen normalmente en el sector, el caudal medio del sistema hidrográfico del estero Aranda alcanza a 1,43 metros cúbicos por segundo. Esta cifra, sin embargo, varía notablemente de año en año de acuerdo a las precipitaciones reales que se produzcan. Es por ello que se hacen necesarias obras específicas para controlar el caudal del estero y lograr un uso cada vez más eficiente del recurso hídrico que, por las características propias de la Quebrada, es muy escaso.

De ahí el que en diferentes momentos se haya recurrido a la excavación y apertura de pozos para obtener el agua necesaria para los cultivos, pero, sobre todo, para el consumo humano y animal.

Si bien los terrenos de El Patagual, en el sector norte de Quebrada Escobares son más amplios y llanos, la falta de agua los hace improductivos. En tiempos

de la Colonia, sin embargo, se pudo regar parte de estas tierras, las más septentrionales, debido a la apertura de una acequia que tomaba aguas del estero de Lliu-Lliu, poco más arriba de las casas de dicha hacienda, pero la mayor parte producía sobre todo cereales y algunas legumbres de secano (rulo), para lo cual se dependía enteramente de las lluvias estacionales. En períodos de sequía era imposible obtener cosecha alguna.

Pluviosidad

Las lluvias en la Quebrada están íntimamente relacionadas con las que se producen en todo el territorio adyacente, con las salvedades propias de ciertas características locales. El período de precipitaciones normalmente se extiende entre los meses de abril, mayo, junio, julio, agosto y septiembre, ocasionalmente pueden producirse algunas lluvias menores en los meses de marzo y octubre, pero principalmente en lo que hace al mes de marzo, estas son muy raras y escasas.

De los estudios que se han realizado con relación a Quebrada Escobares, se ha determinado que las precipitaciones invernales medias para los tres meses de mayor pluviosidad, esto es, junio, julio y agosto, alcanzan a los 455 milímetros.

De los datos conocidos, se desprende que la precipitación media para un período de 24 horas alcanza a los 4,95 milímetros los que, como ya se ha dicho, hacen que el caudal medio del estero Aranda alcance los 1,43 metros cúbicos por segundo.

Flora

La flora de la Quebrada presenta especies endémicas que son características de la Zona Central y de las provincias de Quillota, Marga-Marga y Valparaíso. En efecto, la formación vegetal propia de este sector es el bosque esclerófilo, que se caracteriza por especies xeromórficas, con el tipo de hojas perennes, duras, que les permite resistir la extensa y a veces difícil estación seca del verano del clima mediterráneo y las sequías que suelen presentarse debido a las influencias de los fenómenos climáticos cíclicos que se presentan en el

área. La vegetación tiene una escasa estratificación, dándose la presencia de un sotobosque arbustivo herbáceo.

Entre las principales especies vegetales que se encuentran en la actualidad, están el boldo, el peumo, el molle, el litre, el quillay, belloto del norte, el maitén, el espino, el tebo, el quisco, el cardón o chagual, el colliguay y el romerillo, así como numerosas especies de arbustos y hierbas anuales y perennes.

Coligües y espinos en una de las faldas superiores del cerro Tres Puntas.

Muchas de las especies de la flora característica de la Quebrada se destacan, como ya se ha dicho, por sus hojas duras y perennes, las que les permiten capturar humedad desde el ambiente —particularmente en los momentos en que la neblina se extiende por el sector— y perder menos agua en la estación veraniega seca, o en los períodos de sequía. También hay plantas que carecen de estas características pero que si bien se secan en el verano,

sobreviven en forma de tubérculos o raíces engrosadas, como, por ejemplo, el azulillo o la flor de la culebra[2].
La palma chilena se encuentra ya extinguida en la Quebrada. Desde la cara sureste del Tres Puntas se divisa, en los faldeos de la cuesta de la Loma del Quillay, que conduce al Alto del Totoral y a Colliguay, un pequeño bosque ralo de esta especie.

Y, en la misma falda de descenso, pero sobre la cara surponiente, se observan, en las nacientes de la Quebrada, algunos parches con escasas especies de peumos y bellotos del norte.

La flora de la Quebrada es la característica de la Zona Central, un sotobosque esclerófilo, con quiscos, espinos, tebos, boldos, litres, chilcas, etc.

Fauna

La vida animal de la Quebrada, como del resto de la provincia y de la Región, se ha desarrollado al influjo de las condiciones climáticas imperantes, las que

[2] También se la conoce como flor del gallo, pero científicamente se llama *Alstroemeria ligtu*.

han determinado también la flora que sirve de nicho a la vida animal. Se entiende que hacia 20.000 a 10.000 años antes del presente existió, como en los valles vecinos, una variada y rica megafauna que hubo de atraer la atención de los primeros hombres que conocieron la Quebrada, ya que en el valle inmediato de Quilpué se han encontrado restos de Gonfoterio asociados con material lítico de manufactura humana[3].

Zorro culpeo, el principal representante de la fauna autóctona que todavía se puede encontrar en algunos sectores de la Quebrada.

En el período prehispano, parece ser que, debido a las mismas condiciones prevalecientes en el valle de Quilpué, se encontraba una abundancia de

[3] LEGUÁS Contreras, Brus, *El Gonfoterio de Quilpué*, Ediciones Cadquitipay, Quilpué, 2015.

guanacos, que eran cazados principalmente por los habitantes del valle de Limache, además, en los sectores altos debieron encontrarse pumas.

En la actualidad, la fauna está muy reducida debido a la intervención antrópica, la que ha incidido decisivamente en la extinción de algunas especies animales. Definitivamente ya no se encuentran cóndores, y dentro de las especies actualmente características solo se pueden mencionar al zorro culpeo, la tórtola, la codorniz californiana[4], roedores de varias especies y una gran variedad de especies entomológicas a nivel del suelo.

Producción agropecuaria

La producción más importante de la Quebrada fue, antaño, de cebada y trigo, que se cosechaban en sus rulos, los que todavía están visibles a simple vista en la actualidad. No ha habido ocasión para que en la parte alta se haya podido establecer un buen régimen de riego debido a la escasez de agua, el agua de la quebrada es insuficiente para pensar siquiera en un buen regadío. No obstante, lo anterior, se han emprendido en el pasado obras en tal dirección.

El ganado vacuno suele beneficiarse de los pastizales que crecen naturalmente en la época de lluvias. Los pastos se mantienen verdes hasta

[4] Esta especie fue introducida al país desde California.

septiembre, e incluso hasta octubre, lo que significa un buen período para que pasten y se repongan del período seco del verano.

En la parte inferior, es decir, al norte del Camino Troncal, hay mayor disponibilidad de tierras llanas. Se trata de tierra mayormente no aptas para el cultivo debido a que carecen del agua suficiente para el regadío. La mayor parte de esas tierras también tuvo, cuando hubo buenos años, un régimen de siembra de secano o rulo.

Así y todo, es necesario decir que, a pesar de la carencia de agua, cada familia ha tenido en su propiedad pequeñas huertas donde ha producido más que suficiente para su sostenimiento, generando algunos excedentes que fueron comercializados fuera de la Quebrada.

Paisaje del ascenso al cerro El Morro en día nublado.

El ganado que se ha criado aquí ha sido mayormente vacuno, caballar, algo de ovinos, caprinos y aves. En esta área también conviene mencionar la producción de leche, necesaria para producir quesos y mantequilla. Sobre

todo, los excedentes en quesería fueron materia de venta tanto dentro como fuera del valle.

En la actualidad, no existe una gran oferta agropecuaria en la Quebrada, lo que se suple con otras ofertas que se hacen en los rubros de la gastronomía y otros servicios relacionados directamente con el turismo, que es un gran potencial en estos momentos de todo el sector.

Minería

Aunque Quebrada Escobares no es un sector absolutamente minero, sí ha habido importantes obras de explotación minera en ella. Todavía pueden verse los socavones y excavaciones que quedaron de antiguas y modernas explotaciones mineras. En varios momentos se lavó oro en la Quebrada. En otras ocasiones se forjaron mitos locales sobre yacimientos auríferos y hasta la actualidad perduran los “datos” de alguna mina de oro que muchos buscan y nadie ha encontrado.

Durante la Colonia se explotaron lavaderos de oro sobre todo en la quebrada del Estero Aranda, principalmente en el sector más bajo, donde se aprovechaban las aguas que traía la quebrada en la temporada invernal. Los últimos momentos propicios para el lavado de oro aquí se daban en primavera, con la llegada del verano y el inicio de la temporada más seca del año en la Quebrada, resultaba demasiado difícil el realizar trabajos de esta naturaleza, por lo que solían suspenderse y reanudarse después de las primeras lluvias. En algún momento, se utilizaron aguas conducidas por medio de una acequia desde el estero de Lliu-Lliu para regar algunos terrenos, pero también se usaron esas aguas para algunos lavados de oro en el sector bajo.

Se ha dicho que una acequia que se había abierto directamente desde el estero de Limache, que tomaba el agua a la altura de la antigua iglesia, en lo que ahora sería el sector de Los Laureles, también proporcionó excedentes de agua que se utilizaron para los trabajos de los lavaderos de oro. A esto se suma la ubicación de una mina en forma de pique a mediados del siglo XVIII

en las alturas del cerro Nancahue, la cual fue tomada como punto de interés en las mensuras de *los Escobares* en sus dominios[5].

Sin embargo, la producción aurífera local nunca fue siquiera medianamente importante y, de hecho, si se menciona es solo como algo excepcional.

Comercio

La mayor parte de la actividad comercial se realiza en Villa Alemana y, en menor cuantía, en Limache, pero hay emprendimientos locales que surten a la población local y a los visitantes de los artículos de primera necesidad.

El comercio que se observa en la actualidad en la Quebrada, de norte a sur, tiene más que ver con la prestación de servicios relacionados con el turismo y, sobre todo, con la gastronomía, lo que ha dado un gran impulso a la economía local.

[5] LOYOLA, Ricardo Andrés, *Papeles antiguos de la Estancia del Estero Aranda*, Ediciones Cadquitipay, 2016.

Vista hacia la Quebrada desde el macizo de Tres Puntas. Al fondo, el cerro El Molle, destacando sobre el cordón del que forma parte.

Servicios

En la actualidad se asiste a la existencia de varios emprendimientos en el rubro de los servicios, y que corresponden a una interesante realidad local, que componen restoranes que se esmeran por ofrecer comidas criollas, un entorno natural y saludable que se nutre de lo ecológico, así como una puesta en valor de las tradiciones locales y folclóricas. Cada uno de estos negocios tiene un plus o mayor valía que está en directa relación con cada emprendedor y su modo de ver las cosas, pero sobre todo de presentarlas al público de fuera que encuentra en Quebrada Escobares el lugar ideal para disfrutar con la familia en un entorno ameno, agradable y en directa relación con la naturaleza y las tradiciones del campo.

Existen locales dedicados a la gastronomía que cuentan con amplias, cómodas y hermosas instalaciones que no solo atraen sino que cautivan a los visitantes, quienes aprecian y estiman la atención, pero también quedan maravillados con los paisajes que pueden apreciar desde los sitios que visitan.

Por otra parte, la oferta turística se ha ido nutriendo paulatina pero seguramente con variados panoramas, que resultan novedosos y atractivos.

Comunicaciones

Puente en el camino principal de la Quebrada.

Las comunicaciones en Quebrada Escobares estuvieron durante algún tiempo servidas principalmente por buses, lo que permitía a los habitantes del sector viajar hasta Villa Alemana para hacer sus compras, participar en los comicios electorales, visitar familiares y también para que los visitantes pudieran acceder al sector.

En la actualidad, los habitantes de la Quebrada deben caminar hasta el Camino Troncal para tomar algún bus que los lleve a sus destinos. Hay personas que han podido adquirir vehículos menores para su traslado y diligencias, sobre todo, automóviles y camionetas.

La Autopista Los Andes (60), recorre Quebrada Escobares por su borde occidental. En este caso, esta moderna autopista que conecta Valparaíso con Los Andes y Mendoza (República Argentina) no es una herramienta que facilite las comunicaciones dentro de la Quebrada, como tampoco entre la Quebrada y el mundo exterior. Al contrario, es un elemento de segregación y división entre la Quebrada y las tierras altas occidentales. Fotografía tomada desde el macizo de Tres Puntas.

El acceso a Quebrada Escobares puede hacerse en la actualidad a través del Camino Troncal, que une Peñablanca con Limache. Hacia el lado sur de dicha arteria, un camino pavimentado permite el acceso a buena parte de la Quebrada. La parte superior de este camino todavía permanece en tierra, lo mismo que los caminos menores que permiten el acceso local como, por ejemplo, al sector de la Quebrada de Agua Fría. Hacia el norte, un camino también pavimentado permite acceder al sector de El Patagual.

Desde Limache, y desde el sector de la desembocadura del estero de Aranda, un camino todavía en tierra permite acceder a buena parte de la Quebrada. Originalmente, este camino, que viene por el lado poniente de esta, permitía

las comunicaciones terrestres con todo el sector. En la actualidad, el camino está interrumpido poco antes de El Patagual, por el lado oriental de la Quebrada, otro camino sube, llegando a El Patagual y luego comunicando este sector con Lo Hidalgo, verdadero apéndice de la Quebrada.

Antiguo camino en el sector de El Patagual, que antaño fue el acceso desde el valle de Limache. Su característica es esencialmente la de un sendero o camino secundario prehispano.

Todavía pueden verse las huellas y caminos ancestrales utilizados para las comunicaciones dentro de la Quebrada, pero la mayoría han quedado cegados por efectos de la división de la tierra, que impuso nuevos cercos. En el sector meridional, existe todavía una red de caminos que permiten subir a los cerros inmediatos y comunicarse con Lliu-Lliu, Marga-Marga, Lo Moscoso y Peñablanca, de uso local mayormente, sobre todo en lo relacionados con las actividades propias del campo.

En otras áreas de las comunicaciones, la quebrada cuenta con buenas señales de telefonía celular, lo que significa que se puede disfrutar intensamente del campo, pero a la vez estar conectados con el mundo y, en caso de

emergencia es fácil el requerir asistencia, ya sea en emergencia de carretera o emergencia de salud. Carabineros, bomberos, asistencia pública de emergencia, están a pocos minutos de concurrir a una emergencia y hacerse cargo de la situación.

II
Arqueología y Primeros Tiempos: Desde los Primeros Humanos hasta la Conquista Inkaica

Arqueología y Primeros Tiempos: Desde los Primeros Humanos hasta la Conquista Inkaica

Introducción

Puesto que pareciera que lo más antiguo de este sector puede apenas remontarse a la conquista española, pocas personas asumen que hay mucho más que eso y, que Quebrada Escobares tiene un pasado mucho mayor y más extenso que lo apenas vislumbrado comúnmente.

En efecto, Quebrada Escobares conoció del paso de grupos de gentes muy antiguas y de la presencia de especies de la megafauna, como se ha dicho ya en el capítulo sobre geografía de este sector, que al presente se desconocen, pero que, forzosamente, tuvieron que, en algún momento, cuando menos, pasar por este sector, cuyas condiciones climáticas y medioambientales debieron ser muy distintas a las actuales.

Escena de caza. Hombres del período arcaico cazando un gonfoterio. Diorama del Museo Nacional de Historia Natural[6]. Esta escena pudo haberse dado en

[6] Véase, http://www.mnhn.cl/613/w3-article-35360.html, consultado el 12 de abril de 2015.

las tierras medias de Quebrada Escobares, donde el terreno permitiría la formación de pantanos, en los cuales habría sido menos difícil para el hombre antiguo cazar los grandes animales que encontraron en su camino.

Se entiende que los inviernos debieron ser más prolongados que en la actualidad y mucho más lluviosos, incluso con nieve durante semanas en las principales alturas, sobre todo en Tres Puntas y en los cerros del lado sur de la quebrada. Eso quiso decir que hubo una mayor disponibilidad de agua, las que debieron ser abundantes en invierno y hasta bien entrada la primavera, no interrumpiéndose durante el estío.

Trozo de mandíbula de gonfoterio con molares, procedente del sitio Estero-1, en el curso inferior del estero de Quilpué.[7]

Los veranos debieron ser suaves, en comparación con los actuales, debido a la profusa flora, que debió incluir robles y otras especies que en la actualidad solamente se encuentran en el sur del país. Por lo mismo, la fauna debió ser también variada y numerosa, sobre todo guanacos, pumas, pero, también, en los terrenos más amplios y llanos del norte, megafauna, como, por ejemplo,

[7] Véase, http://kilpue.blogspot.cl/2015/08/el-gonfoterio-de-quilpue.html, consultado el 4 de enero de 2016. También, LEGUÁS Contreras, Brus, *El Gonfoterio de Quilpué*, Ediciones Cadquitipay, Quilpué, 2015.

tigres dientes de sable, gonfoterios[8], caballos, paleollamas[9], megaterios[10], etc.

El hombre debió entrar en la Quebrada siguiendo la caza, pero también buscando en la tupida vegetación raíces, vegetales y frutos necesarios para complementar su dieta. Los primeros hombres que entraron en la Quebrada seguramente que lo hicieron desde el valle del estero de Limache, y lo más probable es que nunca se afincaran en el sector, sino que entraban en él en determinados momentos para realizar actividades de recolección de frutos, raíces y vegetales desde algún campamento temporal ubicado en las inmediaciones, probablemente en el valle de Limache.

En lo que se refiere al continente americano, el estudio de la prehistoria suele reconocer cinco períodos evolutivos: el Período Paleoindio, el Período Arcaico, el Período Formativo, el Período Clásico y el Período Postclásico. Será de utilidad dedicar un poco de tiempo a un breve examen de cada uno de estos cinco períodos de la prehistoria americana, sobre todo por las implicancias que tiene para Quebrada Escobares.

---

[8] Se trataba de una familia de proboscídeos, actualmente extintos, emparentados con los elefantes actuales, que vivieron entre el Mioceno y el Holoceno, es decir, desde hace unos 12 millones de años hasta hace apenas unos diez mil años. Algunos géneros habitaron en partes de Eurasia, Beringia, América del Norte y, siguiendo el llamado *Gran Intercambio Biótico Americano*, se extendieron hasta América del Sur. Se ha propuesto que hará unos cinco millones de años comenzaron a ser reemplazados por los elefantes actuales, pero los últimos géneros de esta familia, que se encontraban en América del Sur, como el género *Cuvieronius*, no se extinguieron hasta hará unos 9.100 años antes del presente (LABARCA, R. O., y P. G. López, *Los mamíferos finipleistocénicos de la Formación Quebrada Quereo (IV Región-Chile): biogeografía, bioestratigrafía e inferencias paleoambientales*, 2006, en *Mastozoología Neotropical*, 13 (1), páginas 89-101.). Pero, se han fechado restos del género Stegomastodon tan tardíamente como hace unos 6.060 años antes del presente en el Valle del Magdalena, Colombia. RODRÍGUEZ-FLORES, Carlos David, Ernesto León Rodríguez-Flores y Carlos Armando Rodríguez, Revisión de la fauna pleistocénica Gomphotheriidae en Colombia y reporte de un caso para el Valle del Cauca, 2009, en *Scientific Bulletin* (Museum Center - Natural History Museum), 13 (2), páginas 78-85.).

[9] Antepasados de las llamas actuales.

[10] Una especie de megaterios de gran tamaño que habitaron en América del Sur desde comienzo del Pleistoceno hasta hace unos 8.000 años antes del presente, ya en pleno Holoceno.

1 Reconstruyendo el Pasado

Una aproximación heterodoxa

El pasado, en lo que a la historia concierne, es el objeto de estudio, puesta en valor y conocimiento que se pretende a partir de una serie de técnicas y ciencias auxiliares, como lo son la arqueología, la geografía, la numismática, la genealogía, por nombrar unas cuantas. En rigor, cuando se habla del pasado no muy distante se suele hablar de historia, ya que existen documentos que proveen información básica para tratar al menos de reconstruir el pasado.

Pero, cuando se pretende alcanzar el momento en que el primer hombre apareció en el continente, la historia no tiene cabida porque se está ante un período en que, en primer lugar, se carece de documentos escritos, la genealogía no existe, ni tampoco la numismática, y la geografía tampoco parece tener elementos suficientes. Es ahí cuando el campo se cede a la arqueología, sus técnicas y ciencias auxiliares propias.

El trabajo del arqueólogo consiste, por lo mismo, en tratar de reconstruir el pasado en base a los vestigios que se han preservado, como huesos de personas, de animales, puntas de proyectiles o restos cerámicos, según sea el caso, a veces petroglifos o pinturas murales, en ocasiones restos de construcciones o edificaciones. Pero no hay manera de reconstruir los aspectos esenciales de lo que pudo haber sido la vida humana en aquellos tiempos, tan alejados del presente. En tales casos, los científicos acuden a varios expedientes, como, por ejemplo, la comparación con grupos humanos actuales que se considera que viven en estado *primitivo*, a quienes se estudia y documenta para derivar lo que pudo haber sido la vida y el estadio cultural de los grupos humanos que primeramente poblaron el continente.

No está demás señalar que la mayor parte de lo que se dice es mera elucubración e hipótesis, que no hay manera alguna de saber a ciencia cierta, por ejemplo, qué creían, a qué temían, sus sueños, anhelos y esperanzas. Todo es un mero invento sobre la base de inferencias edificadas sobre el conocimiento, como ya se dijo, de grupos humanos *primitivos* actuales y algunos restos o vestigios que podrían tener diferentes significados, pero que se pueden interpretar de esta o aquella manera.

Y, al final todo se basa en el *consenso*, el que puede variar con el tiempo. Si la mayoría de los científicos y especialistas se ponen de acuerdo con que las cosas sucedieron de tal o cual manera, entonces la comunidad científica le da el beneplácito y se considera que esa es la verdad. Obviamente, eso no quiere decir que se trate de la verdad absoluta ni de los hechos verdaderos, es solamente el consenso asumido por los especialistas y, cuando no hay consenso se producen debates y discusiones que pueden durar décadas, en un forcejeo intelectual en que priman el prestigio y el currículo de los involucrados para establecer lo que debe creerse como hecho y verdad.

Lo anteriormente señalado tiene más visos de acuerdos de un sínodo o concilio religioso que de verdadera ciencia, pero es la forma en que las cosas se establecen. De ahí el cuidado que cada cual debe ejercer para aceptar o no lo que común y generalmente se presenta como hechos indiscutidos en relación no solamente con la historia y prehistoria de América, sino con la de todo el planeta y también debe tenerse la precaución de saber que cuando alguien expresa alguna duda acerca de los hechos establecidos aceptados, en realidad se está oponiendo a lo que en la práctica es un verdadero dogma de fe, por lo cual puede ser *excomulgado* de la comunidad científica como herético, tal como sucedió y aún ocurre, en el ámbito religioso, donde quien hace surgir preguntas incómodas para la comunidad de la fe es expulsado de esa comunión y de esa fe, cuyos defensores consideran como la única verdadera.

Sin embargo, lo que se pretende en estas páginas es precisamente eso, estudiar y razonar acerca de los hechos y eventos que pudieron haber ocurrido y de las diferentes y hasta antagónicas interpretaciones que puede merecer un mismo hallazgo arqueológico desde la perspectiva de que todo puede ser revisado, re-estudiado, re-interpretado y vuelto a clasificar o catalogar de acuerdo a nuevos prismas, aproximaciones y consideraciones.

No pretendemos dar apoyo porque sí a los viejos dogmas de fe de la arqueología y de la historia, sino desafiarlos y, en la medida de lo posible, actuar heréticamente para estimular a nuevos y mejores estudios de lo conocido hasta el momento en busca de las verdaderas respuestas. Está claro que en la inmensa mayoría de los casos se trata de una tarea colosal y que abruma el solo pensar cómo asumirla, pero es parte de la naturaleza humana el cuestionar para tratar de arribar a la verdad.

No existen las verdades absolutas en las actividades humanas y es por eso que debemos cuestionar, no por el solo cuestionar, lo establecido por mero consenso, sino por buscar una verdad que bien puede estar escondida a la vuelta de la esquina, esperando a que sepamos cómo y de qué manera desentrañarla para entender de una mejor manera el desarrollo de la humanidad y de sus hechos y logros materiales e intelectuales, así como de las etapas históricas de su desarrollo y evolución.

Estas páginas pretenden romper con el anacronismo y el mito, que dicen que en Quebrada Escobares todo comenzó con el primer español que puso pie en el sector. Porque la verdad, dicha sea de paso, es que el hombre ha dejado huellas en varios sectores de la Quebrada que bien pueden remontarse a diez mil o más años en el pasado, de acuerdo al fechado que se suele hacer de los restos materiales dejados por desaparecidas culturas que en su momento florecieron también aquí, en Quebrada Escobares.

En las siguientes páginas haremos un paseo por las distintas teorías e hipótesis de trabajo sobre la prehistoria de Quebrada Escobares, pretendiendo hacerlo de manera profunda pero a la vez amena, tratando de exponer la materia de una manera que no cause rechazo sino, más bien, el deseo de profundizar en ella y de ir buscando otras y nuevas fuentes de información, pero —en lo posible— tratando de incentivar nuevos estudios sobre este sector.

Sobre el Poblamiento de América y los Primeros Estadios Culturales

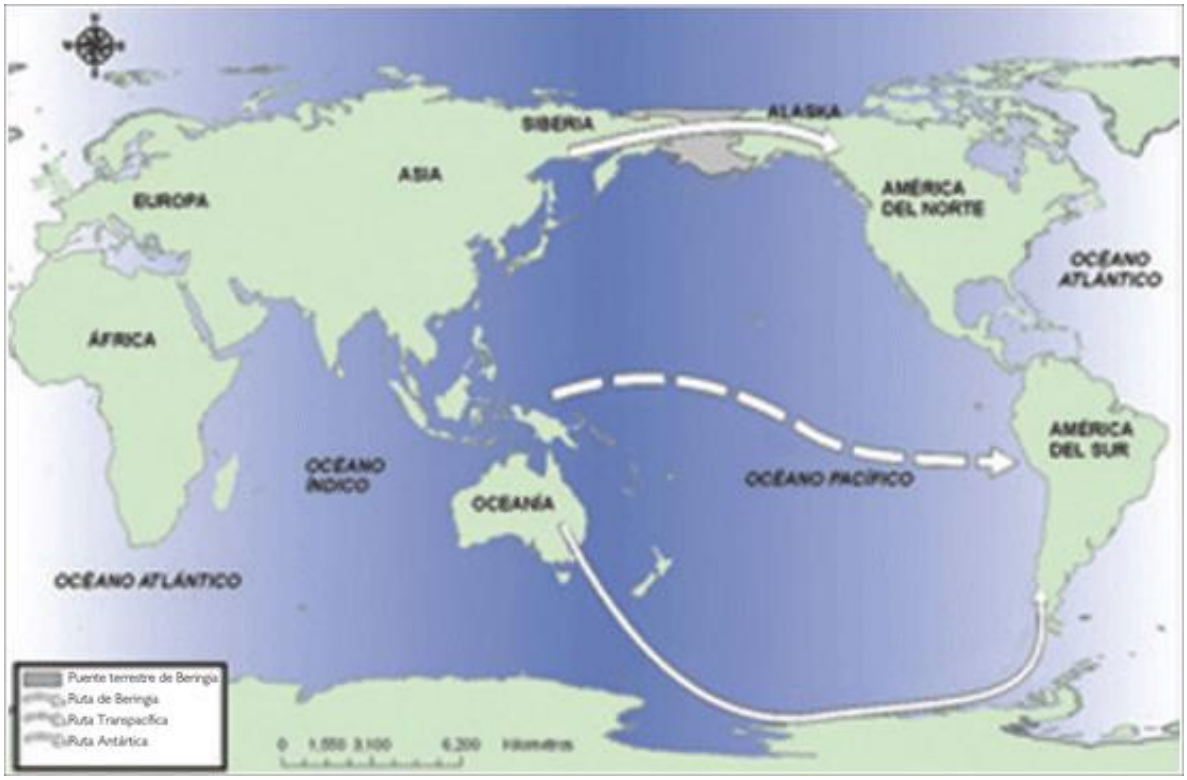
El Camino a América

En realidad, lo único cierto es que el hombre llegó a América, pero se desconocen absolutamente el momento y las circunstancias en que lo hizo. La más común y extendida teoría acerca del poblamiento de América parte de la base de que el hombre no es originario de América, sino que vino del Viejo Mundo. No obstante, ha surgido una teoría que propone un origen americano del hombre, o al menos del hombre que encontraron los conquistadores europeos en el continente, sin embargo, tal teoría, producto de un nacionalismo exacerbado, no ha sido tomada en serio dentro de la

comunidad científica, y solamente ha quedado registrada como un ejemplo de lo que no ha sido.

Sin embargo, si el hombre vino del Viejo Mundo, queda por establecer, entonces, cuál fue la ruta y cuáles fueron las circunstancias relacionadas con este hecho.

Puesto que América es un continente aislado, que no tiene comunicación directa con los otros, y que su distancia es bastante relevante como para no tomarla en cuenta, salvo en el extremo noroccidental, los especialistas han estado tratando desde hace décadas de resolver la forma y la manera en que los primeros habitantes del continente americano llegaron a él.



Hipotéticas rutas de la migración del hombre desde el Viejo Mundo a las Américas. Algunas de estas hipótesis requieren demasiada fe ciega en las elucubraciones que se han propuesto para que finalmente puedan ser consideradas como siquiera posibilidades. A través del Océano Pacífico las distancias son enormes, y aunque se tuviera a mano mapas estelares, los primeros hombres no sabían de antemano que hubiera islas a alguna distancia determinada en una dirección dada. El mar de Drake necesitaría de embarcaciones capaces de resistir los recios temporales que suelen afectar la

zona y el cabotaje pareciera ser una de las posibilidades con menos problemas para resolver.

Se han propuesto varias teorías, algunas de las cuales con más visos de realidad que las otras, pero que representan, en general, puntos de vista particulares que han sido desechados con el tiempo. Los modernos estudios sobre la genética humana han venido a reforzar ciertas ideas ya previamente conocidas y que se refieren a relaciones de los amerindios con ciertas poblaciones asiáticas, del mismo modo que ciertos elementos culturales parecerían favorecer tal o cual origen, ya sea único o múltiple, como ciertos especialistas han adelantado.

Algunos propusieron que el hombre vino desde Asia a través de Insulindia, Australia y quizá el borde costero de la Antártida, navegando en frágiles embarcaciones. Otros propusieron una ruta oceánica a través de la Polinesia, y salvando miles de kilómetros también en frágiles embarcaciones, tal como lo habrían hecho los rapanui originales en su viaje para establecerse en Rapa Nui, la Isla de Pascua, desde sus islas ancestrales. Otros han propuesto un viaje desde Europa a través de los mares boreales que desembocaría en las costas orientales de la América del Norte septentrional. Otros han sugerido que desde África resultaría un viaje relativamente corto hasta la costa brasileña, y otros, finalmente, han propuesto una ruta que desde Asia se dirigió al noreste, alcanzando la Siberia oriental, desde donde el hombre habría cruzado a Alaska, en América, a pie, a través de un puente terrestre existente milenios ha, durante una época glacial que habría creado las condiciones necesarias para que el nivel del océano bajara unos 120 metros. La discusión no se ha acallado, a pesar de algunos consensos iniciales que se dieron durante la segunda mitad del pasado siglo XX.

El poblamiento americano

De un modo general, se admite ya sin duda alguna que el hombre prehispano no es originario de las Américas sino que emigró desde el llamado Viejo Mundo, queda por establecer a ciencia cierta el camino que recorrió desde Asia hasta su nuevo hogar. Existen varias teorías al respecto, unas más interesantes que otras y algunas incluso curiosas, por decir lo menos. Algunos han propuesto que el hombre americano desciende de tribus perdidas del

pueblo de Israel, o bien que descienden de grupos que arribaron desde Egipto, o desde Canaán, China, Japón, o incluso de hordas de Kublai Khan. Pero, desde el siglo XIX las teorías científicas que se van enunciando pretenden dar una explicación más racional y científica al tema del origen de los primeros americanos.

El paleontólogo argentino Florentino Ameghino planteó la teoría ahora conocida como autoctonista, afirmando que el hombre americano había aparecido en las pampas meridionales argentinas, y que desde allí se habría expandido hacia el resto del mundo. Para sostener su teoría se basó en lo que consideró antiquísimos restos humanos, un fémur y un cráneo hallados a fines del siglo XIX al sur de Buenos Aires. Alex Härdlicka destruyó la teoría de Ameghino al demostrar que el cráneo pertenecía en realidad a un homo sapiens relativamente moderno y el fémur a un felino pequeño.

Enseguida, Alex Härdlicka planteó que los primeros habitantes del continente habrían ingresado por un teórico puente en el sector del estrecho de Bering, procedentes de Asia. Allí, como consecuencia de los desplazamientos de los glaciales, habría quedado emergida cierta parte de la plataforma continental, lo que habría hecho posible que los hombres pasaran del continente asiático al americano tras los animales que constituían parte fundamental de su dieta alimenticia. De esta manera, unos 10.000 años antes de Jesucristo se habría producido el poblamiento del sector norte del continente por grupos de origen mongoloide.

En tanto, el americanista francés Paul Rivet, aceptando la ruta de Bering como la ruta principal de acceso de la ola inmigratoria asiática, postula que no se trató de la única. En su teoría afirma que el poblamiento del continente americano se produjo como resultado de varios y distintos movimientos migratorios, y en ese sentido defiende la idea de que a los grupos mongoloides se sumaron elementos australoides y malayo-polinésicos llegados por vía transpacífica a las costas sudamericanas, apoyando su teoría en elementos raciales, culturales y lingüísticos.

Por su parte, Mendes Correa sostuvo que entre los 6.000 y 2.000 años a. de J.C. habrían retrocedido importantes masas de hielo antártico, dejando libres algunas islas australes y tierras antárticas, posibilitando una migración de elementos australoides y tasmanoides, que con una primitiva navegación de

isla en isla y orillando las cosas antárticas arribaron a las islas del extremo austral de América, dando origen a algunos de los grupos raciales de dicha zona del continente.

La evolución cultural del hombre americano

A partir de las teorías del poblamiento americano, se ha propuesto la existencia de cinco etapas principales de evolución del hombre americano.

La primera etapa es la llamada Paleoindia, la más antigua de todas, caracterizada por las actividades principales de la caza y la recolección, la organización en bandas o grupos reducidos y la coexistencia de culturas nómadas con una mega fauna ahora extinguida.

Enseguida viene una etapa Arcaica, que se caracterizaría por ser un tiempo de grandes cambios climáticos, de disminución de la fauna disponible y de los primeros experimentos agrícolas por algunos grupos, al término de la cual se realizan los primeros experimentos relacionados con el cultivo del maíz, que será la base de la economía y la alimentación en el continente, donde no se conoció el trigo ni la cebada. Se afirma que el hombre debió crear una serie de herramientas básicas y hacer uso de técnicas para adaptarse a los diversos sistemas ecológicos que iban surgiendo.

En la tercera etapa, llamada Formativa, el hombre dominaría la agricultura y aparecerían las primeras aldeas agrícolas y estables, donde se viviría de manera sedentaria y se perfeccionaría la técnica de la piedra pulimentada, de la madera, del hueso y de la cerámica.

La cuarta etapa es la llamada Clásica. En este momento las aldeas crecerían hasta convertirse en ciudades poderosas y se produciría un gran desarrollo del militarismo, al tiempo que la sociedad se haría más compleja.

La quinta etapa es la Post-clásica, que corresponde al desarrollo de grandes imperios en el continente. Se trata de un período de conquistas y agitaciones que culmina con la llegada de los conquistadores europeos al continente y el inicio del declive de las culturales indígenas.

Consideraciones con respecto al poblamiento americano y la evolución cultural

La Prehistoria de América abarca desde los primeros vestigios de ocupación humana hasta la época del Descubrimiento, Conquista y Colonización europeas. Se discute respecto de la fecha del arribo de los primeros hombres al continente, lo mismo que se discute la forma y manera en que realmente ingresaron a América desde Asia, y las fechas propuestas se han estrellado últimamente con dataciones que atribuyen al primero de los eventos una edad hasta más de cuatro veces más antigua de lo que al principio se había supuesto. En efecto, en años anteriores se aceptaba que el hombre habría ingresado al continente hace unos 9.000 años a. de J.C. En la actualidad se señalan restos arqueológicos que se datan hasta en 40.000 o más años, lo que retrotraería la presencia humana en el continente quizá si hasta 50.000 años. En este último caso, quizá si el avance y retroceso de las glaciaciones no tuvieran ninguna importancia para el hecho mismo y, se discute incluso la certeza de que, en medio de las glaciaciones, hubiera podido darse la existencia de un corredor libre de hielo desde Siberia hasta el centro de América septentrional, lo que para muchos exige demasiada fe en lo que se considera un verdadero dogma religioso que hasta hace poco no podía ser discutido ni puesto en tela de juicio. Por lo tanto, ha de decirse, en buenas cuentas, que la fecha del inicio del poblamiento humano es todavía materia de discusión y que no hay visos de que se vaya a establecer algún consenso al respecto dentro de los próximos años, vistos los intereses que hay de por medio en la discusión general.

La segunda fecha, la del Descubrimiento y el inicio de la Conquista y de la Colonización, varía, según sea la parte de América de que se trate, entre 1492 y 1850, aproximadamente. No obstante, ahora parece seguro que los antiguos vikingos alcanzaron, hacia el 1000, las costas atlánticas de América del Norte, en el marco de sus antiguos viajes, pero los contactos que se produjeron habrían sido demasiado breves como para tener alguna importancia histórico-cultural de cierta consideración.

Una terminología aplicable a la periodización de toda América, distinta a la anteriormente señalada, comienza con una etapa o período Paleoindio, como ya se ha señalado, que hace algunos años los autores y especialistas situaban

antes del año 5000 a. de J.C. y que hoy en día es difícil fijar con tanta precisión y en buen consenso; etapa que incluye culturas que se supone estaban caracterizadas, como también ya se adelantó, por una técnica de la piedra tallada, similar al paleolítico del Viejo Mundo, y por una economía de subsistencia basada esencialmente en la caza. Algunas de las piezas de caza de este período pertenecían a una fauna pleistocénica, llamada generalmente mega fauna, actualmente extinta.

A esta etapa habría sucedido una etapa Mesoindia, que todavía algunos fecharían entre 5000 y 2000 a. de J.C. Las culturas mesoindias habrían basado sus pautas de subsistencia en diversos tipos de caza, pesca y recolección de vegetales, en un medio cultural y con una fauna similares a los actuales.

Y, finalmente, un tercer y final período sería el Neoindio, que abarcaría desde 2000 a. de J.C. hasta el momento del contacto europeo. Sería la época de las economías agrícolas en muchas áreas de América.

Los Primeros Hombres

La teoría del poblamiento americano por el estrecho de Bering establece que el hombre llegó a América hace unos 40.000 a 50.000 años atrás, durante la última glaciación de Wisconsin, cuando el avance de los hielos hizo descender el nivel del mar y permitió que emergiera un puente terrestre que unió Asia y América en la zona del estrecho de Bering. Esta teoría fue postulada por Paul Rivet y por Alex Hardlika.

La teoría del poblamiento americano a través del Pacífico central fue planteada también por Paul Rivet, y dice que hace unos 4.000 años atrás llegaron a América grupos que provenían desde la Polinesia y la Melanesia, navegando a través de las aguas del Pacífico, y de isla en isla.

La teoría del poblamiento americano por medio de una migración australiana fue planteada por Paul Rivet y por Mendes Correia, y dice que hace unos 6.000 a 2.000 años atrás, el retroceso de los hielos habría permitido dejar islas libres de mucha mayor amplitud, así como el continente antártico, lo que permitió el desplazamiento de gentes desde Australia hasta el extremo austral de América del Sur.

De un modo general, se acepta que los primeros hombres arribaron a la zona hacia 20.000 a 12.000 años a. de J.C., provenientes desde el norte. Habrían llegado en tiempos más favorables, climáticamente hablando, pasando de un valle a otro a medida que iban siguiendo las piezas de la megafauna que acostumbraban cazar para su subsistencia. Pertenecían a una cultura lítica antigua, emparentada con el paleolítico del Viejo Mundo y que fabricaba puntas de proyectiles de piedra y de hueso. Los grupos que nomadeaban por la costa fabricaban arpones y anzuelos de los mismos materiales.

Un corredor libre de hielo entre las placas Laurentiana y Cordillerana de la glaciación Wisconsin, habría permitiendo a animales y hombres cruzar desde Alaska hasta el centro de América septentrional, desde donde las poblaciones humanas se habrían extendido por todo el continente en época muy temprana.

Pero, sin importar cuál sea el origen del hombre americano, sin duda que durante miles de años la cultura precolombina americana se formó y se desarrolló independientemente de la del Viejo Mundo. A la llegada de los europeos, los indígenas ignoraban, según se ha dicho, el uso de la rueda, del arado, de la cría y utilización de cuadrúpedos para el trabajo, a excepción de

la llama en la zona andina. Por otra parte, la astronomía, el trabajo textil, la cerámica, la metalurgia y la arquitectura en América presentaban rasgos originales[11].

El Puente de Beringia[12], la gran teoría

Durante la última glaciación, la glaciación Wisconsin, como ya se ha dicho en otro lugar, la concentración de hielo en los continentes habría hecho descender el nivel de los océanos en unos 120 metros. Este descenso haría que en varios puntos del planeta se crearan conexiones terrestres, como por ejemplo Australia-Tasmania con Nueva Guinea; Filipinas e Indonesia; Japón y Corea. Uno de esos lugares fue el actualmente denominado *Puente de Bering* o *Beringia*, debido a que el Estrecho de Bering, que separa Asia de América, tiene una profundidad de entre 30 y 50 metros, el descenso de las aguas dejó al descubierto un amplio territorio que alcanzó 1.500 kilómetros de ancho uniendo las tierras de Siberia y Alaska, hace aproximadamente 40.000 años.

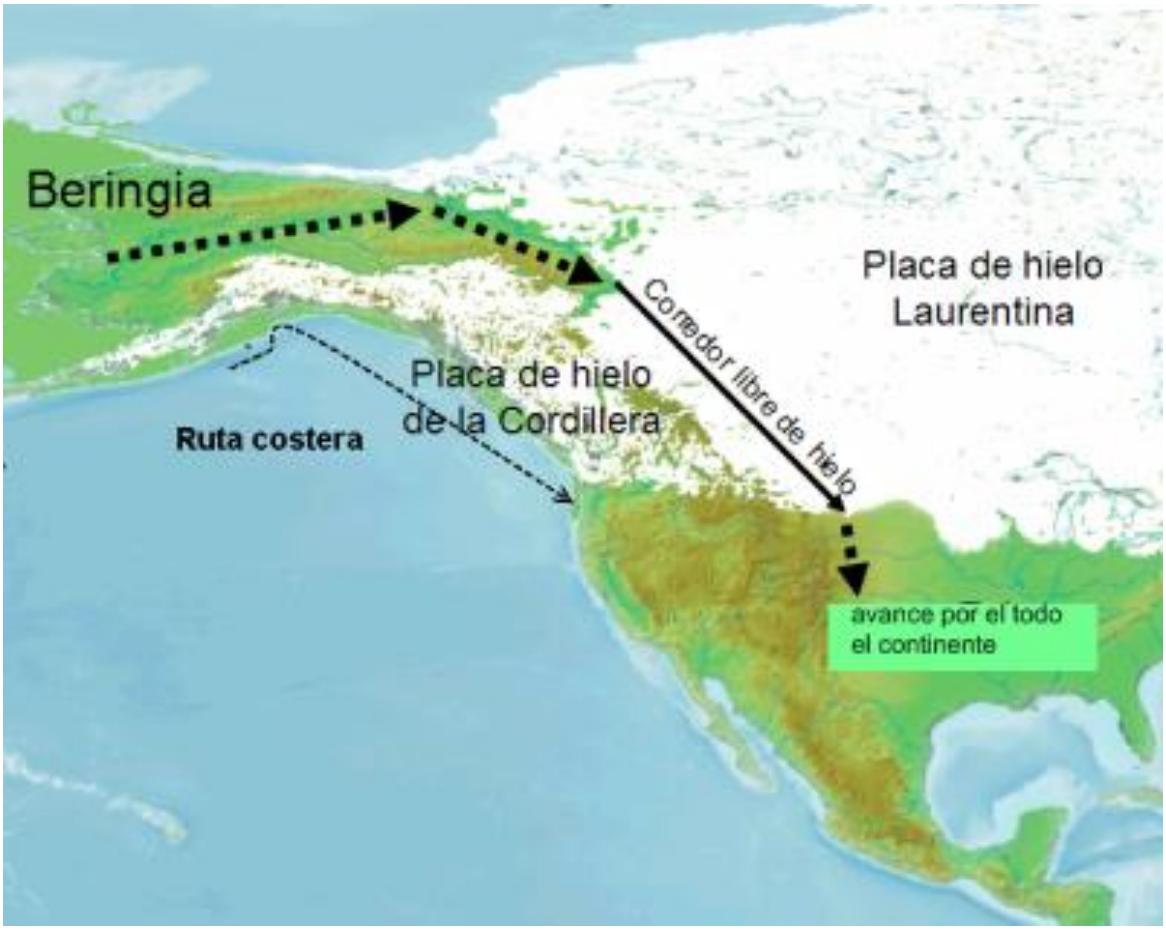
Existiría en ese entonces un puente terrestre entre Asia y Alaska, que habría aparecido cuando los glaciares del último período glaciar estaban en su máximo, aprisionando millones de kilómetros de precipitación que normalmente habrían ido a los océanos. La falta de esa agua redujo el nivel del mar de Bering más de 90 metros, bastantes para convertir los bajos del estrecho en un puente de tierra que unía los dos continentes. Este fenómeno natural habría sucedido dos veces: la primera vez hace aproximadamente 40.000 años antes del presente, y se habría mantenido por unos 4.000 años. La segunda formación de este puente terrestre se habría producido aproximadamente hace 25.000 años por 11.000-10.500 años, según Scott A. Elias.

---

[11] Aunque estos adelantos se suelen suscribir a las altas culturas mesoamericanas y andinas, está más que claro que los grupos periféricos y aun los más alejados, como los kaweshqar, los selknam, los haush y los yámana, en el extremo austral del continente, tenían conocimientos muy avanzados en estos aspectos.

[12] La designación "puente de Beringia" o simplemente "Beringia" fue, de acuerdo a las modernas teorías sobre el poblamiento de América, un puente de tierra o un amplio territorio que abarcaba Siberia, en Asia; Alaska, en América; y la mayor parte del actual mar de Bering, puente que se habría formado en dos momentos de la última glaciación, la glaciación de Würm o de Wisconsin, debido al descenso de los océanos, donde actualmente se encuentra el estrecho de Bering.

Los primeros hombres que pudieron haber cruzado el puente terrestre de Beringia, en todo caso, no habrían tenido un camino sencillo y fácil de seguir debido a la presencia de enormes masas de hielo que ocupaban la parte septentrional del continente. A las objeciones de que ningún ser vivo podría resistir un viaje de cientos y quizá miles de kilómetros a través de un territorio sepultado bajo el hielo, sin comida ni abrigo ni más recursos que los pocos con que habrían iniciado su migración, apareció la teoría del "corredor libre de hielo".



Esta teoría postula que al menos en los momentos finales de la última glaciación comenzaron a derretirse los bordes de contacto de las dos grandes placas de hielo que cubrían el actual Canadá y partes del norte de los Estados Unidos, permitiendo la existencia de un corredor libre de hielo de unos 25 kilómetros de ancho, entre Alaska y la región central de las Grandes Llanuras, por el cual los animales y los hombres pudieron desplazarse desde Alaska hasta el centro de la América del Norte. Los animales, y tras ellos los

hombres, habrían ido avanzando por el continente de norte a sur siguiendo, en general, el eje de los relieves orográficos del Oeste, calculándose que ya para el 10.000 antes del presente había poblaciones establecidas entre Alaska y la Tierra del Fuego.

Después, al final de la glaciación, se inundaron los territorios y se separó definitivamente Asía de América en lo que hoy es el Estrecho de Bering. Esas dos ocasiones fueron una oportunidad propicia para que tribus de Siberia cruzaran hacia América.

Los científicos especializados suponen que el puente de Beringia fue la única ruta temprana por la cual los primeros grupos de hombres procedentes de Eurasia pudieron haberse aventurado a entrar en América. Hoy es aceptado que las primeras poblaciones humanas llegaron a la Siberia oriental septentrional tras el rastreo de los animales que les servían de alimento y como fuente de otros recursos necesarios para su existencia.

La ruta de Beringia, una teoría obsoleta

Un nuevo rumbo a la vieja teoría

Hasta hace muy poco, casi hasta ayer, la teoría de la entrada del hombre a América a través de Beringia, el puente terrestre que se habría producido entre Siberia y Alaska durante el último período glacial, era la principal forma de explicar la presencia del hombre en América, ya que se entendía que, a diferencia de lo afirmado por el científico argentino Florentino Ameghino, el hombre no es originario de este continente.

Los primeros “americanos” habrían tenido que esperar, luego de entrar en el puente de tierra seca de Bering, hasta que dos grandes capas de hielo comenzaran a retroceder, al este de las actuales montañas Rocallosas, en Canadá occidental, para permitir que se formara un pasillo libre de hielo que les permitiera avanzar hacia el sur y alcanzar la región media del continente norteamericano, libre de hielos y donde abundaría una flora y una fauna que les permitieron vivir bastante cómodamente de la caza y de la recolección.

Primero que nada, ha de recordarse que los científicos estiman que el pasadizo entre los glaciares de la cordillera de las Rocosas y el llamado

Laurentino se abrió hacia 14.000 años antes del presente. La primera formación glacial habría ocurrido hacia 40.000 años antes del presente, manteniéndose por unos cuatro mil años. La segunda formación glacial se habría producido, en tanto, aproximadamente unos 25.000 años antes del presente, y existiendo hasta aproximadamente 11.000 a 10.500 años antes del presente[13], cuando las aguas volvieron a subir, al final de la glaciación, volviendo a inundar gran parte del territorio que había quedado previamente sobre las aguas, y separando definitivamente a Asía de América por el actual estrecho de Bering.

El dato más importante para establecer una teoría migratoria durante la última glaciación es el hecho de que el territorio de la actual Canadá estaba completamente cubierto por los hielos, que conformaban dos gigantescas placas, a las que los especialistas llaman Placa de Hielo Laurentina, al este; y Placa de Hielo de la Cordillera, con referencia a la cordillera de las Rocallosas, al oeste. La presencia de estas dos placas, fundidas como si fueran una sola sobre el territorio canadiense actual, hacía imposible que se pudiera ingresar más allá de Beringia.

Apareció entonces la teoría del *ice-free corridor*, esto es, del *corredor libre de hielo*. Según esta teoría, a fines de la última glaciación empezaron a derretirse los bordes de contacto de las dos inmensas placas de hielo ya mencionadas que cubrían todo el Canadá actual, abriéndose un corredor libre de hielo de unos 25 kilómetros de ancho, que seguía el valle del río Yukón y enseguida el borde oriental de las Montañas Rocosas por el corredor del río Mackenzie[14]. Los científicos que sostienen esta teoría afirman que esto ocurrió unos 14.000 años antes del presente[15], aunque no pocos cuestionan la fecha y estiman que no pudo haber sucedió hasta 11.000 años antes del presente, invalidando así la posibilidad que quienes originaron las culturas llamadas Folsom y Clovis usaran esta ruta, ya que estas ya existían

[13] HALL, Don Alan, Bering Land Bridge Was Open Until After 11,000 Years Ago - Scrub Tundra Grew in Lowland Beringia, Not 'Mammoth Steppe', 1997, en http://www.cabrillo.edu/~crsmith/bering.html, consultado el 25 de Agosto de 2016.

[14] HOOPER, Ken, *The Ice-Free Corridor Controversy*, Ken Hooper Virtual Natural History Museum, Ottawa, en http://hoopermuseum.earthsci.carleton.ca/beringia/icefree corridor.html, consultado el 25 de Agosto de 2016.

[15] Véase, *The end of Beringia*, Yukon Beringia, en http://www.beringia.com/01/01maina. html, consultado el 21 de abril de 2011.

en esta fecha[16]. Una vez abierto el corredor libre de hielo, los humanos que estaban en Beringia pudieron avanzar hacia el interior de América septentrional y enseguida dirigirse al sur. Esta teoría ha sido ampliamente aceptada como parte del llamado Consenso Clovis, pero no existen evidencias directas que prueben el paso de personas por ese corredor[17].

Quien primero propuso la posibilidad de tal corredor libre de hielos fue el geólogo canadiense W. A. Johnston, en 1933. En tanto, la frase *corredor libre de hielo* fue acuñada por Ernst Antevs, en 1935[18]. La teoría migratoria sostiene que las tribus asiáticas que habían logrado penetrar desde Siberia hasta Beringia, habrían permanecido allí por varios miles de años, detenidas por la presencia de los hielos de la última glaciación, hasta que poco antes de finalizar esta, hacia unos 10.000 años antes del presente, y de que el Puente de Beringia se inundara debido a los deshielos causados por el cambio climático, se formó un estrecho corredor libre de hielo entre las placas Laurentiana y Cordillerana, lo que les permitió dirigirse al sur.

Esta teoría se articuló con los descubrimientos relacionados de lo que ahora se llama cultura Clovis, que datarían del 13.500 antes del Presente, para concluir que había sido desarrollada por los primeros humanos que atravesaron el puente terrestre de Beringia, de la que a su vez habrían descendido todas las demás culturas que se desarrollaron a través de las Américas.

El primero en armar un posible modelo migratorio de gentes procedentes de Asia a través de Beringia fue Caleb Vance Haynes, en un artículo publicado en la revista Science de 1964[19]. Esta explicación, actualmente conocida como *Teoría del Poblamiento Tardío* o *Consenso Clovis*, fue aceptada en forma generalizada durante la mayor parte de la segunda mitad del siglo XX.

---

[16] HOOPER, Ken, *The Ice-Free Corridor Controversy*, Ken Hooper Virtual Natural History Museum, Ottawa, en http://hoopermuseum.earthsci.carleton.ca/beringia/icefree corridor.html, consultado el 25 de Agosto de 2016.

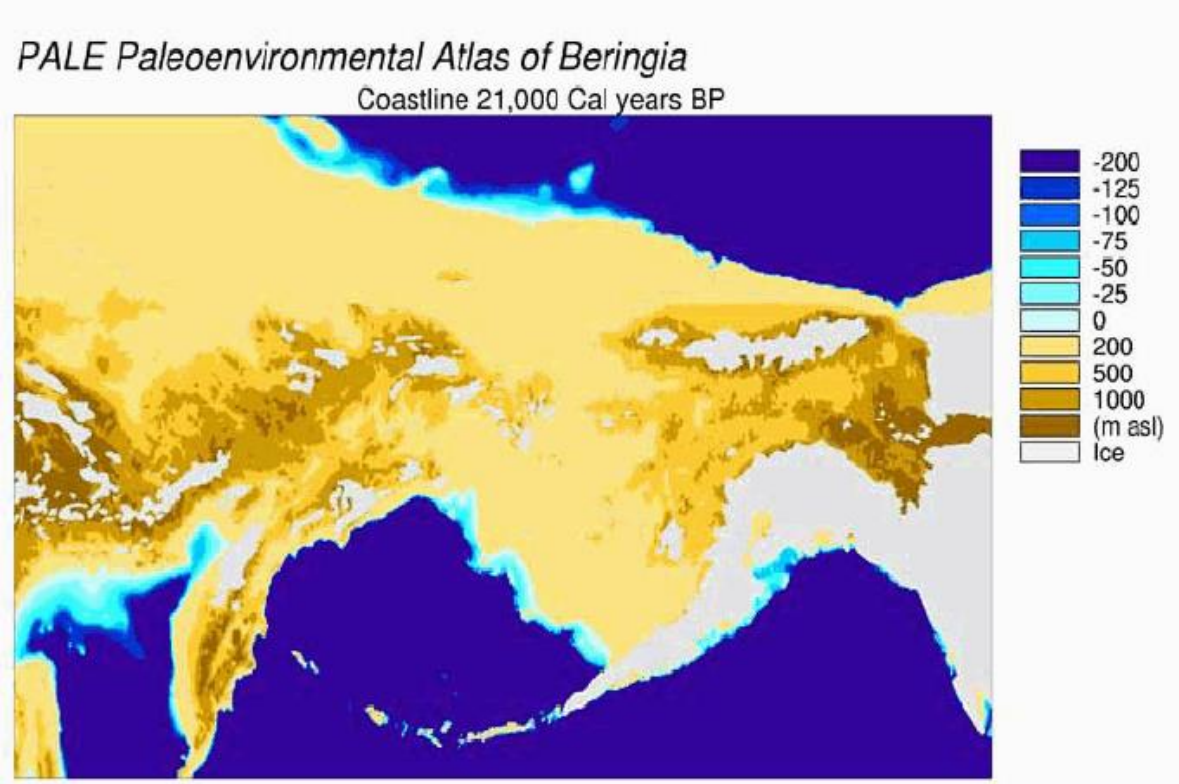
[17] Véase, *The end of Beringia*, Yukon Beringia, en http://www.beringia.com/01/01maina. html, consultado el 21 de abril de 2011.

[18] JACKSON Jr., Lionel E. y Michael C. Wilson, "The Ice-Free Corridor Revisited", *Geotimes*, febrero de 2003.

[19] MANN, Charles C., 1491*: una nueva historia de las Américas antes de Colón*, Taurus, Madrid, 2006, página 215.

Ahora bien, un nuevo estudio publicado por la revista Nature echa por tierra la teoría del poblamiento original de América a través del corredor libre de hielo entre las dos grandes capas glaciales ya mencionadas, que ha sido la teoría tradicionalmente aceptada hasta ahora.

Un equipo internacional de investigadores, dirigido por el profesor Eske Willerslev, genetista evolutivo del Centro de GeoGenética de la Universidad de Copenhague y de la Universidad de Cambridge, utilizó ADN antiguo extraído de un punto crucial dentro de este corredor para investigar cómo evolucionó su ecosistema cuando los glaciares comenzaron a derretirse. A partir de esto se creó una imagen completa que muestra cómo y cuándo aparecieron la flora y la fauna cubriendo el hielo de esta propuesta ruta de paso hasta hacerla viable. Se trata de un proyecto de reconstrucción de la prehistoria como nunca antes se había hecho.



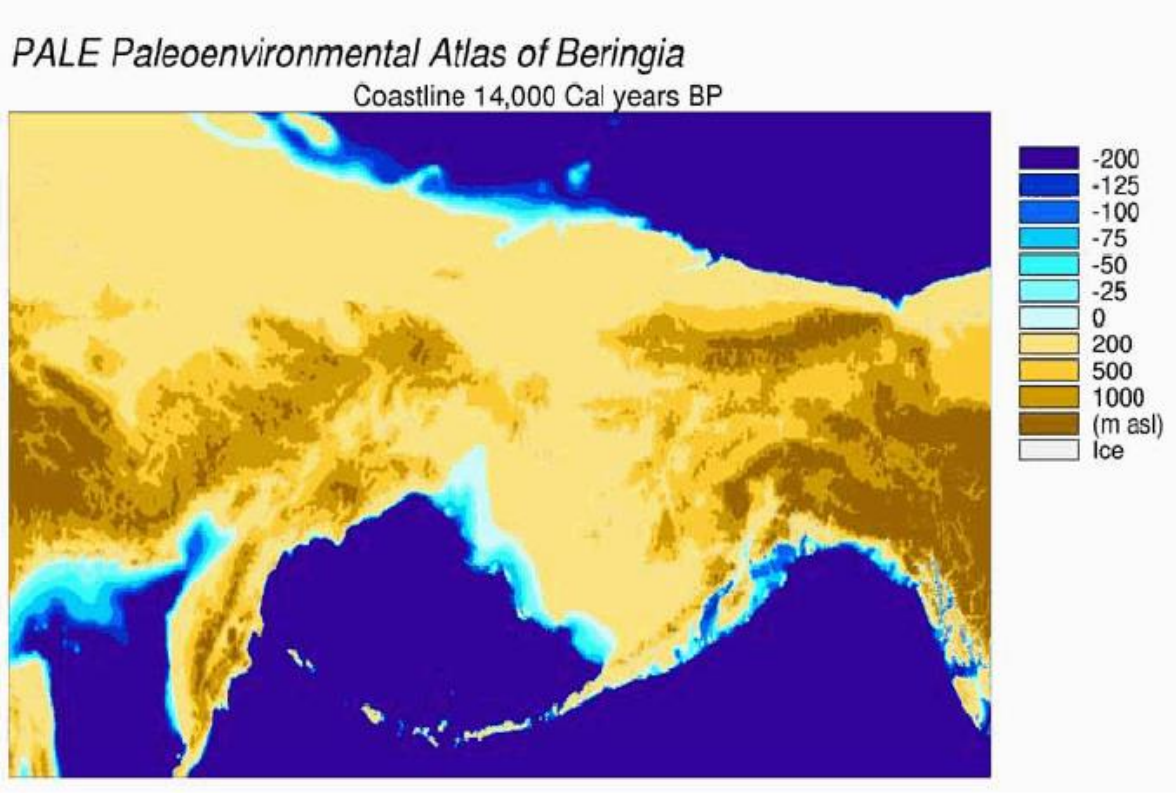
La hipotética línea costera en la zona del estrecho de Bering, 21.000 años antes del presente.

A resultas de este estudio, los investigadores afirman que, aunque no es improbable que humanos pudieran haber viajado a través de este corredor

hace unos 12.600 años antes del presente, habría sido impracticable antes porque simplemente carecían de recursos cruciales para tal viaje, como madera para combustibles y herramientas, así como animales de caza, los que habrían sido esenciales para su estilo de vida de cazadores y recolectores.

Willerslev señala que *la conclusión es que a pesar de que el corredor físico estuvo abierto desde hace 13.000 años antes del presente, hasta varios cientos de años más tarde no fue posible utilizarlo*[20].

Si tal cosa es así, quiere decir entonces que los primeros americanos, que ya estaban presentes al sur de esa área mucho antes de tal fecha, tuvieron que hacer el viaje utilizando otra ruta.

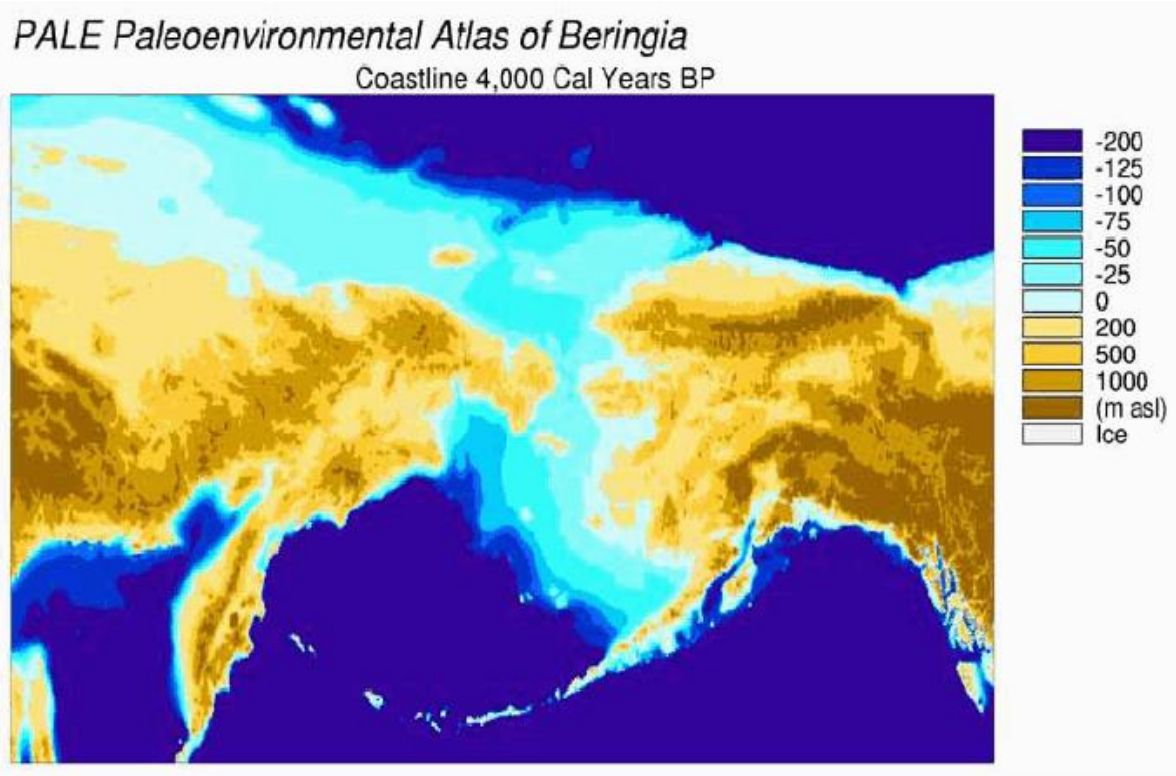


El hipotético puente terrestre de Beringia 14.000 años antes del presente.

[20] Véase, *Nature*, 10 de agosto de 2016, edición online, en www.nature.com. En español se republicó en https://www.scientificamerican.com/espanol/noticias/adn-de-plantas-y-animales-sugiere-que-los-primeros-americanos-tomaron-la-ruta-costera/. En adelante, todas las citas que aparezcan en esta sección se entenderá que provienen de este artículo en la revista *Nature*.

Los autores de este trabajo sugieren que es probable que viajaran a lo largo de la costa del Pacífico nororiental. En efecto, Mikkel Winther Pedersen, estudiante de doctorado en el Centro de GeoGenética que realizó el análisis molecular afirma que “el corredor libre de hielo fue considerado durante mucho tiempo la principal vía de entrada para los primeros americanos. Nuestros resultados revelan que simplemente se abrió demasiado tarde para que eso hubiera sido posible.”

El corredor habría tenido unos 1.500 kilómetros de longitud y habría emergido al oriente de las Montañas Rocallosas hará cosa de unos 13.000 años, cuando las capas de hielo comenzaron a derretirse. “Lo que nadie había examinado es cuándo el corredor se hizo biológicamente viable. Cuándo se pudo sobrevivir al largo y difícil viaje a través de él”, señala Willersley. La investigación realizada se centró en una especie de cuello de botella, una de las últimas partes del corredor que quedó libre de hielo, y que en la actualidad se encuentra bajo el lago Charlie, en la Columbia Británica, y el lago Spring, en Alberta, los dos pertenecientes a la cuenca de drenaje del río Paz de Canadá.



La línea costera en Bering hará unos 4.000 años antes del presente.

El equipo de investigadores reunió pruebas, incluidas fechas de carbono radiactivo, polen, macrofósiles y ADN, tomadas a partir de núcleos de sedimentos lacustres, que obtuvieron de la superficie del lago congelado durante la temporada invernal. El equipo de Willersley demostró ya hace tres años que es posible extraer ADN de plantas y mamíferos antiguos de los sedimentos, ya que tales sedimentos contienen fósiles moleculares de sustancias tales como tejidos, orina y excrementos.

Después de haber conseguido el ADN, el equipo dice que utilizó una técnica llamada *secuenciación escopeta*. “Es increíble lo que se puede obtener. Hemos encontrado pruebas de peces, águilas, mamíferos y plantas. Esto demuestra la eficacia de este enfoque para reconstruir ambientes del pasado”, afirma el científico. Fue de esa manera que pudieron reconstruir, con una notable precisión, cómo se desarrolló el ecosistema del cuello de botella; y fue de esta manera que demostraron que con anterioridad al 12.600 antes del presente en el corredor no había plantas ni animales, lo que viene a significar que las personas que eventualmente se atreverían por ahí no habrían encontrado recursos vitales para sobrevivir en ese medio tan inhóspito.

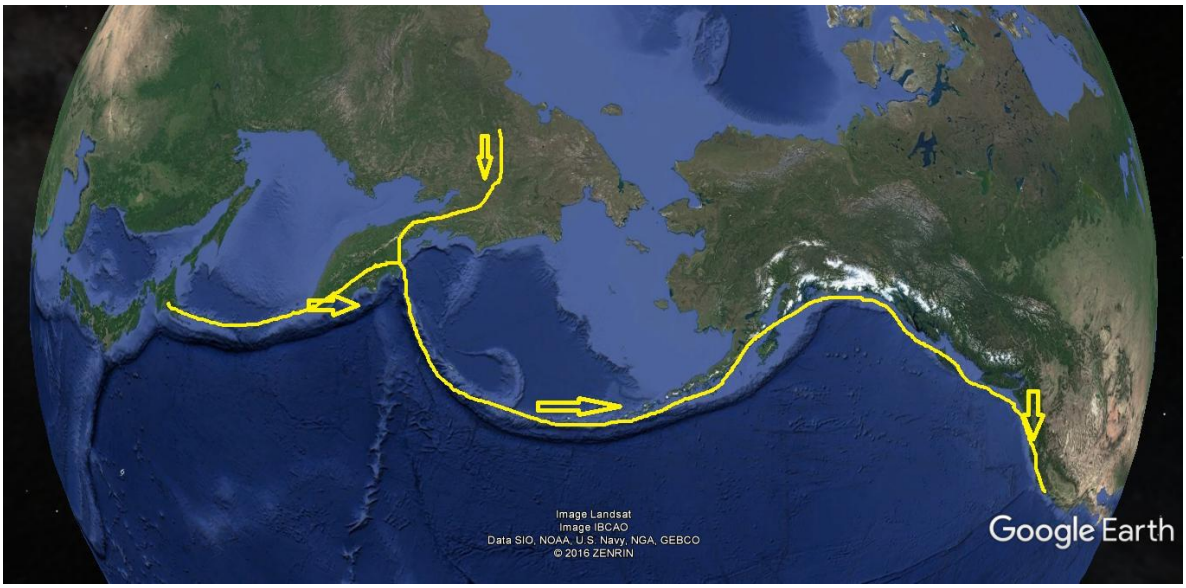
Hará cosa de 12.600 años antes del presente comenzaría a aparecer la vegetación esteparia. Rápidamente comenzaron a aparecer animales tales como el bisonte, el mamut lanudo, ratones de campo. Se identifica a continuación una transición a un ecosistema de zonas verdes, esto es, un paisaje densamente poblado de árboles, alces, entre otros, que habrían sido recursos cruciales para el viaje de seres humanos. En algún punto intermedio, los lagos de la zona se poblaron de peces tales como el lucio y la perca y, finalmente, hacia 10.000 años antes del presente, hubo otro profundo cambio climático y apareció un bosque boreal, caracterizado por abetos y pinos.

Debido a que la cultura Clovis, que es considerada la más antigua de América está presente al sur del corredor señalado antes de 12.600 años antes del presente, forzosamente significaría que quienes la desarrollaron no habrían llegado viajando a través de dicho corredor. David Meltzer, arqueólogo de la Universidad Metodista del Sur, Estados Unidos, y coautor del estudio, señala: “No hay pruebas convincentes de que a la cultura Clovis le precediera una población más temprana y, posiblemente, separada. De cualquier forma, los

primeros que llegaron a América en la Edad del Hielo se encontraron con corredor intransitable.”
Por lo tanto, pareciera ser que lo más probable es que los primeros hombres que entraron a América lo hicieran a través de la costa del Pacifico nororiental y, como se afirma en otro lugar de este volumen, fueran navegando a lo largo de la costa occidental de América.

La Ruta Costera

Una variante interesante de tener en cuenta dice que los primeros hombres que se adentraron en América lo hicieron, efectivamente, desde Siberia y Asia oriental, pero caboteando por las costas, desde Siberia a Alaska, quizá si siguiendo el Arco de las Aleutianas o simplemente siguiendo la línea costera de Siberia y luego la de Alaska, costas que serían diferentes a las actuales debido, en parte, a que el nivel del océano era menor al actual y que, por lo tanto, se prestarían mucho mejor que en la actualidad para la navegación a pequeña escala y caleteando.



Probable dirección de las migraciones hacia América, viniendo desde Asia a través del Arco de las Aleutianas.

De esta manera, oleada tras oleada de gentes se aventuraron por esta ruta, sin que tuvieran conciencia de que estaban entrando a otro continente, y menos todavía de que serían los ancestros de los habitantes amerindios posteriores de las Américas.

Algunos grupos, por lo mismo, de acuerdo a su propio entendimiento de los recursos que iban encontrando, se volvieron de las costas de Alaska hacia Siberia. Otros, como los inuit actuales, durante siglos vivieron a través de las costas siberianas y alaskeñas, sin adquirir jamás conciencia de que se estaban moviendo entre dos continentes y que estaban repitiendo lo que un grupo humano había hecho en tiempos inmemoriales, cuando los primeros humanos se adentraron en la región viniendo desde el interior de Asia.

Al lado, la quebrada de Quereo, en la provincia de Choapa, de la Región de Coquimbo, que es considerada una importante estación de las poblaciones paleoindias.

La ruta costera, por lo demás, habría sido mucho más fácil de seguir por las poblaciones nómadas de humanos y, en poco tiempo, habrían alcanzado las costas mucho más benignas en cuanto a clima de California y de ahí a las costas tropicales quedaría solamente un tramo. Desde la costa, diversos grupos o familias se habrían ido internando en el continente, aprovechando los abundantes recursos naturales que estaban ante ellos, y se irían extendiendo, de esta manera, hasta las costas atlánticas. Traspuesto el puente de tierra que es Centroamérica, los grupos humanos se desbordarían por las costas y el interior de Sudamérica, hasta alcanzar al extremo austral del continente.

Los Períodos de la Prehistoria Americana

Cuando se habla de *Período Prehispano* se está dando a entender un período muy remoto de la ocupación humana de América y es el período más largo de lo que podría llamarse la prehistoria de este continente. Se inicia con el advenimiento de los primeros inmigrantes que, de acuerdo con la teoría más

aceptada en la actualidad, eran gentes asiáticas que cruzaron el puente de Beringia[21], lo que se suele establecer como desde aproximadamente 40.000 años hasta hace unos 10.000 años antes del presente, con el aparecimiento de la primera agricultura en Mesoamérica. Se asiste, entonces, al inicio del Período Prehispano, en el que, gradualmente, los reducidos grupos de cazadores que entraron en el Nuevo Mundo irán dando origen a diferentes culturas que se irán expandiendo desde Alaska hasta la Tierra del Fuego. Importantes civilizaciones florecerán en los valles de México y Yucatán y Guatemala, en el norte, mientras que en los Andes Centrales serán el principal núcleo en Sudamérica. Este período llegará a su fin cuando los navegantes españoles inicien la conquista de América, la que de esa forma

[21] La designación "puente de Beringia" o simplemente "Beringia" fue, de acuerdo a las modernas teorías sobre el poblamiento de América, un puente de tierra o un amplio territorio que abarcaba Siberia, en Asia; Alaska, en América; y la mayor parte del actual mar de Bering, puente que se habría formado en dos momentos de la última glaciación, la glaciación de Würm o de Wisconsin, debido al descenso de los océanos, donde actualmente se encuentra el estrecho de Bering.

La primera vez que se formó dicho puente de tierra entre los dos continentes habría ocurrido hace aproximadamente unos 40.000 años antes del presente (adP), y habría existido durante unos cuatro mil años. La segunda vez habría ocurrido aproximadamente hace unos 25.000 años antes del presente y habría durado hasta aproximadamente 11.000-10.500 años antes del presente, de acuerdo a Scott A. Elias (*Bering Land Bridge Was Open Until After 11,000 Years Ago - Scrub Tundra Grew in Lowland Beringia, Not 'Mammoth Steppe'*, por Don Alan Hall, 1997), cuando debido al aumento de las temperaturas y el consiguiente inicio del deshielo las aguas volvieron a subir al final de la glaciación, volviendo a inundar gran parte del territorio y separando nuevamente a Asia de América por el actual estrecho de Bering.

El puente de Beringia sería, de acuerdo a la teoría actualmente en boga, de suma importancia por haber permitido la migración de plantas y animales entre ambos continentes. Existen importantes presunciones en cuanto a que fue por Beringia que pudieron inmigrar seres humanos a las Américas.

En rigor, el puente de Beringia no se identifica exactamente con el término Beringia. Beringia es la región todavía existente y el puente llamado de ese nombre habría sido la forma que esa región adoptó entre 40.000 y 11.000 años antes del presente. Aunque dicho puente haya dejado de existir hace cuando menos unos 10.500 años antes del presente, Beringia, como unidad territorial, natural y cultural, siguió existiendo hasta el presente. En la actualidad, Beringia es una región poblada por antiguas culturas dedicadas principalmente a la caza como base de su sustento que habitan en el noroeste de Alaska y en el lejano oriente ruso, Siberia oriental, que, aunque separadas por el mar y perteneciendo a diferentes continentes y países, tienen un lenguaje y tradiciones comunes y dependen del mismo medio ambiente.

fue arrancada de su aislamiento de milenios para ser incorporada a la Historia Universal. Para una mejor comprensión, el período prehispano se suele dividir en períodos o etapas. Existen dos formas de dividir el tiempo prehispano: una primera forma supone cinco períodos o etapas, que son Paleoindio, Arcaico, Formativo, Clásico y Postclásico; otro sistema lo divide en cuatro subperíodos, que son denominados, respectivamente, Protoindio, Paleoindio, Mesoindio y Neoindio.

1.- **Etapa Lítica** o **Período Paleoindio**, que se habría extendido desde aproximadamente 40.000 años antes del presente[22] hasta el 7000 a. de J.C. En esos tiempos, el hombre convivió con la megafauna[23] y habría estado organizado en pequeñas bandas nómades de hasta veinte a treinta personas que dependían principalmente de la caza y la recolección de ciertos vegetales. Estaban liderados por un jefe que organizaba la caza y que parece haber sido el padre de familia reconocido por los demás jefes de familia[24]. De sus creencias religiosas nada se sabe en concreto, aunque se especula mucho sobre su religiosidad y su supuesta creencia en la existencia de espíritus bienhechores y malhechores[25].

[22] Esta sigla quiere decir "antes del Presente", y es distinta a la abreviatura "a. de J.C.", que quiere decir "antes de Jesucristo". La primera se utiliza cada vez más comúnmente para proporcionar fechas relacionadas con la prehistoria americana. La diferencia es de alrededor de dos mil años, de manera que 40.000 antes del presente quiere decir "38.000 a. de J.C."

[23] El término megafauna se refiere a los grandes animales que habitaron el continente americano, como el gonfoterio o mastodonte, el megaterio, la paleollama, el milodón, el bisonte, entre otros. Fueron mayormente las presas que cazaron los primeros hombres que entraron al continente americano. Se han encontrado restos óseos de estos enormes mamíferos en innumerables lugares, los que son objeto de estudio y análisis.

[24] Los jefes de familia bajo su mando debieron ser, mayoritaria y principalmente hijos del jefe de esas pequeñas bandas. En algunos casos podría tratarse de alguna familia que se habría unido a la banda en circunstancias muy especiales.

[25] Se tiende a elucubrar sobre este aspecto, presuponiendo que el hombre antiguo solo fue capaz de desarrollar su religiosidad muy paulatinamente, y sin tener conciencia de una divinidad superior, sino apenas de las fuerzas naturales que comúnmente podía conocer en su diaria existencia, como el sol, la luna, el agua, las montañas, el frío, el calor, la lluvia, el viento, los truenos, los relámpagos, los rayos, el granizo… y se especula que cada una de estas cosas pudo haber sido considerado como fuerzas benignas o malignas según le fueran favorables o no en su vida diaria.

2.- **Etapa Arcaica**, extendida desde 7000 hasta 2500 a. de J.C. Recién aquí es cuando, según se especula, el hombre comenzó a organizarse en pequeñas aldeas dedicadas a la agricultura y a una pequeña ganadería. Las familias dedicarían mucho tiempo a la recolección de vegetales, tales como raíces, frutos y alguna verdura. La dirección estaba a cargo de un jefe, seguramente el más anciano padre de familia, a quien obedecían sus hijos (también jefes de familia) y toda la aldea, él habría sido quien repartía los trabajos y las tierras cultivables. De nuevo, nada se sabe sobre su religiosidad, a pesar de que se especula que al sedentarizarse, la gente comenzó a inventar mitos, entre ellos un ancestro al que se convirtió en el tótem de la aldea o comunidad[26].

3.- **Etapa Formativa**, extendida desde 2500 a. de J.C. hasta 200 d. de J.C. En este momento se habría perdido la igualdad y habría aparecido una clase dirigente conformada por sacerdotes, guerreros y líderes políticos. La gente común se dedica a las actividades productivas, en tanto que la clase dirigente se eleva sobre lo que produce la gente común. Aparecería, se especula, finalmente un líder único que concentraría el poder sacerdotal o religioso, el poder político y el mando de los hombres de guerra. Se especula que a partir de estos señores locales se comenzó a hilvanar todo un sistema de creencias que otorgarían al líder local una ascendencia especial, relacionada con lo divino, en virtud de lo cual ejercía su poder total[27].

4.- **Etapa Clásica**, que se habría extendido desde el 200 al 900 d. de J.C. Sería en este tiempo en que aparecen las primeras civilizaciones americanas, organizadas en estamentos que les darán la fórmula para no solamente asegurar la permanencia en el espacio y en el tiempo, sino para intentar ejercer la hegemonía sobre otras áreas. La economía se fortalece con el comercio y el intercambio. Y, por otra parte, el líder se convierte en el

[26] Estas elucubraciones, de nuevo, se basan solo en especulaciones que se han forjado intentando asimilar las realidades de ciertos grupos humanos considerados "primitivos" con lo que pudiera haber sido la realidad de los primeros americanos y si bien puede considerarse que es un buen tema de estudio, no existe evidencia alguna que apoye tales propuestas u opiniones.

[27] Estas opiniones se basan, de nuevo, en lo que parece haber ocurrido en otras sociedades antiguas, como, incluso, los sumerios y los akkadios. De nuevo, lo que ocurre en un tiempo y en unas circunstancias determinadas se pretende aplicarlas a sociedades distintas, separadas no solo por el tiempo, sino también por el espacio.

indiscutido detentor del poder político, militar y religioso, mandando sobre un amplio aparato burocrático de funcionarios. La religión ya está completamente desarrollada y es usada también como un elemento de sometimiento de la población común[28].

5.- **Etapa Postclásica**, extendida desde el 900 d. de J.C. hasta la conquista española. El poder es ejercido por un soberano, cuyo poder es hereditario, debido a su origen divino, disfrutando tanto de poderes como de privilegios superiores a los de cualquier otra persona. El comercio continúa desarrollándose y alcanza niveles elevados.

La otra división de la prehistoria americana es de este modo:

a) El Período Protoindio

La fecha de inicio de este subperíodo, el más antiguo del período prehispano, tiene que quedar forzosamente abierta, de acuerdo al actual estado de nuestros conocimientos del pasado humano en América, ya que todavía no es posible decir la última palabra en cuanto al momento en que se produce la llegada de las primeras gentes al continente americano, presumiblemente desde Asia y caminando a través de Beringia.

De todos modos, se suele considerar que este período termina aproximadamente para 20.000 años antes del presente.

Durante este período, los inmigrantes iniciarían su adaptación al nuevo territorio y se expandirían por todos los confines a medida que buscaban nuevas presas para su sustento. Las gentes de este período eran esencialmente buscadores de alimento que habrían cruzado Beringia siguiendo a sus presas[29] y que en tal empresa vital para su existencia fueron

[28] De todas maneras, se entiende que sociedades, culturas y civilizaciones como las que surgieron en Mesoamérica, son anteriores a este período y bien pudieron haberse formado y alcanzado su clímax de desarrollo ya en el llamado Período Formativo. Las sociedades azteca e inkaica pertenecen, en cambio, al Período Postclásico.

[29] Sus principales presas de caza eran los mamuts, los bisontes, los milodones y otras especies similares de la megafauna de ese período.

avanzando cada vez más hacia el sur. Su instrumental estaba preferentemente fabricado de madera, hueso y piedra[30].

Hipotético cazador de Monte Verde, Puerto Montt, Región de Los Lagos.

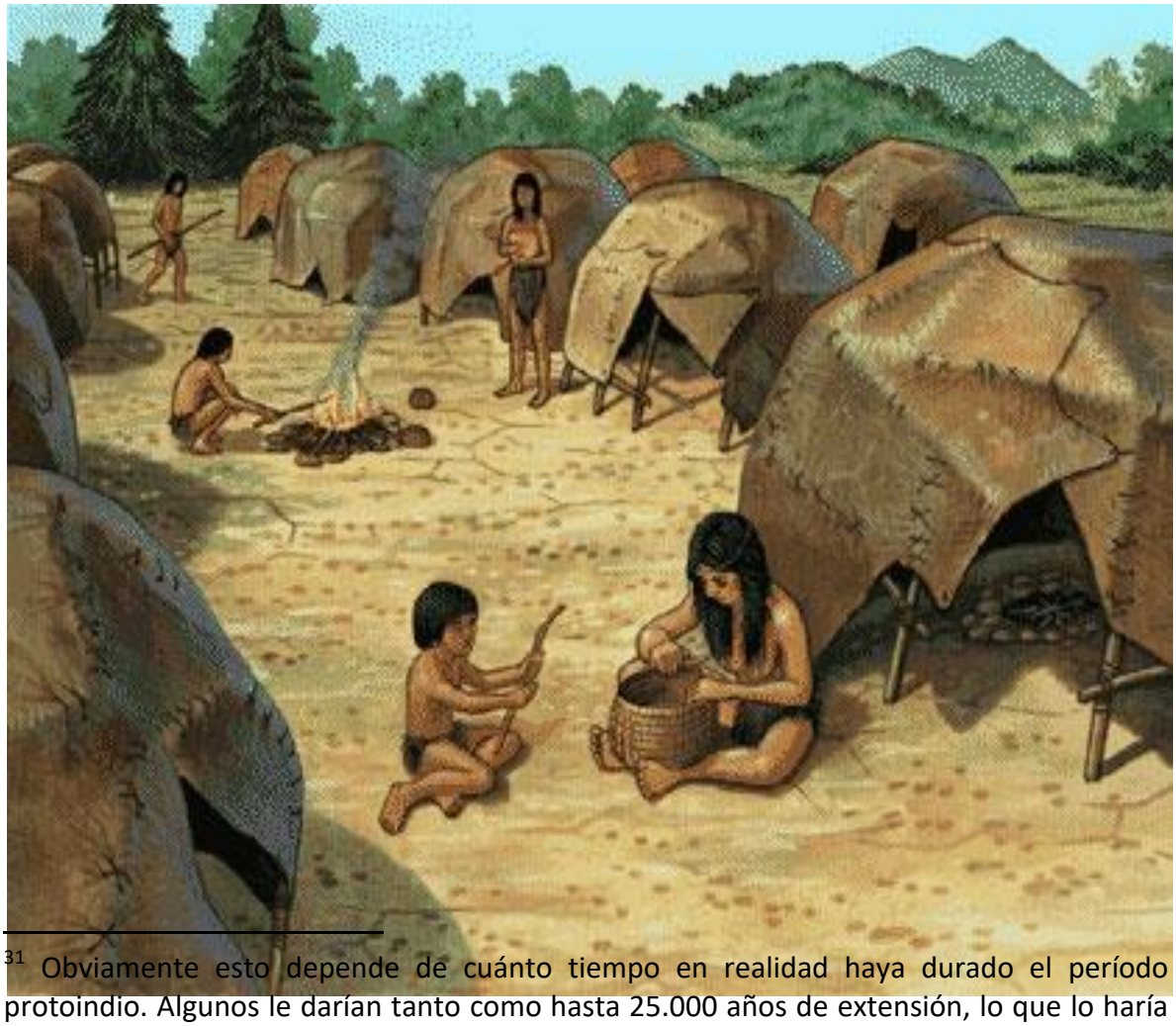
Se propone que las gentes del período Protoindio formaban pequeños grupos compuestos por familias de cazadores menores y recolectores que se cubrían y protegían del frío y de los elementos con las pieles de los animales a los que daban caza en los alrededores de los glaciares. Algunos grupos con mayor movilidad se irían desplazando hacia el sur sobre territorios que

[30] La piedra era trabajada mediante la talla por percusión. De esta manera produjeron grandes hachas de mano o choppers, raspadores, percutores y herramientas bifaces, ejemplos de las cuales han sido encontradas en las arqueológicas con cierta abundancia. En Jobo y Cumaré (Venezuela), en Farmington (California, EE.UU.), aarecen sepultados en material aluvial. En Texas y Idaho (EE.UU., en Muaco (Venezuela), en Tequixquiac (México), en Pikimachay (Perú), se encuentran estos instrumentos asociados a restos de fauna extinta hará cosa de unos 22.000 años antes del presente. También aparecen restos similares en el altiplano andino y en la región valliserrana de Argentina.

ofrecerían una mayor variedad de alimentos vegetales y de animales. Los hallazgos arqueológicos de menos de 20.000 años muestran una variación en el modo de vida de estos cazadores y recolectores, lo que indicaría el comienzo de una nueva etapa.

b) El Período Paleoindio

El período paleoindio habría sido la era más larga de la prehistoria americana[31]. Parte desde el advenimiento de los primeros pueblos asiáticos al cruzar el Puente de Beringia hace aproximadamente 40 mil años hasta hace 10 mil años con el descubrimiento de la Agricultura en Mesoamérica. Esta teoría es materia de intenso estudio, porque, como ya se mencionó, yacimientos de más de 15 mil años de antigüedad no se han determinado con certeza ni siquiera en otros continentes.



[31] Obviamente esto depende de cuánto tiempo en realidad haya durado el período protoindio. Algunos le darían tanto como hasta 25.000 años de extensión, lo que lo haría en realidad el período más extenso de la prehistoria americana.

Hipotética reconstrucción del campamento paleoindio de Monte Verde, en la zona de Puerto Montt, Región de Los Lagos.

De acuerdo al avance de los estudios, no se puede decir con certeza cuál bloque americano fue poblado primero, de acuerdo a las evidencias de yacimientos tan antiguos tanto en Mesoamérica como en Suramérica. La mayor certeza, en cambio acerca del periodo paleoindio, lo constituye la llamada Cultura Clovis.

Si bien hasta mediados del siglo XX fue considerada la más antigua de las culturas americanas con dataciones de más de 13 mil años (hacia el fin de la última glaciación), las excavaciones realizadas a partir de la segunda mitad del siglo han revelado la existencia de culturas más antiguas (Pre-clovis), pero, aun así, la Cultura Clovis permanece como aquella de la cual se posee más información. Característica de dicha cultura es la punta de las lanzas líticas denominada "punta Clovis" y que para los expertos posee un grado de belleza y perfección no habitual en épocas prehistóricas. La abundancia de puntas clovis con restos de Mamuts lleva a la conclusión que este era el animal de caza de dicho pueblo paleoindio y ello les ha puesto en algunas ocasiones en sospecha de ser los causantes de la extinción de dicho animal, hipótesis no confirmada. En general, es aprobada la idea que los pueblos del paleoindio eran cazadores, recolectores y nómadas y que en este tiempo se dieron los mayores desplazamientos humanos en el continente.

Fases

Son distinguibles dos fases dentro del Paleoindio: cazadores-recolectores indiferenciados: caracterizado por una industria lítica arcaizante (cantos tallados, lascas musteroides, bifaces...); los restos son muy escasos pero pueden ponerse ejemplos datados por encima de los 30.000 años de antigüedad en todo el continente, desde Topper, en Estados Unidos, hasta Pedra Furada, en Brasil, pasando por Tlapacoya, en México, o Monte Verde II, en Chile.

En cuanto a las puntas de proyectil se estaría ante una cultura de tecnología lítica muy avanzada y con una economía basada en la caza de piezas de mediano y gran tamaño. Habría aparecido hace unos 13.000 años y se caracterizaría por diversos tipos de puntas de lanza foliáceas finamente elaboradas, las más famosas son las de la cultura Clovis, yacimiento

arqueológico de Nuevo México, Estados Unidos, aunque, por supuesto, hay muchas más.
Destaca, por su situación geográfica, la Cueva Fell, en la Patagonia de Chile, cuyas puntas, llamadas de *cola de pescado*, se datan en el 7000 a. de J.C.

En diversos lugares, bajo distintas circunstancias, los grupos humanos desarrollarían diferentemente su cultura, usos y costumbres, y hasta sus creencias religiosas.

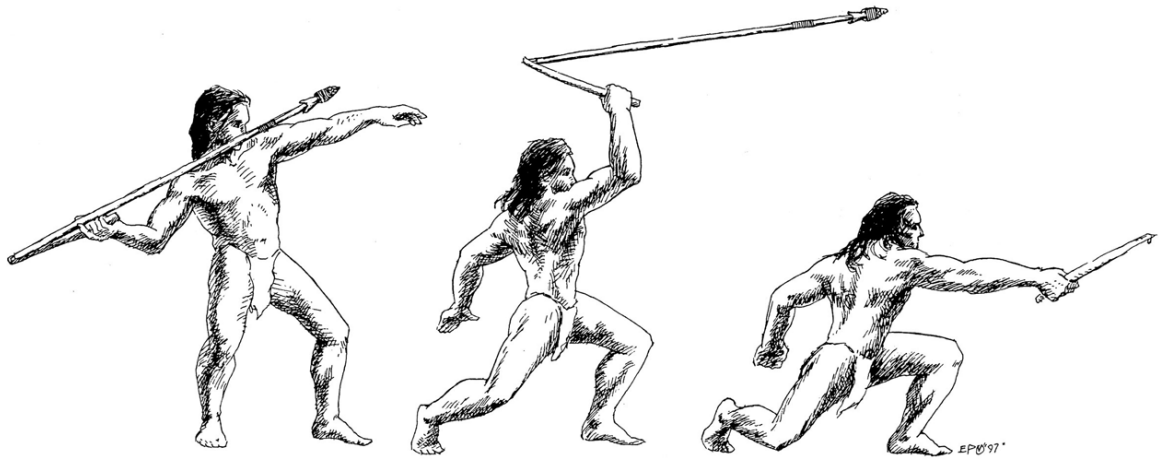
En términos generales, los especialistas han alcanzado cierto consenso en establecer, aunque arbitrariamente, en fechar este período desde 20.000 años antes del presente hasta 8.000 años antes del presente. Hay una abundancia de restos arqueológicos hallados en los Estados Unidos, México, Centroamérica y Sudamérica.

En este período aparece una nueva industria lítica, la de las puntas de proyectil, talladas finamente en piedra que presentan variedades a las que se ha dado en llamar clovis, lanceoladas, folsom, inca, fell, cola de pescado, y de otras formas más, que dan cuenta de la gran difusión de esta técnica, la que incluso se encuentra por casi todo el territorio argentino, la Patagonia y la mismísima Tierra del Fuego.

El especialista alemán Müller Beck ha propuesto que esta técnica pudo haber sido aportado por una nueva oleada de inmigrantes procedentes de Asia que habrían atravesado Beringia entre 28.000 y 23.000 años antes del presente, antes de que el último avance de la glaciación de Wisconsin cerrara el supuesto corredor de Alaska.

Otra innovación que se ha testimoniado en este período es la aparición del *átlatl* o propulsor, un artefacto que aumentaba la eficacia en el lanzamiento de las jabalinas por parte de los cazadores. Estas mejoras tecnológicas constituirían la base de las grandes culturas cazadoras del Pleistoceno, que habitaron las praderas y valles boscosos de Norteamérica de clima benigno y con abundancia de animales de presa. Los yacimientos arqueológicos excavados señalan sitios de campamento y de matanza, con restos industriales y huesos de megafauna fósil.

Si bien no se conservan testimonios, se ha llegado a suponer que estas gentes manufacturaron redes, cuerdas, adornos de hueso y plumas, etc.



Uso del átlatl para dar mayor impulso a una lanza[32].

En Mesoamérica[33] y en Sudamérica se han reconocido versiones de estas formas culturales perfectamente adaptadas al medioambiente, que complementaban la caza mayor con la recolección de frutos, raíces y otros vegetales comestibles, desarrollando un estilo de vida que habría perdurado por siglos sin que se produjeran o introdujeran modificaciones sustanciales.

c) El Período Mesoindio

El fin de la llamada glaciación de Wisconsin, esto es, la retirada de los hielos hacia el norte, generó importantes cambios climáticos y ecológicos hacia el 8000 a. de J.C., provocando la extinción o la migración de la megafauna que

[32] El átlatl, es decir, lanzadardos o estólica es un arma de proyección que permite dar impulso a lanzas o venablos. Los vestigios más antiguos se han encontrado en Europa, donde se han fechado en el Paleolítico Superior. (Véase, *Diario de los Yacimientos de la Sierra de Atapuerca*, en http://web.archive.org/ web/20120621090716/http://www. atapuerca.org/DiariodeAtapuerca19.pdf. El artículo solo en http://www.diariodeatapuerca.net/cazaconpropulsor.pdf.). Consta de una plataforma de madera flexible y correosa, corta, delgada y estrecha, que se sujeta de unos agujeros con los dedos medio e índice. En la parte superior se coloca una lanza o venablo y se dispara empujando con fuerza, proporcionando un impulso adicional debido a la amplificación de la palanca natural del brazo.

[33] Esto es, México y América Central.

constituían la base de sustento de los grupos paleoindios. El paisaje americano comenzó a parecerse al actual y los cambios producidos se reflejan en las nuevas sociedades que surgen en este período. Diferentes patrones de subsistencia, tecnológicos y de asentamiento humano señalan la aparición del llamado período mesoindio, o indio medio, mismo que se prolongaría hasta el 1000 a. de J.C.

El alimento de estos grupos habría estado basado en la recolección de frutos, raíces y semillas silvestres que se podían conseguir en el sotobosque.

Este período también es llamado, a veces, Período Arcaico o de los Cazadores Especializados, aunque otros lo designan como período de los Cazadores-recolectores avanzados. Se trata de un lapso que los especialistas suelen extender entre 8000 y 600 a. de J.C., con algunas diferencias de diversa cuantía de autor en autor.

d) El Período Neoindio

Este período viene inmediatamente a continuación del período anterior y abarca desde 600 a. de J.C. hasta la llegada de los europeos y el inicio de la Conquista. En este período se verifica la mayor parte de los desarrollos culturales americanos, especialmente en lo que tiene que ver con Mesoamérica y los Andes Centrales, donde florecieron las altas culturas de los aztecas, toltecas, mayas, chibchas y qhichwas o quechuas, entre otros.

En este período, por lo que hace a Quebrada Escobares, se puede verificar la llegada de la cultura Aconcagua, desde el norte, con sus distintas fases. Tiawanaku ejerció su influencia sobre buena parte del territorio norte y central de lo que ahora es Chile, y el Tawantinsuyu impuso su dominio real y efectivo al menos hasta el río Maule, no solamente imponiendo adelantos tecnológicos sino también concepciones culturales y religiosas.

2 Paleolítico, Preagroalfarero y Arqueología Local

Sin embargo, existe una tercera forma de hacer referencia a los tiempos prehispánicos, la que proviene de la arqueología propiamente tal. Como ya se ha dicho anteriormente, el estudio de la prehistoria del Viejo Mundo ha

llevado a la invención de términos tales como prehistoria, paleolítico, neolítico, edad de los metales. Son términos que también calzan para el estudio de las culturas y civilizaciones americanas.
Sólo que los nombres o designaciones de los períodos o etapas varían, así, por ejemplo, basados en las actividades humanas que se estima que se sucedieron, el *paleolítico* europeo se corresponde con el *preagroalfarero* americano, lo mismo que el *neolítico* equivale, por esto mismo, al período *agroalfarero*. Ya sabemos que *prehistoria* equivale al período en que la evidencia descansa sobre los restos materiales por carecerse de un registro escrito que proporcione tal testimonio. En América, la prehistoria es, básicamente, todo el tiempo que antecede a la conquista europea, que es cuando recién se cuenta con registros escritos, pero tal apreciación tampoco es del todo correcta, porque los mayas, por ejemplo, dejaron registros escritos. Es difícil tratar de comprender lo que dicen los khipu inkaicos, registros que no son precisamente escritos, pero que dan cuenta de temas o ítemes que sería interesante conocer.

Estos períodos, es decir, la prehistoria americana, es una etapa, sin embargo, mayormente oscura, y que el arqueólogo trata de descifrar mediante la interpretación de los restos materiales que han dejado quienes han vivido en el continente antes de producirse registros escritos.

Si se dedica uno al estudio de las tribus amazónicas es obvio que se estrella contra el inconveniente definitivo de no contar con documentos, y muchas veces tampoco con restos materiales. El trabajo del especialista tiene que ver con el estudio de esas personas de acuerdo a su actual estadio cultural, tratando de encontrar explicaciones a su pasado estudiando su religión, su organización y sus costumbres y hasta su dieta alimentaria.

Eso fue lo que hicieron también muchos de quienes dejaron escrito algo sobre las poblaciones locales. Indagaron y escribieron, aunque desde su propia perspectiva, sobre creencias religiosas, ceremonias, costumbres sociales, familiares, vestimenta, apariencia y usos, incluyendo la economía.

Cuando se trata de hablar de las poblaciones locales existentes al momento de la llegada de los españoles a esta zona, por ejemplo, se echa mano de lo que dejaron registrado los cronistas, así como también, aunque en menor medida, de lo que escribieron cronistas peruanos o hispanoperuanos. Es

imposible verificar la información que ellos transmiten debido a que sus fuentes no existen en la actualidad. Es obvio que ellos dependieron de los relatos orales y de los registros que pudieran haber existido en Qosqo, por ejemplo, la capital del Tawantinsuyu, pero no es posible verificar ni siquiera un solo dato debido a que, si los khipu contuvieron alguna información histórica, a la fecha no es posible descifrar el contenido de esos registros. De ahí que la mayor parte de lo que han consignado los cronistas españoles deba tomarse con sumo cuidado y sin que se les considere dogma de fe en cuanto a lo que se escribió.

Pero, es más frecuente hablar de dos grandes períodos, el Preagroalfarero, aproximadamente similar al Paleolítico del Viejo Mundo, y Agroalfarero, que correspondería bastante bien con el Neolítico. Ambas eras se dividen en subperíodos que será beneficioso tener en cuenta.

1.- El período Preagroalfarero

Este gran período se conforma bastante bien con el Paleolítico europeo y del Viejo Mundo. Se inicia, lo mismo que el Protoindio con la llegada de los primeros humanos al continente, posiblemente desde Asia a través de Beringia, como se dijo anteriormente y puede afirmarse que corresponde a los períodos *Protoindio* y *Paleoindio* de que se ha hablado anteriormente.

Como su nombre lo indica, este período, que es el más extenso de la prehistoria americana, precede al momento de la práctica de la agricultura, la ganadería y la producción de cerámica o alfarería para el uso cotidiano regular.

Se trataría, entonces, de gentes trashumantes, que se trasladaban de un sitio a otro a medida que necesitaban de nuevos lugares donde recolectar raíces, verduras y frutos silvestres y donde hubiera mejor caza. Sus viviendas serían, por lo tanto, temporales, hechas con palos y ramas y a veces cubiertas con pieles para protegerse de la lluvia y del frío, fácilmente desarmables y que no importaban el traslado de grandes pesos, salvo las pieles.

Algunos grupos de la costa, trashumantes del litoral, hasta bien tarde en el tiempo vivieron de esta manera, aunque matizando un poco las condiciones.

En efecto, en la costa de la Región de Valparaíso, por ejemplo, las poblaciones Aconcagua/Pikumche locales se dedicaban a actividades propiamente de pescadores y recolectores de mariscos, pero solían establecerse temporalmente en ciertos sitios donde podían disponer de agua para el consumo y donde levantar sus precarias viviendas de ramas y pieles de lobos marinos y de otros animales que cazaban tanto en el mar, en el litoral, como en las quebradas inmediatas.

En esas mismas quebradas solían realizar pequeñas siembras de papas, maíz, zapallos y alguna que otra especie para complementar su dieta, además de recolectar frutos silvestres, raíces y otros vegetales.

Quebrada Escobares, en este tiempo, habría servido como coto de caza y como un lugar muy especial donde obtener frutos silvestres y otras necesidades vegetales. Aparentemente, los grupos humanos no se establecieron en el sector, pero los restos arqueológicos hasta hoy conservados demuestran que el sector no estuvo alejado del interés del hombre preagroalfarero.

De acuerdo a lo que se ha encontrado, tanto en el estrecho valle como en los cerros inmediatos, el hombre antiguo americano se sirvió del sector no solo para sus necesidades alimentarias y de vestuario, sino, más importante todavía, para satisfacer necesidades de tipo más bien espiritual o, cuando menos, religioso.

Es el testimonio de las piedras tacitas que se pueden encontrar en el cordón de Tres Puntas y de la piedra horadada procedente de la quebrada Agua Fría. Si bien no es posible hasta la actualidad asignarles una fecha a estos restos líticos, bien pudiera ser que dataran de algún momento de fines del preagroalfarero o principios del período agroalfarero.

De todas maneras, existen fechas para las piedras tacitas que van desde 10.000 a 8.000 a. de J.C. Esto no quiere decir que todas las piedras tacitas pertenezcan a este período de tiempo en particular, pero sí son un indicativo del momento en que pudieron ser hechas tales perforaciones inconclusas, y probablemente también tengan que ver con la aparición de las piedras horadadas. No obstante, hay especialistas que atribuyen tanto las piedras tacitas como las piedras horadadas a la Cultura Bato.

2.- El período Agroalfarero

El período o estadio agroalfarero se corresponde aproximadamente con el neolítico del Viejo Mundo, en que aparecen, junto con el uso de la piedra tallada y el paulatino traspaso hacia el uso de los metales, la agricultura y la ganadería.

Para poner las cosas en contexto y a modo de ejemplo, puede afirmarse que en los valles transversales del Norte Chico se encontraban poblaciones que estaban en vías de pasar al estado agroalfarero, como las que se relacionan con la llamada cultura Huentelauquén, en el valle del río Choapa. Destacan las gentes de esta cultura por la posesión de piezas líticas triangulares y polígonas, generalmente conocidas entre los especialistas como *cogged stones*, y que se habrían utilizado para moler, revelando la existencia de un horizonte de piedras de moler. Este artefacto es conocido solamente en California y Chile.

El paso, en la zona Norte del país del preagroalfarero al agroalfarero, se propone que se fue dando por el éxito en la introducción de la agricultura, la que se supone triunfó en los valles, ríos y quebradas del área andina. En la costa, en cambio, habría grupos de familias que seguirían viviendo de la misma manera que sus antepasados hasta la conquista española, los llamados changos, que tenían una economía basada en la recolección y captura de especies marinas, aunque en ciertos sectores de la costa o de sus vecindades, donde la condiciones fueran propicias, se detendrían el tiempo suficiente para plantar y cosechar algo de maíz, zapallo y otras verduras[34].

El clima de la Zona Intermedia, al ser más húmedo que en el Norte del país, conspira en contra de la conservación de los restos prehistóricos. Los restos

[34] Contrario a lo que se ha venido diciendo de un tiempo a esta parte, los changos no habitaron en las costas de la Región de Valparaíso. Su hábitat se restringió al Norte Grande y el Norte Chico, hasta un poco al norte de La Serena. Desde el valle del Elqui al sur, las poblaciones costeras están íntimamente relacionadas con las poblaciones del interior, y regularmente efectuarían intercambios de productos. Desde la costa el pescado y los mariscos secos; desde el interior la carne seca y papas, maíz, zapallos, ají, tejidos y alfarería.

más antiguos que se conocen en la actualidad provienen de Tagua-Tagua, cuya data se ha estimado por el 9000 a. de J.C. La desertificación debió causar movimientos de animales, lo que obligaría al hombre a dirigirse a la costa, mezclándose con las culturas costeras del Norte, lo que podría explicar la aparición de numerosos conchales, como los de La Raspa, de Las Ventanas y de Cáhuil.

El nivel cultural avanzó, y eso explicaría el hallazgo de herramientas como los *choppers* y *chopping-tools*, raspadores, lascas, etc., que han sido encontrados entre los huesos de lobo marinos y de aves, que también trabajaban para desprender los mariscos de las rocas.

No se sabe cuándo se adoptó la agricultura en la Zona Central, pero seguramente vino del norte, por influencia de la cultura llamada *Complejo El Molle*, pues con ella habrían tenido contacto, al decir de los objetos mollenses que se han descubierto en sus conchales. La cultura de El Molle derivaría en las culturas Bato y Llolleo.

La *cultura Bato* se habría desarrollado, aproximadamente, entre la desembocadura del río Petorca, por el norte, y la del río Maipo, por el sur, aunque por el interior se extendió hasta el río Cachapoal.

Esta cultura habría integrado elementos culturales de las comunidades agroalfareras tempranas, tales como la cerámica con mamelones y pintura de hierro oligisto, el tembetá y las pipas, y compartiría otros rasgos de la alfarería con poblaciones tempranas del Norte Chico y del Noroeste argentino, entre los cuales se puede mencionar el uso del asa-puente, los golletes cribados y la manufactura de figuras fitomorfas y zoomorfas.

Las viviendas son de familias extensas, con pocos fogones, y algunas casas delimitadas por una o más hileras de piedras. Los asentamientos de la costa reflejan una movilidad mayor de los grupos adscritos a este desarrollo cultural que en el interior. Generalmente están emplazadas cerca o inmediatos a los principales cursos de agua y ocasionalmente en sectores alejados de éstos. Las áreas destinadas a entierros se ubicaban hacia la periferia o bajo las mismas unidades habitacionales: enterraban a sus muertos en posición flectada, debajo de sus casas, ya que no tenían

cementerios. En el litoral se encuentran los entierros en conchales y sin cerámica acompañante.

Pero se diferenciaron, las gentes de esta cultura, al desarrollar rasgos particulares de estilo en la decoración de su cerámica, como los incisos lineales con campo punteado y la pintura negativa. A diferencia de sus coetáneos de la cultura Lllolleo, las gentes de la cultura Bato habrían tenido una fuerte tradición cazadora y recolectora, más móvil y menos homogénea.

Es posible que ambos grupos culturales hayan utilizado la cerámica como medio de identificación étnica, marcando diferencias entre sí, efecto que también pudo haber cumplido el uso del tembetá y las distintas modalidades de sus patrones funerarios. En la cordillera, como en el área de Lo Barnechea, ambos grupos habrían compartido el espacio con bandas de cazadores recolectores, quienes habrían mantenido su modo de vida hasta tiempos muy tardíos.

Su economía, en todo caso, se ha supuesto, contemplaba el uso de recursos marinos, camélidos y vegetales comunes. Adecuaban su vivienda y su economía al entorno. Así y todo, habrían tenido una economía diversificada, con un grado importante de movilidad, como se ha dicho ya. En el litoral explotarían los recursos del mar y la flora y la fauna de las quebradas que bajaban a la costa, consumiendo moluscos, peces, aves y mamíferos marinos y terrestres, pero, en los valles del interior tuvo gran importancia la recolección de frutos silvestres junto a una horticultura de quínoa, maíz, zapallo y porotos. La molienda sería una actividad más propia del interior que del litoral.

En tanto, los primeros asentamientos que se evidencian en el espacio que se extiende entre los ríos Mapocho y Maipo, en el territorio que actualmente corresponde, aproximadamente, a la comuna de Talagante, y datan de unos 200 años a. de J.C., y pertenecen a dos grupos que practicaban la caza de animales como guanacos, zorros, aves y roedores, y la recolección de vegetales y frutos silvestres propios del paisaje de aquellos tiempos.

El primer grupo, y el más antiguo, corresponde a la tradición Bato, que se establece entre los años 300 a. de J.C. y 400 d. de J.C. El segundo grupo

temprano lo constituyen gentes de la tradición Llolleo, establecidos entre los años 200 y 800 d. de J.C., el cual coexiste con aquél de tradición Bato.

El *complejo cultural Llolleo* se evidencia en un amplio territorio que llegó a alcanzar por el norte la cuenca del río Choapa y por el sur la del río Lontué, por el interior, y entre los ríos Aconcagua y Tinguiririca, por la costa, concentrándose sus sitios entre Valparaíso y el río Rapel.

No es mucho más lo que en realidad se conoce acerca de estas gentes. Acerca de su organización social se supone que funcionaban como pequeños grupos familiares relativamente independientes, entre los cuales la única autoridad era la del jefe de familia. Dedicarían gran parte de su tiempo a la agricultura, la que complementaban con alguna caza de animales y de aves que se encontraban en su entorno. No puede establecerse la existencia de jerarquías dentro de esas sociedades. Sin embargo, la presencia de cráneos con deformaciones intencionales podría quizá indicar la existencia de un marcador o diferenciador de estatus social. El poder, en tanto, debió residir en los jefes de familias, los cuales pudieron haber formado ciertas alianzas con sus vecinos más inmediatos con fines defensivos o para enfrentar tareas o empresas en común, incluso la guerra ofensiva.

Asimismo, su patrón de asentamiento sería disperso y no comprometería a grupos más numerosos que el de una familia extensa, con lugares de habitación permanentes en el interior y de corta duración en la costa entre El Quisco y Lllolleo. Algunos sitios habitacionales alcanzaron dimensiones relativamente grandes, donde habitaban varias familias. Sin embargo, no constituían aldeas propiamente dichas debido a que cada familia se ubicaba a cierta distancia de sus vecinos y existían muchos lugares donde se asentaba únicamente una familia. Los asentamientos, igualmente, se encontraban cerca o inmediatos a sus áreas de cultivo, sin que existieran jerarquías entre ellos.

La Religiosidad Andina

Indudablemente, la mayor parte de la información disponible sobre lo que se ha dado en llamar la religiosidad andina deriva de las crónicas y de las fuentes etnohistóricas. En la actualidad, asimismo, no existen evidencias

materiales muy probablemente por la destrucción de los sitios ceremonias y de los objetos relacionados con el culto y la ritualidad debido a la conquista española, la que utilizó también la religiosidad española para someter y dominar a la población indoamericana.

Cuando se habla de *religiosidad andina*, se está hablando de un sistema de creencias y prácticas que se suelen considerar de *carácter religioso* que se desarrolló a lo largo y ancho de los territorios relacionados con la cordillera de los Andes y en las tierras inmediatas. Para efectos de estas páginas, se ha de entender por tal la que se encuentra a través de todo el territorio del Chile actual, así como también de la Argentina occidental y de la mayor parte de Perú y Bolivia, como se muestra en el mapa anexo.

La cordillera de los Andes y las estribaciones principales de las precordilleras oriental y occidental conforman un amplio territorio que, en este mapa, se sitúa a la izquierda de la línea de color amarillo. Sin embargo, la influencia de esta formación montañosa es mucho más amplia y determina el nacimiento de grandes cursos de agua, como el Orinoco, el Amazonas y el Paraná, por

ejemplo. En este marco, las poblaciones del actual Chile, como del Oeste argentino y de Bolivia y Perú, así como del Ecuador y de gran parte de Colombia y Venezuela, se desarrollan bajo su influencia.

Las montañas y las lagunas, como elementos de veneración y parte fundamental de la cosmovisión desarrollada por los habitantes prehispánicos, ha constituido un tema recurrente entre los investigadores debido a que eran y son considerados por ellos un lugar sagrado en cuyo interior se encuentran los dones que los seres superiores brindan de continuo a los humanos.

Es bien sabido que las altas cumbres y lo profundo de las lagunas se concebían como lugar de habitación y morada de ciertos espíritus ancestrales, de sus antepasados sobresalientes y de, como se ha dicho antes, seres especiales. Y, entonces, por su naturaleza especial, eran objeto de tributo y adoración. Por lo tanto, al menos ciertas montañas y lagunas ocupaban y todavía siguen ocupando un lugar privilegiado en las creencias y en los ceremoniales y rituales que se encuentran en el mundo andino, porque las altas cumbres eran concebidas desde antiguo como moradas de seres superiores y espíritus ancestrales relacionados íntimamente con la fertilidad y las lluvias, o que dominaban la fertilidad y las lluvias. Las lagunas cumplen una muy importante función en el mantenimiento de la vida en el área andina debido a que reservan el agua que entregan las nubes y las montañas. De paso, el agua era concebida como la sangre de la vida agrícola andina. Es por ello que el culto tributado a las montañas en relación con la fertilidad y la lluvia ha de tener milenios de antigüedad en el área andina.

Debido a ello es que el culto a las montañas y lagunas se considera el fundamento principal de la cultura andina, porque proporciona una unidad cultural que subyace en los pueblos andinos. La antigüedad es obvia porque los rasgos básicos del culto a cerros y lagunas se encuentra a través de toda la extensión de los Andes, aparece mencionado en las más tempranas fuentes históricas y en las leyendas, está basado en sólidas observaciones ecológicas y se mantiene hasta el día de hoy con muy pocos cambios, a pesar de la conversión forzada al catolicismo.

La montaña viene a ser una especie de espíritu divino que tiene un gran poder para la vida de la gente que habita en su entorno. Es el *Apu*, cuyo

significado andino es que son los espíritus tutelares de los antepasados protectores, razón por la cual se reverencia con rituales. Los Apu "no solo eran proveedores de las lluvias fertilizantes, sino también decidían sobre la vida y muerte y eran generosos donadores de riquezas, pues en sus entrañas se laboraba el oro y otros metales preciosos[35]."[36]

Por lo tanto, las montañas y lagunas se convirtieron en símbolos y lenguajes que expresaban el vínculo entre el mundo de los espíritus superiores y el mundo terrenal. Se trata de signos y códigos que integran el territorio como una unidad espacial mítica y real, que daba validez a la idea de centro del universo que se han establecido para las culturas prehispánicas.

Por lo tanto, cada vez que se encuentra en las montañas una laguna, de las dimensiones que sean, se encuentra un sitio especial donde los humanos de antaño consideraron que se daban las condiciones especiales para tributar a los seres superiores y a los espíritus ancestrales alguna clase de culto o de veneración y ceremonial ritual, entendiendo que en ese lugar especial tales seres superiores se manifestaban a los humanos.

Los cerros y lagunas, por lo tanto, aparecen como el lugar de la habitación y morada de los *Apus*, *Yayas* o *Taitas*, seres que encarnan a los antepasados míticos de la población aborigen local. Salvo las excepciones bien conocidas, la territorialidad simbólica sagrada de los habitantes prehispánicos no ha permanecido en la memoria tradicional, establecida mediante las mitologías que explican los acontecimientos y particularidades originales de la historia y la cosmogonía de los pueblos, en la que se organiza y se delimita el mundo natural, social y espiritual, debido a la extinción de la población original local.

De todos modos, varios cronistas de principios del período colonial proporcionaron información acerca del preponderante rol que tuvieron las montañas en la *religiosidad* de los habitantes del mundo andino prehispánico, particularmente en el Tawantinsuyu. Los testimonios de la

[35] Esta afirmación, sin embargo, es pronunciada desde el punto de vista del conquistador español, para quien, nacido en el seno de una sociedad que tiene en mente el enriquecimiento personal. Para las sociedades andinas, los metales preciosos, particularmente el oro y la plata, tienen otra significancia e importancia.
[36] Moreno Yáñez, 2007: 175.

devoción que tributaron los habitantes de ese Estado prehispano a las altas cumbres, sobre todo aquellas con nieves eternas, pueden señalarse en las numerosas *instalaciones ceremoniales* y *santuarios de altura*, muchos de los cuales estuvieron asociados con la ceremonia de la *Qhápaq hucha* o *capacocha*, como, por ejemplo, el Aconcagua, El Plomo, El Toro, Chuscha, Llullaillaco, Chañi, Quechuar, Acay, Licancabur, Illimani y otros[37].

Sin embargo, tanto las fuentes como la arqueología dicen claramente que otros cerros, que no resultan tan majestuosos y con nieves eternas, como los ya mencionados, igualmente formaban parte del *paisaje religioso* prehispano, y fueron el escenario donde se desarrollaron ceremonias y rituales. La *sacralización* de un cerro en particular puede ser independiente de su majestuosidad, morfología y localización.

En el caso particular de Chile central y meridional, esto tiene que ver con la creencia local en el mito de *Kay-Kay* y *Treng-Treng*, que parece, de acuerdo a muchos autores, que recuerdan no una leyenda local sobre el diluvio universal, sino sobre una gran inundación provocada por un maremoto de grandes proporciones y que habría dejado una profunda impresión entre quienes lo experimentaron.

Kai-Kai Vilú y Treng-Treng Vilú, la aproximación a las montañas y a los volcanes de los habitantes prehispanos de Chile Central y Sur

Una de las principales aproximaciones de las poblaciones prehispanas con las montañas de su entorno está representada por la leyenda de Kai-Kai Vilú o Kaykayfilu y Tren-Tren Vilú o Trengtrengfilu. Se trataba de dos enormes culebras, seres mitológicos de la esfera mapuche. Este mito, original de las poblaciones aborígenes de Chile Central y Sur premapuche, tuvo sus diferencias locales y algunas reelaboraciones tardías, como la que se dio entre los mapuche, a través de los siglos XVII y XVIII al influjo de las predicaciones de los misioneros católicos. Fue reintroducida en Chiloé durante la última parte del siglo XIX, con lo que se da origen enseguida a una nueva versión local.

[37] Véase, (Reinhard 1983; Beorchia 1985; Ceruti 1999; Vitry 1999, entre otros.

Kay-Kay Filú y Treng-Treng Filú, eran representados, como ya se ha adelantado, como dos enormes culebras. La primera es una culebra que vive en el mar, y que tiene poder sobre el mar y los lagos y sobre todo lo relacionado con ellos. Su apariencia era mitad culebra y mitad pez. En cambio, Treng-Treng es una culebra terrestre, que tiene poder para dominar la tierra, las montañas y sus volcanes. Su apariencia era la de una culebra gigantesca.

Antiguamente, el pillán Antu y Peripillán habían tenido una gran guerra, la que con el tiempo terminó, llegándose a términos de paz. Pero sus hijos, Tren-Treng y Kay-Kay, no se sintieron muy bien con la paz alcanzada e intentaron proseguir con la guerra de sus padres. Sus padres los detuvieron y como castigo los convirtieron en las gigantescas culebras del mito. Cai-Cai fue mandado a vivir en el mar para ayudar a cuidarlo, junto a los Ngen-ko, pero Treng-Treng fue mandado a vivir en la tierra para ayudar a cuidarla junto a los demás Ngen de la tierra, y para ayudar al ser humano. De esta manera, estas dos culebras gigantescas son utilizadas como un instrumento por medio del cual se cumple la voluntad de las antiguas entidades de la mitología lituche.

Llegó un momento en que los humanos no agradecieron y maltrataron al mar, que Cai-Cai les permitía utilizar.

Aun cuando los tiempos no son especificados, se dice que cuando Kay-Kay despertó de un gran sueño de años de años, y al enterarse del desagradecimiento de los hombres por todo lo que el mar les daba, se enfureció y utilizó su cola de pez para golpear el agua, con lo que habría iniciado un gran cataclismo que habría iniciado una inundación nunca jamás antes vista. Y ya que su deseo era castigar a la humanidad e incorporar toda la vida terrestre a sus dominios, ordenó a las aguas que inundaran los valles y aun los cerros, y que se llevasen a todos los que habitaban la tierra seca al fondo del mar.

Al ver Treng-Treng que los humanos y los animales estaban desesperados, y como por órdenes de su padre era quien debía proveerles de protección, decidió ayudarlos por medio de permitirles a hombres y animales que subieran a su lomo, llevándolos a los cerros. Pero a los que quedaban

atrapados por las aguas los transformó en aves, para que escaparan volando; a los que se ahogaban los transformó en peces y mamíferos marinos, siendo uno de ellos el origen del *cahuelche*; en tanto, a los ahogados los transformó en *sumpall*[38]. Los hombres que se habían quedado petrificados por el terror que sentían, fueron transformados en *mankial*[39].

Pero como las aguas seguían subiendo de nivel, Treng-Treng tuvo que ordenar a los cerros que aumentaran su altura, para contrarrestar el poder de Kay-Kay Filú. Enojado, Cai-Cai atacó a Ten-Ten, empeñándose en una titánica batalla que duró mucho tiempo, pero no se sabe cuánto, hasta que ambas gigantescas culebras se cansaron, incapaces de matar alguna a la otra. La batalla finalizó con el retroceso de Cai-Cai, quien volvió a su sueño submarino, dejando a la tierra en paz, con la idea de que los hombres habían aprendido la lección. Tren-Tren venció porque la tierra no se inundó por completo, sin embargo, su victoria fue solo parcial, porque las aguas no volvieron totalmente a su nivel original. Tren-Tren volvió a su montaña, enterrándose en ella, y siendo salvaguardada en agradecimiento por los humanos que había salvado.

Posteriormente, la reelaboración chilota de este mito dice que un golpe de la cola de pez de Cai-Cai creó la separación del continente con la isla de Chiloé, separación que quedó sembrada de islas. Cai-Cai se conformó con la cantidad de tierra que obtuvo, inundándola en forma permanente, y delegó sus funciones en relación con el mar al gran *Millalobo*[40]. Con esto, Chile austral obtuvo su actual geografía, ya que si bien Ten-Ten ganó la batalla, fue incapaz de restaurar la tierra a su estado anterior, dejándola en la forma desmembrada que actualmente tiene.

[38] Se trata de seres similares a las sirenas.

[39] Esto es, piedras.

[40] *Millalobo*, dejado como rey y representante suyo y propietario de todos los mares por Kay-Kay, fue concebido durante la gran inundación, cuando una hermosa mujer fue salvada de ahogarse por un lobo marino. Millalobo, el nuevo amo y señor de los mares, vive en el fondo del mar, junto a su mujer, la Wenchula, y a sus hijos, el Pincoy, la Pincoya y la sirena chilota, quienes ayudan en la gran tarea de gobernar los mares. Tiene como subalternos a numerosas criaturas mitológicas que tienen como responsabilidad el cuidar del desarrollo de peces y mariscos, manejar el clima marino y guiar y cuidar a los muertos que causa el mar.

Según una tradición de los mapuche actuales de La Araucanía, luego del cataclismo, todo el mundo siguió su tranquila vida. Hasta que un día fue Tren-Tren quien se encolerizó por la actitud de la gente, e hizo que todos los *degiñes* o volcanes, entraran en erupción, y la población tuvo que mudarse a otros lugares más seguros. Desde entonces, Tentén continúa manifestándose cada cierto tiempo por medio de temblores, terremotos y erupciones volcánicas, mientras que Caicai causa los maremotos e inundaciones cuando se revuelve en medio de su sueño secular.

Debido a este enfrentamiento y a las prevenciones que tomaron las personas, en los alrededores de cada comunidad indígena había un cerro especial, aislado de los demás, aunque formara parte de un cordón, considerado Treng-Treng, esto es, el lugar donde vivía la culebra de la tierra y el cerro donde se refugió la vida terrestre durante el cataclismo provocado por Cai-Cai Vilú, y donde la gente podría ponerse a salvo en caso de que despertara la gran culebra del mar y provocara una nueva inundación.

Existen variantes de este mito que se han ido forjando tardíamente, sobre todo en la isla de Chiloé. Una variante dice que la ira de Kay-Kay se desató porque una muchacha rechazó a su hijo, el Trauco. Algunas comunidades chilotas dicen que la batalla se habría originado debido a que una hija del Trauco rechazó a Peripillán, motivo por el cual su hijo habría decidido vengarse en todo el género humano. También, versiones posteriores presentan a Trentrén y a Caicai como espíritus femeninos.

Entre los actuales mapuche argentinos existen otras versiones posteriores de este mito, las que, por ejemplo, cambian a los padres originales de ambas culebras míticas, señalando que serían hermanos y/o hijos de *Nguenechèn* o *Ngenechén* y de *Kushe* o *Kuyén Kushe*.

Chile es uno de los países con más actividad sísmica del mundo, ubicado entre dos placas sismológicas convergentes de gran dinamismo, esto es, la Placa de Nazca y la Placa Sudamericana. Al mismo tiempo, se encuentra ubicado en lo que se conoce como el Cinturón de Fuego del Pacífico, caracterizado por una gran actividad volcánica. Ser parte de un territorio sísmico y volcánico ha influido poderosamente sobre su población desde los tiempos más antiguos.

Debido a lo anterior es que las poblaciones originarias incluyeron dentro de su cosmovisión el fenómeno sísmico y volcánico como parte de los orígenes y de la geografía del territorio, poniendo de manifiesto que estos hechos son acompañantes desde tiempos inmemoriales, imponiéndose no solo en la vida cotidiana sino también en la religiosidad, la espiritualidad y el mito.

Representación de la mítica lucha entre las culebras Cai-Cai y Tren-Tren.[41]

Es sorprendente el hecho de que esta leyenda, parte —como ya se ha dicho— de la cosmovisión de los pueblos originarios y ancestrales, sigue estando muy vigente hasta el día de hoy. Para los antiguos habitantes prehispanos del territorio, el saber que vivían con Tren-Tren y Cai-Cai les ayudaba a nunca olvidar que habitaban un territorio de terremotos, erupciones volcánicas y maremotos. Esto ha seguido muy vigente a través de los siglos pasados y hasta el día de hoy. Y ha sido siempre la base para la reducción de riesgo de desastres el ser conscientes de que se vive con el

[41] Véase, *Leyenda: Caí Caí-Vilu y Ten Ten-Vilu*, en el sitio ,https://www.taringa.net/post/paranormal/17683871/Leyenda-Cai-Cai-Vilu-y-Ten-Ten-Vilu.html.

riesgo. Así como las poblaciones prehispanas estaban siempre preparadas para cuando Treng-Treng despertara, y para saber refugiarse en las tierras altas cuando Cai-Cai replicara.

Así, por ejemplo, en el valle del río Choapa, las poblaciones diaguita y pikumche vivieron tremendamente influenciadas por la presencia de montañas y de cordones montañosos que les proporcionaban una serie de explicaciones y vivencias cotidianas acerca de su entorno.

Los Ngen-winkul son Ngen o, espíritus o entidades dueños y tutelares de los cerros, montañas y volcanes, de acuerdo a la mitología de las poblaciones ancestrales de Chile centro-sur. De acuerdo a la mitología de los pueblos ancestrales de habla mapudungún, las entidades Ngen están presentes en algunos *füta-winkul*[42] o los *pichi-winkul*[43] que están dotados de *newén*[44], distinguiéndose, de esta manera, de acuerdo a su tamaño o preponderancia, los Ngen-füta-winkul[45] y los Ngen-pichi-winkul[46]. Los Ngen-wikul son representados con características zoomorfas o antropomorfas.

Frecuentemente se les ve como animales de apariencia extraña, fabulosa y hasta repugnante en ciertos casos, como grandes toros o culebras, y/o también con la apariencia de seres mitológicos tales como el *Piguchén* o *Piwuychén*[47] o el Waillepeñ[48]. También podían aparecer como hombres que

[42] Esto es, grandes *montañas* o *volcanes*.
[43] Es decir, *cerros* o *colinas*.
[44] Esto es, *potencia*.
[45] Entidad o espíritu dueño del cerro grande o volcán.
[46] Entidad o espíritu dueño del cerro pequeño o colina.
[47] También se le conoce como *Piuchén*, *Peuchén*, *Pihuchén*, *Pihuychén*, *Pihuichén*, *Piwichén* o *Piguchén*. El nombre proviene del mapudungún *piwicheñ*, *secar a la gente*. Es conocido en el Norte Chico, en Chile Central, el Sur de Chile y el Sur de la Argentina. Así se llama también al murciélago vampiro (*Desmodus rotundus*), por lo que algunos opinan que lo más probable es que esta leyenda se inspirara en dicho animal. Generalmente tendría la forma de una culebra alada que habitaría en los bosques y en las quebradas. Las alas le crecerían cuando llega a la edad madura. Su longevidad resulta increíble, pero al llegar a la vejez se transformaría en un pájaro del tamaño de un gallo o de un pavo joven, pero igual de sanguinario como en su anterior forma. En el valle de Putaendo, existe una localidad con este nombre, Piguchén.
[48] El *waillepeñ*, esto es, *oveja-ternero* o *El Centinela*, también conocido como *Guallipén*, *Waillepén*, *Huallepén*, *Huallepenyú* o *Huallepenyí*, es una criatura maligna. Sería un animal

residían en la cima y/o interior de los cerros o montañas, sin envejecer jamás, y donde disfrutarían de todos los bienes y recursos imaginables: ganado, siembras, agua, cántaros llenos de oro y plata[49], y todo lo necesario para la vida.

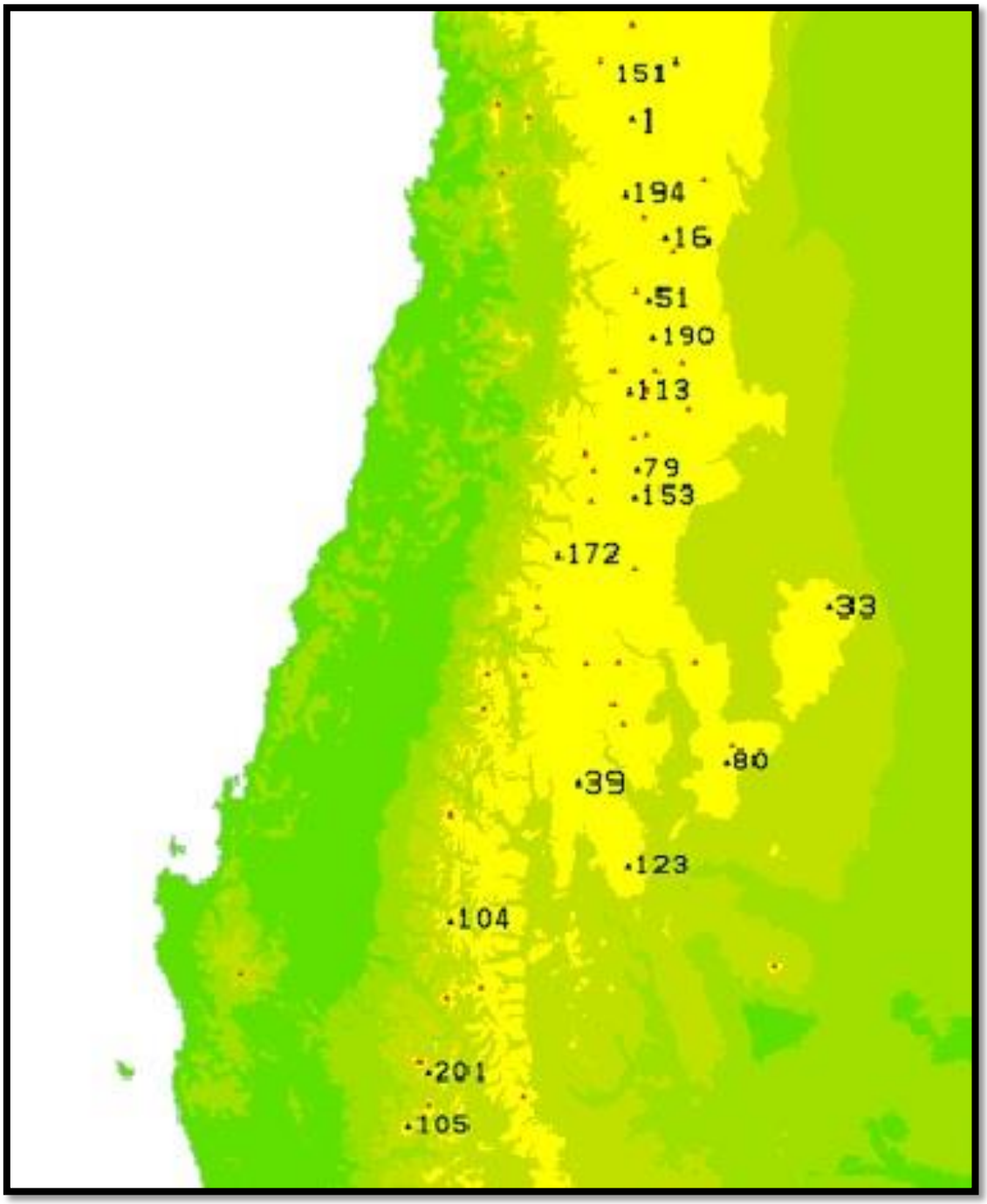
Cerro Mercedario, cara sur. Es la cuarta mayor altura de los Andes, después del Aconcagua, Ojos del Salado y Pissis. De la provincia de San Juan, Argentina, es tal vez el único nevado visible y de importancia. Desde Chile solo se le puede observar desde las altas cumbres, pero en días despejados desde la costa, como, por ejemplo, desde Papudo, en la provincia de Petorca.

---

anfibio que viviría a orillas de ríos, lagos o del mar. En tierra sería inofensivo, pero en el agua sería muy peligroso y atacaría con gran ferocidad a todo animal o persona que se encuentre. Su descripción, señala, sin duda, la influencia europea, ya que la oveja y el ternero no son auctóctonos, y obviamente debió incorporarse esta descripción bastante avanzado el siglo XVIII o quizá ya en el siglo XIX.

[49] Esta referencia es, sin duda, muy tardía, ya que para las poblaciones originarias estos metales no tenían valor económico, y su extracción en tiempos del Tawantinsuyu obedecía más bien a un objetivo religioso.

Aparentemente este fue el famoso Volcán de Chuapa (Choapa), aunque hay quienes lo identifican con el Volcán de Longotoma. Los restos de construcciones en piedra, sobre los 5.200 metros de altura y el descubrimiento de estatuillas inkaicas testimonian que este cerro albergó otro de los santuarios de altura del Tawantinsuyu.



Principales alturas en la zona centro-sur de los Andes chileno-argentinos. 1, Aconcagua; 151, Cerro del Tambillo; 194, El Plomo; 16, Tupungato; 51,

Marmolejo; 190, Colina; 113, Picos del Barroso; 79, Sosneado; 153, Risco Plateado; 172, volcán Peteroa; 33, El Nevado; 80, Payun; 39, volcán Domuyo; 123, volcán Tromén; 104, Sierra Velluda; 201, volcán Lonquimay; 105, volcán Llaima.

Los Ngen-winkul vivían en el mismo sitio, junto a muchos pillanes, a quienes custodiaban, por órdenes del Pu-am[50], ya que muchos de los pillanes que fueron vencidos en la gran batalla de los antiguos Pillanes vivían en el Mapu[51], y vivirían encerrados en el interior de los volcanes y montañas. Sin embargo, a pesar de que a los pillanes y al *cherüwfe*[52] se les relacionan frecuentemente con los volcanes y las montañas en general, y como quienes en realidad provocan la furia de los volcanes, los verdaderos dueños y quienes en realidad gobernaban los volcanes y montañas según la voluntad de Pu-am, serían los Ngen-winkul.

Cada comunidad vecina a un cerro imponente poseía[53] un muy amplio y rico caudal de relatos orales que dan cuenta del sistema local de creencias, desarrollando, al mismo tiempo, interacciones y reciprocidades privadas con las entidades o espíritus dueños. Y así puede constatarse en el caso de los cerros Wilmawida de Calbún y Repukurra de Metrenco. En el cerro Wilmawida, el Ngen-winkul aparece como un arco iris que cuando se mira cambia de color, y todas las aves cantan contentas al verlo, y otorga la lluvia cuando se le pide y la hace cesar cuando no se la quiere.

Otro ejemplo de estos poderosos seres superiores de la montaña es la tetralogía de los milla-rüka, es decir, Fücha, Kushe, Weche-Wentru y Ülcha-domo, que encarnan a los espíritus dueños del volcán Villarrica, cuyo nombre original es Ruka Pillañ, que significa *Casa del Pillán*, cuya protección es el fuego del volcán.

Los Ngen-winkul aparecían en la cima de los volcanes y de otras montañas vestidos a la usanza de los antiguos mapuche. En esos lugares reactualizaban sus propios ritos, paralelamente a los desarrollados por los mapuche de las

[50] Representación del *Alma Universal*.
[51] La *tierra*.
[52] O, Cherufe.
[53] Y las actuales todavía poseen.

comunidades que vivían en sus vecindades. Así, el cerro Repukurra fue dividido en cuatro partes, quedando cada una a cargo de un Ngen-winkul, cada uno de los cuales tomó una forma en particular (un toro negro o pardo, un füta-filu[54], un waillepeñ y un piwuchén. Es por eso que se le considera un cerro poderoso donde estos cuatro seres suelen aparecerse cuando hay neblina. Debido a dichas creencias, este cerro permaneció sin cultivos ni rebaños, pero gradualmente, en los últimos tiempos, sus laderas han sido ocupadas en labores agropecuarias, dejando la vegetación silvestre original para los Ngen-winkul solo en su cima, donde hay una fuente de agua que nunca se seca.

Cada comunidad que habitó en el Centro y en el Sur de Chile, identificó un cerro Ten-Ten o Treng-Treng, un cerro-isla, donde refugiarse en caso de que nuevamente Cai-Cai Vilú provocara una inundación. En la zona, son cerros Tren-Tren el cerro Mauco de Aconcagua así como el Mercachas, en las inmediaciones de la actual ciudad de Los Andes; El Molle, en el ángulo norponiente del valle de Quilpué; el Queronque, en Limache abajo y Tabolango; el Mayaca, en Quillota; y, por supuesto, el Tres Puntas en el sector de Quebrada Escobares y Lliu-Lliu. La dominación inkaica significó el apoderamiento de estos centros de especial devoción de las poblaciones locales, donde presumiblemente se realizarían algunas ceremonias y rituales. Pero, la administración inkaica los transformó en centros ceremoniales estatales, dotándolos de construcciones que le daban un carácter especial, como muros defensivos y construcciones destinadas al acomodamiento de quienes participaran en las ceremonias que se realizaran en esos cerros, especialmente en el caso del Mauco y del Mercachas, que fueron transformados en *wak'a* estatales.

En tanto, los cerros que no tenían ya masivas concurrencias o que no eran especiales para grandes números de personas, debido a distintas razones, como, por ejemplo, la baja o escasa población local, se mantuvieron como hasta entonces, aunque sin duda la administración inkaica contribuiría a que no se abandonaran. Tales serían los casos del cerro El Molle, en Quilpué, y del cerro El Morro (Tres Puntas), en Quebrada Escobares. En especial este último tenía la especialidad de contar con un manantial u ojo de agua en la inmediatez de una piedra tacita, característica que no compaña al cerro El

[54] Esto es, un culebrón.

Molle, en donde el agua más cercana a su cima está en la quebrada de las nacientes del estero de Reñaca y en las nacientes de la quebrada de Los Bellotos, lo que es entre uno y dos kilómetros de distancia y un desnivel de entre 100 y 150 metros de faldeo bastante escarpado. En tanto, el manantial del cerro El Morro se encuentra a menos de cien metros de distancia y a un desnivel de apenas unos treinta metros, sobre un faldeo muy suave.

El hecho de que, por las distintas razones ya bien conocidas, haya desaparecido la población originaria pikumche en el sector comprendido entre los ríos Choapa e Itata, así como otras poblaciones originarias cordilleranas y al sur del Itata debido al proceso de la conquista española y a la expansión chileno-argentina durante el siglo XIX en la precordillera andina de ambas vertientes y al sur del Itata, obviamente significó la pérdida de las tradiciones locales relacionadas con cerros y volcanes en esos territorios.

Sobre la Funcionalidad de las Piedras Tacitas

Las piedras tacitas son consideradas horadaciones inconclusas sobre afloraciones rocosas o sobre rocas sueltas de distintos tamaños y que no son fácilmente transportables, al menos desde el actual punto de vista. En cambio, los morteros son piedras de pequeñas dimensiones, movibles o transportables.

Hasta no hace mucho tiempo, los especialistas generalmente se referían a las piedras tacitas como “morteros fijos en rocas”[55], “morteros colectivos”[56], “mortero en roca”[57]. Más tarde se fueron aceptando otras explicaciones.

[55] NIEMEYER F., Hans, Gastón Castillo G., y Miguel Cervellino G., *Los Primeros Ceramistas del Norte Chico: Complejo El Molle (0 a 800 d. C.)*, en *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*, HIDALGO L., Jorge, Virgilio Schiappacasse F., Hans Niemeyer F., Carlos Aldunate del S., e Iván Solimano R., editores, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1989, páginas 227, 249, 250.

[56] FALABELLA G., Fernanda, y Rubén Stehberg, *Los Inicios del Desarrollo Agrícola y Alfarero: Zona Central (00 a.C a 900 d.C.)*, en *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*, HIDALGO L., Jorge, Virgilio Schiappacasse F., Hans Niemeyer F., Carlos Aldunate del S., e Iván Solimano R., editores, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1989, página 301.

[57] HIDALGO L., Jorge, Virgilio Schiappacasse F., Hans Niemeyer F., Carlos Aldunate del S., e Iván Solimano R., editores, *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los*

Así y todo, todavía se les suele llamar a veces “morteros comunitarios”. También se les llama “piedra con tacitas”, “piedras con platillos” (cuando las horadaciones parecían incipientes), “ollitas” o “piedras con ollitas” (cuando las horadaciones eran profundas). En ciertos lugares, en el campo, se las ha llamado “piedras de indios”, en tanto que algunos especialistas las llamaron “piedras sagradas”, atribuyéndoles la condición de altares de sacrificio. Se conoce bibliografía especializada que sugiere la realización de sacrificios de animales, particularmente guanaco, cuya sangre era vertida en las horadaciones. Algunas de estas piedras tacitas presentan “canales” que comunican estas horadaciones y se ha dicho, si bien no hay prueba contundente alguna, que servían para difundir la sangre de esos sacrificios, la que era consumida por los oferentes. Hasta hay quienes sostienen que la costumbre de beber ñachi se ha derivado de los rituales de sangre arcaicos que alguna vez se realizaron en tales piedras tacitas.

Sin embargo, ha de tenerse siempre presente que no todas las explicaciones pueden aplicarse a todas las piedras tacitas que se conocen.

La funcionalidad pretendida de meros morteros colectivos debe desecharse cuando menos para las que se encuentran en lugares aislados y sobre cerros, ya que sería impensable que cada vez que se necesitara moler granos las personas debieran realizar fatigosos viajes. En tales casos, quizá tuvieran un sentido puramente ceremonial.

Se entiende, por otra parte, que las piedras tacitas comienzan a aparecer cuando la fauna pleistocénica se empieza a extinguir y forzosamente debe modificarse la dieta, adoptando nuevas formas o al menos de complementarla, probablemente dándose un mayor énfasis a la recolección de frutos, semillas y raíces silvestres.

El panorama para la cuenca de Quebrada Escobares muestra diferentes focos de concentración de las piedras tacitas, todas ellas ubicadas a corta distancia unas de otras, aunque en distintos nichos o estratos. Al tomar en conjunto los sitios analizados se ve que el tipo de tacitas que está mayormente representado aquí es el tradicional, más o menos circular, y, finalmente, el

---

albores de la Conquista, *Glosario General*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1989, página 420.

elipsoidal. En cada uno de estos tipos se observa una importante diversidad en términos de tamaño y de manufactura, las que se asocian a las diferencias tanto en el tipo de material, de sección de la piedra o roca, como en el diámetro y profundidad de las horadaciones inconclusas practicadas.

En cuanto a los soportes, puede decirse que existe la tendencia a presentarse como concentraciones en una misma roca o afloración rocosa y si bien está absolutamente manifiesto y claro que sus tamaños son muy diversos, por ahora preferimos no elucubrar en cuanto a esta variable. Lo mismo puede decirse en cuanto a los tamaños de las horadaciones, las hay desde profundas hasta totalmente superficiales, como si hubieran sido comenzadas y abandonadas, pero, lo más probable en este sentido es que la profundidad de las tacitas tuviera más que ver con la utilidad que con otra cosa. Si fueron objeto de, por ejemplo, de libaciones, no sería tan necesario que fueran tan profundas, sino que existieran, pero si eran contenedores para ofrendas o para agua en la cual ver reflejados los astros, entonces sí sería necesario que tuvieran cierta profundidad para cumplir a cabalidad con su objetivo.

Lo que sí resulta interesante notar es que no existe una relación directa entre el tamaño y el número de tacitas del soporte. En este sentido, puede afirmarse que el practicar más horadaciones dentro de un soporte no responde a una imposibilidad métrica, sino que estaría más bien en relación con las elecciones culturales de una persona o grupo cultural en particular.

La cantidad de tacitas, sumada a la cantidad de trabajo invertido en ellas, da cuenta de una actividad de especial importancia en la que debieron trabajar posiblemente un gran número de personas. Se trataría, por lo tanto, de una actividad colectiva cuya agregación podría vincularse más con aspectos sociales y ceremoniales que con aspectos económicos y en esta actividad posiblemente intervendrían también elementos sociales de fuera del grupo principal o inmediato.

Tanto el volumen percutido/cantidad de trabajo invertido en ellas como las características del sitio muestran que, sin lugar a duda alguna, cada sitio se escogió como un lugar especial e importante a nivel local, pero quizá también a nivel del entero valle de Limache y de los valles inmediatos de Marga-Marga y de Quilpué. Obviamente, no puede establecerse si todo este conjunto ceremonial estuvo funcionando, pero al menos en términos de

trabajo acumulado es imposible negar la importancia que tuvo y que tiene hasta la fecha este conjunto lítico.

En este sentido, es mediante la aplicación conjunta de diferentes tipos de análisis que deben realizar los especialistas y de una mirada más amplia del fenómeno que se logra uno dar cuenta que resultan ser un registro material más complejo de como tradicionalmente se ha abordado, en donde no solo se mezclan lo productivo y lo funcional, sino que también elementos del paisaje y la reproducción social a partir del co-trabajo de las personas y la conformación de espacios centrales.

Como observatorios astronómicos, se ha propuesto que se utilizaban llenando las horadaciones con agua y observando el movimiento aparente de los astros, para determinar los momentos precisos en que debían realizarse actividades tales como la recolección de semillas, raíces y frutos silvestres o, posteriormente, para determinar el momento en que debía prepararse la tierra para el cultivo, el momento de las siembras, pero también para calcular cuándo debían celebrarse tales o cuales ceremonias o festividades. Esta opinión es también muy apoyada, particularmente desde que se ha empezado a estudiar la arqueoastronomía.

Aspecto parcial de los círculos de piedra en el sector inmediato a la piedra tacita.

En ciertos casos, estas piedras presentan una sola horadación inconclusa y están practicadas sobre roca dura, como el granito ala de mosca, por ejemplo, pero también aparecen sobre rocas más blandas, como la arenisca, e incluso sobre piedras sueltas de diferente calidad.

Se las puede encontrar en el fondo de las quebradas, en las rocas que afloran en alguna loma, junto a cursos de agua grandes y pequeños, e incluso en la cima de algún cerro. El cambio en las condiciones geográficas ha hecho que algunas aparezcan hoy en día en medio de arbustos o matorrales. Muchas veces aparecen alineadas con algunos cerros determinados, otras parecen señalar en cierta dirección y en no pocas ocasiones se las encuentra sobre o inmediatas a una sepultura prehispana. A veces los arqueólogos encuentran bajo o al lado de piedras tacitas otros testimonios arqueológicos, como alfarería rota, algunas herramientas, tejidos y puntas de proyectil.

Orientación general de la piedra tacita de El Morro.

Atendiendo a todo lo anteriormente dicho, se está todavía muy lejos de llegar a una explicación que aplique a todas las piedras tacitas que se conocen. Las interpretaciones señaladas y otras más que se han propuesto pueden ajustarse a algunos ejemplares, pero normalmente no calzan con las demás.

Se requiere todavía mucha investigación y estudio para llegar a una explicación real sobre lo que en verdad son las piedras tacitas, lo mismo que sobre las *piedras horadadas*.

En el caso de la piedra tacita del cerro El Morro, es particularmente interesante el hecho de que el conjunto existente en el sitio, y que se relaciona directamente con dicha piedra, puede estar relacionado con las Pléyades, con el llamado Cinturón de Orión, o con la Cruz del Sur. Se necesitan, obviamente, estudios sobre arqueoastronomía completos y especializados para definir este asunto en particular.

Los Primeros Pobladores de Quebrada Escobares

Sin duda alguna, como ya se ha dicho anteriormente, Quebrada Escobares pertenece geográficamente al valle de Limache, tanto geográfica como hidrográficamente. Los dos cordones de cerros que le ciñen por ambos costados inducen a que naturalmente todo gire en torno al valle de Limache y la misma quebrada, que luego se transforma en el estero Aranda, tributa al estero del mismo nombre, mas también es a través del sector de la confluencia, que las brisas marinas logran penetrar en el valle de Quebrada Escobares. Es por eso que la influencia costera es bastante pronunciada en el sector bajo de la Quebrada, evidenciándose en la diferencia climática entre la parte baja y la parte alta de la misma, donde los extremos climáticos son bastante apreciables.

Hablar de los primeros pobladores del valle de Limache tiene una serie de problemas. Primero que nada, la mayor parte de lo que puede leerse, escucharse, decirse y escribirse es pura elucubración, fantasía, y poco de ello puede ser probado científicamente hablando.

De todos modos, se asumiría que los primeros hombres y mujeres que vieron estos valles eran gentes trashumantes que venían del norte y que formaban parte de las primeras oleadas de migraciones que se suele decir ahora que pudieron haber tenido lugar quizá si hasta hace unos treinta mil o más años antes del presente[58].

Estas suposiciones se basan en ciertos descubrimientos arqueológicos, como los de Monte Verde (cerca de Puerto Montt), Pilauco (en las vecindades de Osorno) y probablemente Estero-1 (en el estero de Quilpué, en el radio urbano de la ciudad del mismo nombre). Hasta hace unos años, se suponía que la cultura Clovis era lo más antiguo que se conocía en América con relación a la presencia humana. Ahora se entiende que Clovis es un estadio más bien tardío de las culturas paleolíticas americanas.

La sola fecha que se le ha asignado a Monte Verde, Puerto Montt, hace que la llegada original del hombre a América tenga que retrotraerse en varios

[58] La abreviatura *adP* suele ser usada con referencia a esta frase, *Antes del Presente*.

miles de años, para permitir que desde su llegada a la zona del estrecho de Bering pudiera haber finalmente llegado al sur de Chile. Esto también tiene una gran dosis de suposición, porque se ha asumido que el hombre que llegó originalmente a Bering no pudo haber tardado dos o tres generaciones en llegar a ese sitio, sino que debieron pasar muchas generaciones, sobre todo porque primero debieron recorrer el continente a lo ancho y a lo largo antes de arribar a Reloncaví.

Lo mismo es el caso de la ruta que siguió el hombre viniendo desde el norte.

Ahora bien, si el hombre originalmente vino por mar, navegando de isla en isla o a lo largo de la línea de costa del período glacial, eso pudo haberle dado alguna movilidad que pudo haberle permitido navegar a lo largo de la costa occidental del continente en el transcurso de tan poco como una o dos generaciones hasta el extremo austral del continente. Pero si se asume que el hombre llegó a América caminando y a un paso muy lento, deteniéndose en innumerables sitios para cazar, para recolectar vegetales y para pasar el invierno, entonces ha de asumirse que el tiempo empleado en llegar a estas latitudes es inmensamente grande.

Sin embargo, esto también depende de muchos factores, incluso de la disponibilidad de comida y de si venían otros grupos detrás presionándolos a avanzar. Si solamente avanzaban era distinto a si se establecían temporalmente en algún sitio por algún tiempo, como, por ejemplo, un año, para aprovechar los recursos de cada sitio al que llegaban.

Pero las poblaciones preagroalfareras y agroalfareras han dejado su huella en Quebrada Escobares, testimoniando con vestigios líticos la importancia que debió tener para esas gentes, probablemente antes de la llegada de gentes de la cultura Aconcagua.

Los Monumentos Líticos de Quebrada Escobares

Quebrada Escobares, a pesar de no ser un lugar de tránsito reconocido para las gentes trashumantes del período preagroalfarero, ni tampoco haber sido el lugar de establecimientos de una gran población agroalfarera después, sí

presenta hasta la actualidad restos o vestigios de una cultura lítica que se suele fechar muy disparmente por los especialistas.

Algunos consideran que corresponden a testimonios de la religiosidad del hombre primitivo que pasó por estas tierras y que se detuvo lo suficiente no solo para cazar y recolectar frutos sino que, más importante aún, para dejar testimonio de su paso. Obviamente, no se trata de una acción consciente en este sentido, se trataría, más bien, de una labor que le resultaba imprescindible y que no necesariamente tenía como finalidad dejar su impronta.

Tres parecen ser los principales sitios donde en la actualidad se pueden encontrar piedras tacitas dentro de los límites de Quebrada Escobares. Sin embargo, en este caso, ninguno de los tres está dentro o en las márgenes de la quebrada misma. Las exploraciones y caminatas realizadas últimamente por miembros de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile no han arrojado resultados distintos a este respecto.

Pero sí se encuentran estas piedras especiales en los bordes o márgenes del sector. El primer sitio corresponde a una piedra que se ubica en el cerro Tres Puntas, y que el diario *Las Últimas Noticias*, del 28 de abril de 2006 dice que fue originalmente descubierto por un grupo de jóvenes que conformaban en ese tiempo un grupo llamado *Colectivo Juvenil Patriota.* Se informó que el hallazgo se hizo a mil metros de altura sobre el nivel del mar y la arqueóloga Gabriela Carmona, que entonces trabajaba en el Museo Fonck de Viña del Mar, afirmó al diario que "se trata de piedras que fueron confeccionadas en el período arcaico, que se distribuye entre los 8000 a 300 años antes de Cristo."[59]
En esta misma oportunidad, la destacada arqueóloga dijo que "se cree que las piedras tacitas fueron utilizadas en actividades rituales. Algunos plantean que fueron morteros colectivos, pero no se han encontrado restos de granos sobre ellas que puedan avalar esa hipótesis."[60]

La ubicación exacta de esta piedra tacita, de acuerdo a Rodrigo Mondaca, geógrafo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, es 287389 E y

[59] *Descubren valiosa piedra ceremonial*, Las Últimas Noticias, 28 de abril de 2006, página 9.
[60] Ibídem.

6337647 S[61]. El Grupo Tacitas ha realizado, con posterioridad varias subidas en demanda del sitio, publicando informes y fotografías de este sitio[62].

Aspecto general del sector del cerro El Morro en que se aprecia el área donde se encuentra la piedra tacita. A una corta distancia se encuentra un ojo de agua de altura, localmente conocida como La Cuna.

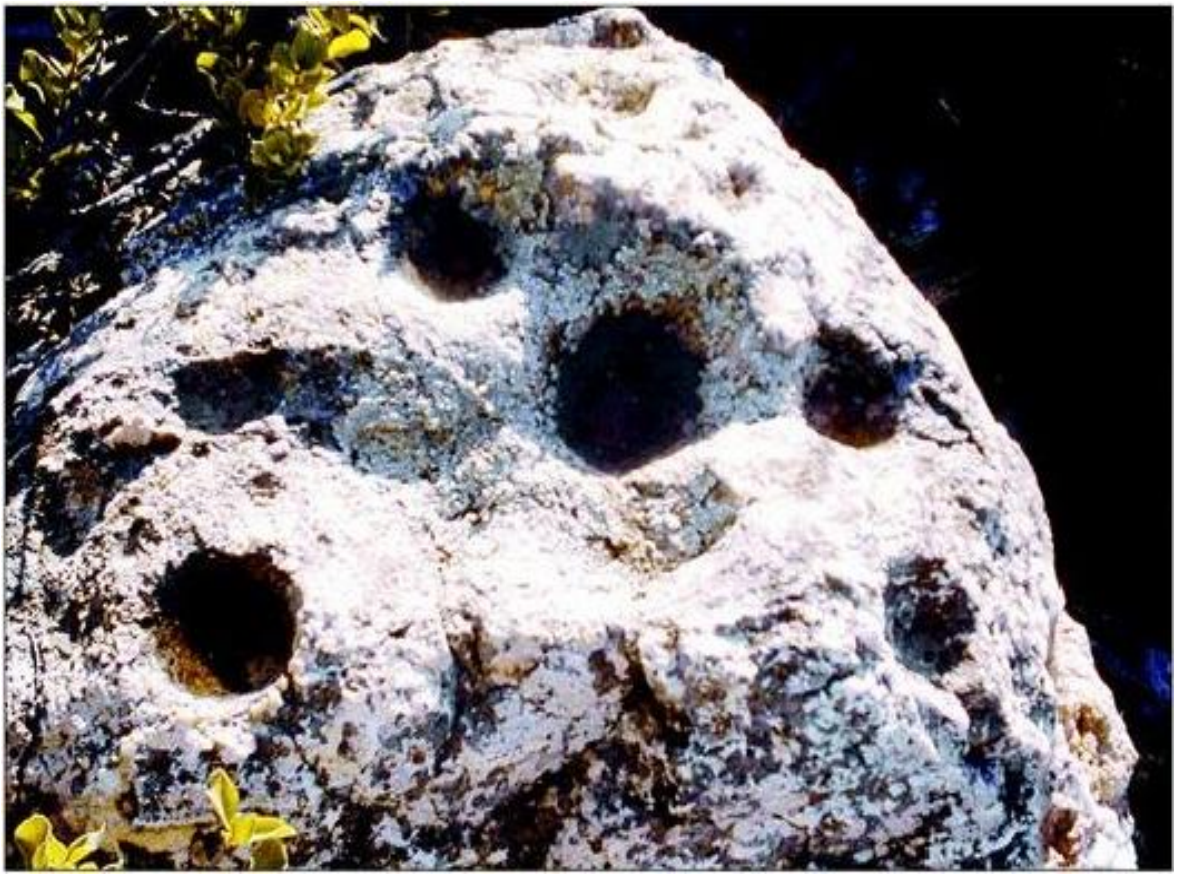
Posteriormente, la *Sociedad de Historia y Geografía de Chile* ha realizado varias exploraciones a través de la entera Quebrada Escobares y en el cordón del cerro Tres Puntas, logrando reunir numerosos nuevos antecedentes sobre este sitio.

Este verdadero monumento lítico se emplaza sobre la loma que da al norte. Su ubicación ofrece una excepcional vista de los valles y cerros. A los pies, al norte, el valle de Limache, enseguida el valle del Aconcagua; al frente, en dirección nor-noreste, se pueden apreciar las descollantes alturas locales de La Campana y El Roble. Más allá, dando un gran fondo, el cerro Aconcagua, la mayor altura del continente americano se presenta majestuosa. Al

[61] Véase, http://tacitas.blogspot.cl/2007/01/rodrigo-mondaca.html?q=el+morro, consultado el 12 de junio de 2015.

[62] http://tacitas.blogspot.cl/?q=el+morro, consultado el 22 de julio de 2015.

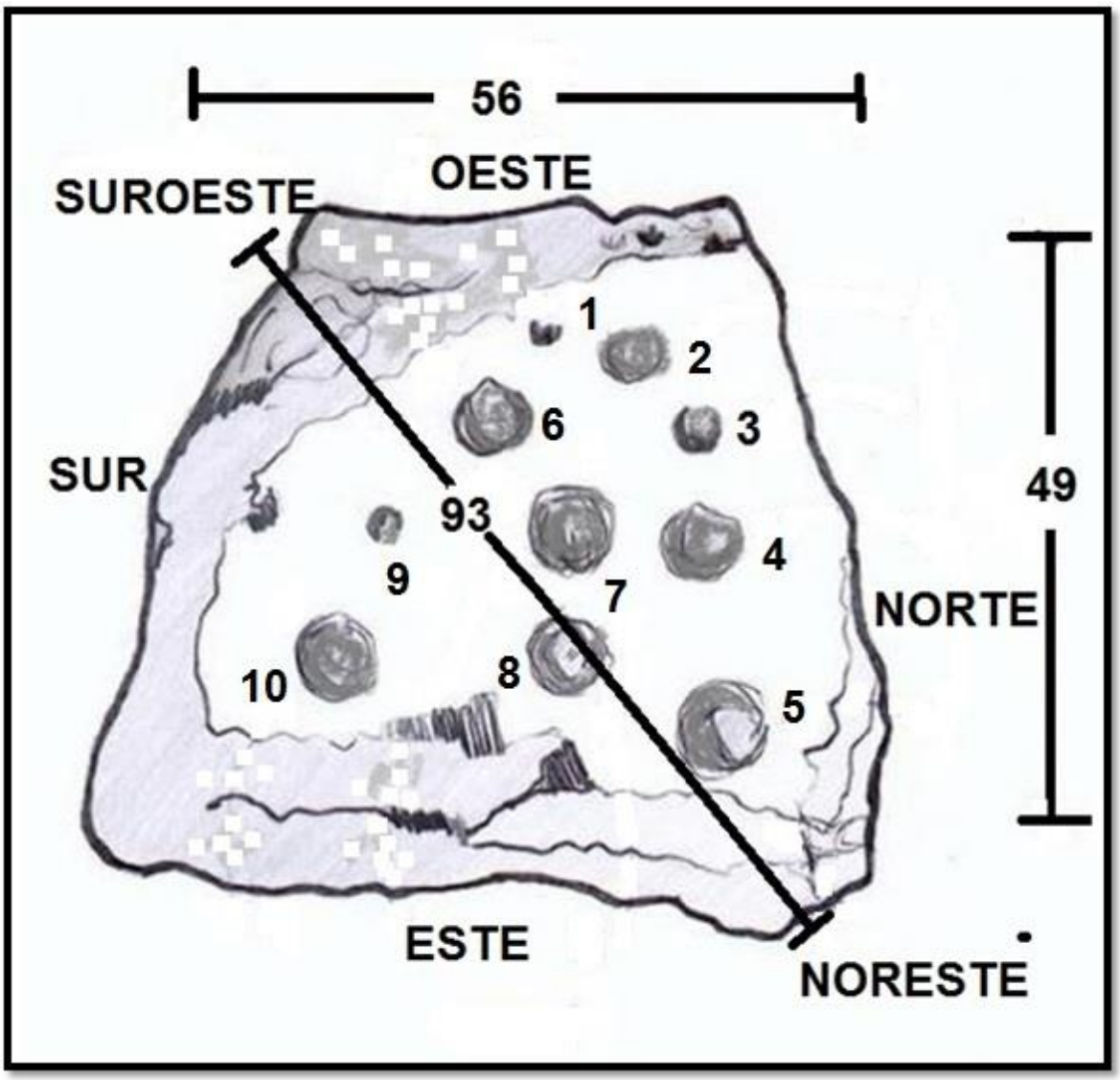
norponiente se divisa claramente el cerro Mauco de Aconcagua, cuya doble cima contiene una wak'a inkaica y que, obviamente, fue de singular importancia para las poblaciones preinkaicas de la zona. Al poniente, el océano, y el cerro El Molle, otro principal hito de la prehistoria regional.



La piedra tacita descubierta en el sector del cerro El Morro[63].

Otras de las cimas que se aprecian claramente desde este punto son los Altos de Charahuecho, que dividen a las antiguas haciendas de Las Siete Hermanas (comuna de Viña del Mar) y Las Palmas (comuna de Quilpué). El cerro Llancahue o Nancahue es claramente visible a los pies, por el lado norte, lo mismo que el cerro Queronque y los cerros inmediatos, donde Tanjalonko tuvo su principal pukará.

[63] Las Últimas Noticias, 28 de abril de 2006, página 9.

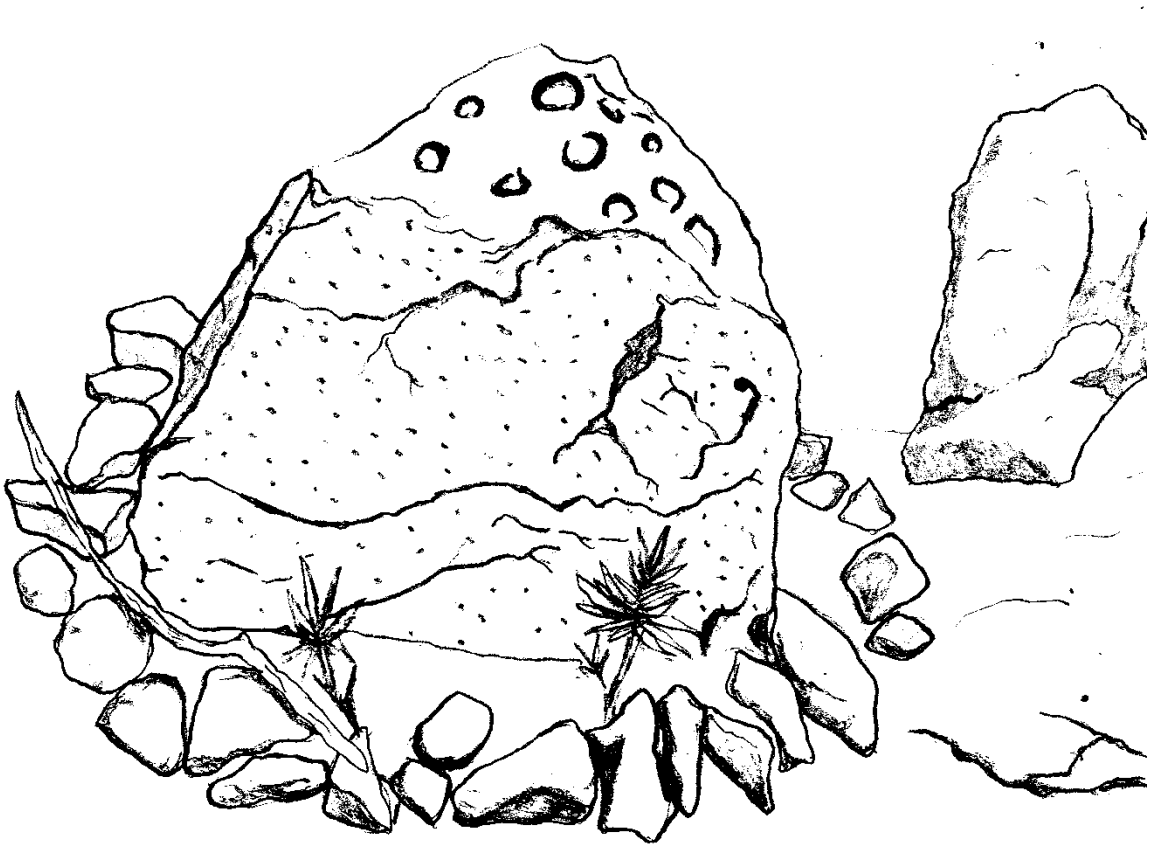


Piedra tacita de El Morro con la numeración de las horadaciones, los puntos cardinales y la orientación de la misma.

Lo interesante sobre este monumento lítico es que no es solamente una piedra tacita sobre una loma y a gran altura, cosa que, de paso, tendría que dar alguna idea sobre su utilidad real y efectiva. En efecto, el examen del terreno inmediato muestra que se trata más bien de un sitio ceremonial, ritual, donde debieron realizarse ceremonias relacionadas con las fuerzas de la naturaleza, posiblemente. La relación existente con las principales alturas de la región, podría indicar que el ceremonial que se realizó en este sitio estuvo relacionado con lo que algunos proponen que debió ser una especie de culto dedicado a los antepasados, a quienes quizá se supuso habitando

sobre las grandes cumbres que se ven a simple vista desde este punto del cerro Tres Puntas.

Sobre las piedras tacitas se ha escrito mucho, particularmente desde que el eminente científico y médico, Francisco Fonck, se dedicó a su descripción y estudio, así como a darlas a conocer, tanto en Chile como en el extranjero.



Croquis de la piedra tacita de El Morro. El contexto testimonia sobre la importancia de este sitio.

El Dr. Fonck identificó en el valle de Quilpué varios sitios que, en su tiempo, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, todavía se conservaban. Obviamente, los grupos de piedras tacitas y las piedras tacitas aisladas fueron mucho más numerosos en dicho valle y sufrieron una gran destrucción con la construcción del ferrocarril de Valparaíso a Santiago, a mediados del siglo XIX, cuando se utilizó toda la piedra que se pudo y estuvo fácilmente al alcance de la mano para usarla tanto para las obras de arte del tendido ferroviario como para la enorme cantidad de piedra que se requería para

hacer el balasto necesario para el tendido de los durmientes y el relleno que se necesita entre ellos.

Tacita número	Profundidad (en centímetros)	Diámetro (en centímetros)
1	1,38	4,1
2	2,75	7,52
3	1,7	5,1
4	3,5	7,0
5	2,6	7,1
6	3,42	8,7
7	3,7	9,8
8	2,6	6,0
9	1,68	4,7
10	2,8	7,49

Especificaciones de las horadaciones inconclusas practicadas en la Piedra Tacita de El Morro.

En tiempos del Dr. Fonck se conservaban unos cuantos sitios, incluso algunos todavía inmediatos a la línea férrea. La casi totalidad de estos grupos líticos, alguno designado incluso como megalítico, fueron posteriormente destruidos cuando algunos pretendieron que dentro de las piedras tacitas habría oro escondido por los indígenas de la zona. Con pólvora y con dinamita, tales piedras fueron voladas y destruida para siempre, sin que nadie se preocupara de esas acciones.

Obviamente, y antes de una condena a priori por esas acciones, se debe contextualizar todo eso, ya que en esa época no existía conciencia sobre la importancia de las piedras tacitas, y cada cual hacía lo que le placía con ellas cuando las encontraba. Alguno que otro coleccionista, cuando pudo, las llevó a su casa o las destinó a un museo, pero aparte de ser un objeto interesante y hasta digno de ser usado como adorno en algún jardín[64], en general el interés por su preservación ha sido escaso y nulo, sobre todo por parte de las

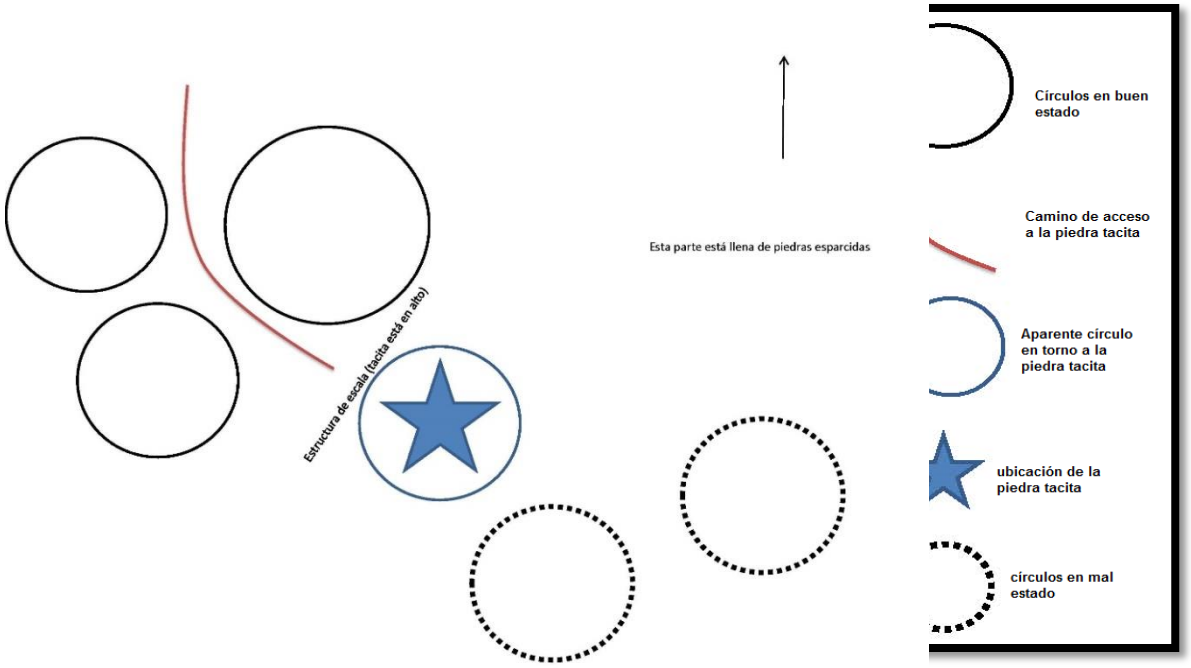
[64] Tal es el caso de, por ejemplo, los dos ejemplares que se muestran en la Plaza Irarrázabal de Quilpué, o en una especie de jardín lateral de las oficinas del Banco de Chile en la misma ciudad, en la esquina de Aníbal Pinto con Camilo Henríquez, contraviniendo la normativa vigente.

autoridades y los organismos que debieran velar por el estudio, conservación y puesta en valor de ellas.

3 Trabajo en terreno de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile

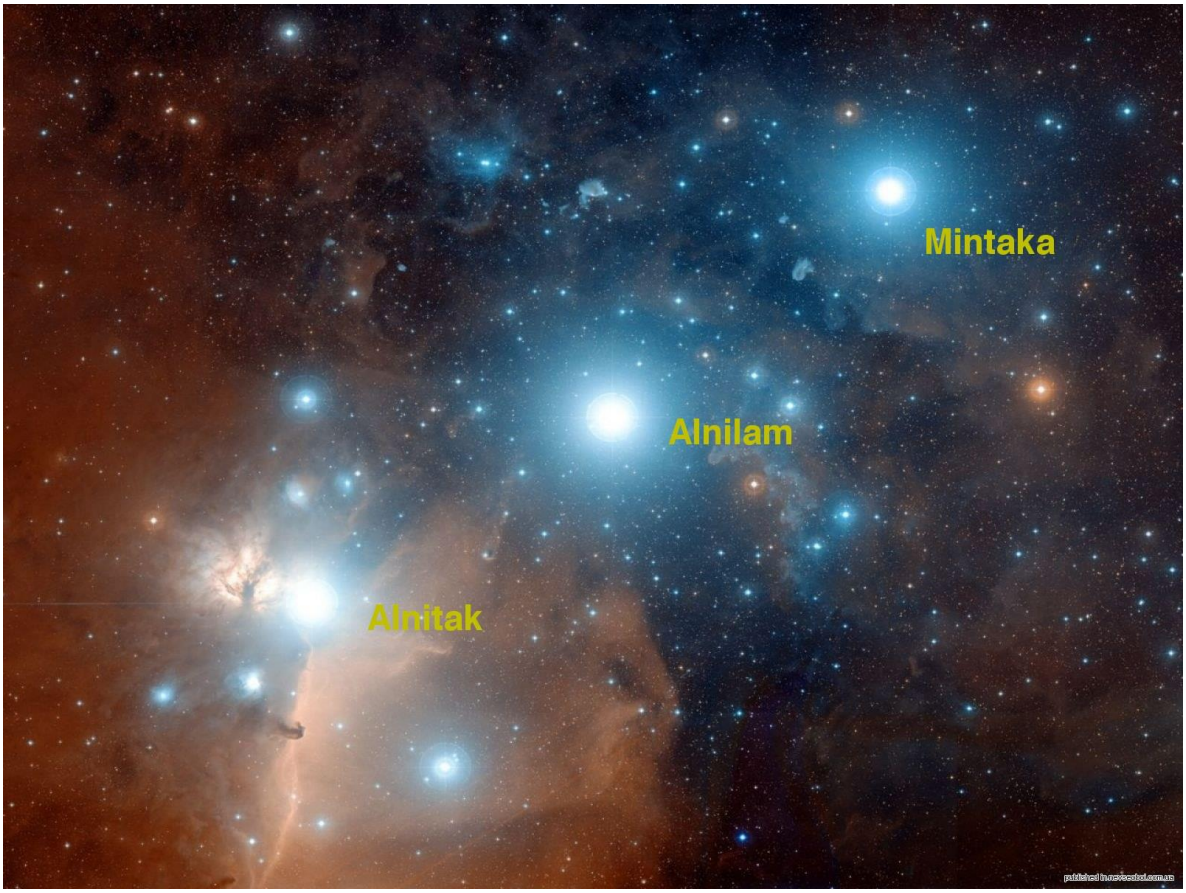
La segunda expedición de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile, no solo tuvo por finalidad documentar el sector del cerro Tres Puntas, sino hacer unas cuantas verificaciones in situ sobre la piedra tacita del sector de El Morro. Esta finalidad se cumplió a cabalidad y demostró que esta piedra ha de tener un significado más bien sagrado o religioso debido a su alineación con las más altas cumbres visibles desde ese punto, como ya se ha dicho, particularmente su relación con el cerro Aconcagua, la mayor altura de los Andes y del continente, pero también con La Campana, El Roble, el Alto del Francés, el Mauco, El Molle, el Charahuecho, el Nancagüe y otros más.

De acuerdo a lo informado por los miembros de la expedición, se necesita un trabajo muy acucioso, por parte de profesionales, para desentrañar la totalidad de los círculos de piedra allí existentes.



Ubicación del conjunto arqueológico de la Piedra Tacita de El Morro. De momento, se estudia la posible alineación con algún grupo estelar propuesto, como, por ejemplo, con el llamado Cinturón de Orión. Otra identificación propuesta es con la constelación de la Cruz del Sur.

Sin embargo, lo más interesante de todo es que los participantes en la subida al Tres Puntas descubrieron varios círculos de piedra sobre el terreno, amplios, y que presentan un notoriamente desgastado aspecto, obviamente debido al paso del tiempo y a las circunstancias y eventos que se han debido producir en el sector, así como a la inclemencia del tiempo.



Las estrellas principales del asterismo conocido como Cinturón de Orión.

Al menos tres de estos círculos identificados se encuentran casi en perfecto estado de conservación, absolutamente identificables. Otros dos, en cambio, se encuentran semidestruidos, borrados en parte, probablemente por la acción de los elementos a través del tiempo transcurrido, pero principalmente por la acción antrópica. Un tercer círculo parece haber originalmente rodeado la piedra tacita, a juzgar por el entorno y los restos que se aprecian. De manera que los tres círculos que se encuentran al poniente de la piedra tacita de El Morro se encuentran en buen estado, como lo señala el croquis adjunto, y los dos al oriente están en mal estado, incluido el que aparentemente rodea a la piedra tacita.

La constelación de la Cruz del Sur[65].

Estas formaciones circulares de piedras no son producto del acaso ni del fortuito paso del tiempo sobre piedras sueltas del cerro. Tampoco se deben a la acción humana reciente. Su forma, su aspecto, y su ubicación indican a las claras que han de tener relación directa con algún tipo de ceremonial desarrollado en ese lugar y por personas que subieron expresamente con tal finalidad, y seguramente utilizando la piedra tacita que se encuentra en ese mismo lugar, a pocos pasos.

En cuanto a lo que realmente son y su utilidad o funcionalidad, existen al menos dos hipótesis. La primera es que se trataría de un sitio dedicado a alguna actividad sacra, quizá relacionada con las grandes alturas que se pueden ver a simple vista. Incluso podría ser posible que los círculos pudieran estar dibujados o construidos, mejor dicho, sobre la base de alguna observación astronómica, y que cada círculo represente un cuerpo celeste determinado.

[65] MURA, Roberto, trabajo propio, CC BY-SA 3.0, en https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=4907005, consultado el 11 de julio de 2016.

Si los círculos, incluido el que aparentemente rodea a la piedra tacita, tienen que ver con lo sagrado y celestial, podría tratarse de una forma de adoración de estrellas, quizá si identificando a algunas de las principales con antepasados o ancestros del grupo. Entonces, el que los tres círculos alineados y que incluyen al que rodea a la piedra tacita, podría significar una relación directa con el Cinturón de Orión, que en otros lugares del planeta también fue objeto de especial atención, como en el caso de Egipto y algunas culturas americanas, por ejemplo.

En todo caso, los estudios sobre arqueoastronomía realizados en algunos puntos del Norte Chico han presentado evidencia invaluable sobre esta materia.

La segunda hipótesis general es que pudiera tratarse de sepulturas del tipo ancuviña, muy erosionadas y desgastadas por el tiempo, y que solo mantienen el círculo de piedras. A este respecto, es probable que la lluvia, el viento y el tráfico humano y animal, a través de varios siglos, hayan producido un deterioro tal que ya no existen los túmulos que las habrían caracterizado en su momento.

De todos modos, el trabajo arqueológico es el que finalmente ha de contextualizar y dar luz sobre lo que en realidad son esos enigmáticos círculos, que no se encuentran en la actualidad en ningún otro sitio relacionado con piedras tacitas que se conozca o, al menos, pareciera que se ha pasado por alto más de alguna cosa al estudiar y documentar los sitios donde se encuentran piedras tacitas.

La Arqueoastronomía y sus aportes

La palabra arqueoastronomía no es la astronomía antigua, ya que la astronomía es una ciencia, en tanto que la arqueoastronomía tiene en cuenta interpretaciones ricas en cultura de los fenómenos estelares por otras culturas. Más bien, se refiere al estudio del cómo las personas del pasado entendieron el fenómeno del cielo, como usaron tales fenómenos y cuál fue el papel del cielo en sus culturas.

"La arqueoastronomía es el estudio interdisciplinario a nivel global de la astronomía prehistórica, antigua y tradicional, en el marco de su contexto cultural." (Edwin C. Krupp, History of Astronomy: An Enciclopedia).[66]

Generalmente, la arqueoastronomía está ligada a la etnoastronomía, que es el estudio antropológico de las observaciones estelares en las sociedades contemporáneas. Así, la arqueoastronomía se relaciona muy ampliamente con la astronomía histórica, es decir, el uso de los datos históricos de eventos estelares para responder a problemas astronómicos y la historia de la astronomía, que usa tal información para evaluar practicas astronómicas pasadas.

La arqueoastronomía utiliza una gama de métodos para descubrir evidencias de prácticas pasadas, incluyendo la arqueología, la astronomía, la probabilidad, la estadística y la historia; puesto que tales métodos son muy diversos y utilizan datos de distintas fuentes, la integración de dichas herramientas en argumentos coherentes ha resultado muy difícil para los arqueoastrónomos.

De todos modos, debe tenerse presente que la arqueoastronomía viene a llenar nichos complementarios en lo que es la arqueología del paisaje y la arqueología cognitiva, ya que la evidencia material y sus conexiones con el cielo pueden mostrar cómo un paisaje amplio puede ser integrado en

[66] BUSTAMANTE, Patricio, *Arqueoastronomía y Arqueotopografía*.

creencias sobre los ciclos de la naturaleza[67]. Otros ejemplos que han permitido la conjunción de ideas cognitivas y del paisaje incluyen estudios sobre el orden del universo incrustados en los caminos.

La arqueoastronomía, en todo caso, puede ser aplicada a todas las culturas, en todos los períodos. Los significados del cielo, obviamente, varían entre las culturas, pero existen métodos científicos que pueden ser aplicados a las culturas estudiando sus creencias antiguas.

La Piedra Horadada de Quebrada Escobares

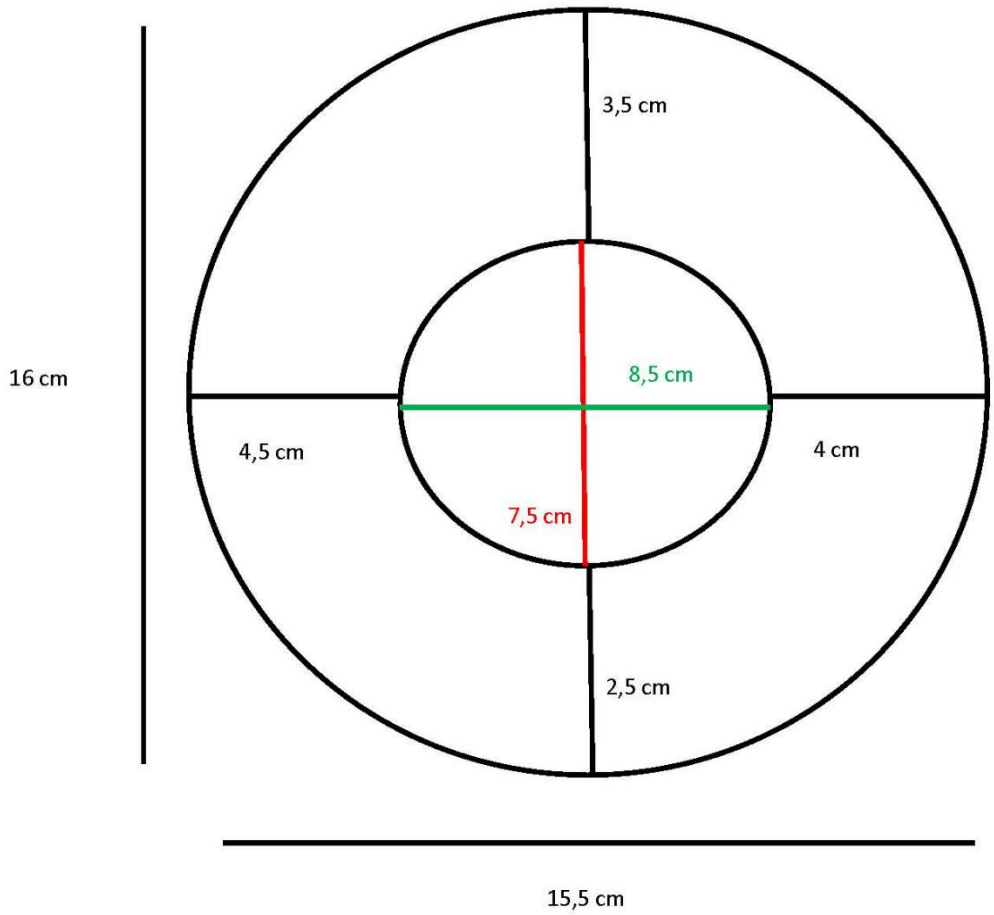
Toda la zona habitada al tiempo del Descubrimiento de Chile por poblaciones de habla chilidugu (pikumche, mapuche, williche[68]) pueden hallarse ejemplares de piedras horadadas de toda forma y tamaño, para las cuales todavía no ha podido darse una explicación lógica y convincente que pueda ser aplicada a todas ellas. Las piedras horadadas se fabricaron de los más diversos materiales líticos, como granito, basalto, pórfido y escoria volcánica, por ejemplo. Su tamaño también es variable, las hay tan pequeñas como de menos de 5 centímetros de ancho y muchas superan los 50 centímetros. Su forma varía también y se las puede hallar circulares, ovaladas, cónicas o bien irregulares, sin forma determinada alguna. La perforación que lucen y les ha dado nombre, está generalmente situada en su centro y puede ser bicónica, o sea angosta en el centro y ancha hacia los extremos exteriores, como dos embudos unidos por la parte angosta, o bien puede ser cilíndrica y derecha, manteniendo el mismo tamaño de su anchura a través de toda la perforación que se ha practicado. Algunas de estas últimas perforaciones son extremadamente angostas a través de toda su extensión.

Al carecerse de las herramientas adecuadas para este tipo de manufacturación, el trabajo debió ser sumamente largo y agotador, ya que solamente se podía contar con otras piedras para efectuar la horadación de los ejemplares elegidos. Un tipo especialmente interesante es el de las piedras horadadas con decoración, las que consisten en dibujos incisos o

[67] Como, por ejemplo, en la astronomía maya y su relación con la agricultura.

[68] No obstante, a medida que se avanza hacia el sur, disminuye ostensiblemente la presencia de estos litos, para finalmente desaparecer y no encontrarse ya en el Extremo Austral. Se entiende que son muy raras desde la Araucanía al sur.

pintados a color en forma de círculos o líneas rectas. Las piedras horadadas generalmente se han desenterrado de los campos de cultivo actualmente utilizados, mediante el arado, en forma totalmente fortuita y accidental. Algunas se han hallado en los cementerios y otras han estado muy en uso por décadas como elementos para hacer girar las puertas de los corrales y de los potreros o bien, en casos, como palmatorias para las velas de uso común en el alumbrado de las casas de los campesinos.



Medidas de la piedra horadada de la Quebrada Agua Fría.

Se ha llegado a proponer que tales piedras horadadas hayan servido como armas, es decir, como cabezas de macana, por medio de insertar en su perforación un mango de madera. Otros han propuesto que sirvieran como pesos para las redes de pesca, o bien como pesos para los palos aguzados con que se efectuaba la labranza de los campos de cultivo

También se las ha explicado como torteras para los husos de hilar o como percutores o martillos, ya sea mediante un mango o simplemente introduciendo los dedos a través del orificio central que poseen. Indudablemente que algunas, de acuerdo a su tamaño y forma, hayan tenido tales usos, pero aparte del material de que están todas ellas fabricadas, el único factor común que poseen es la perforación que se ha practicado en su centro y todavía permanece inexplicable el objetivo de las mayores de estas piedras horadadas y quizás el mismo carácter que se haya atribuido a ellas sea errado si es que se logra probar que hayan tenido, por ejemplo, un carácter mágico-religioso solamente y ningún uso práctico en los rubros que se les atribuyen, sin descontar con que después los mapuche y pikumche de tiempos recientes los hayan usado solamente con los fines que se les suele atribuir.

Piedra tacita de la Quebrada Agua Fría, en Quebrada Escobares.

En la Quebrada Agua Fría, en el sector oriente de Quebrada Escobares, una vecina encontró hace un tiempo una piedra horadada, la que reproducimos

aquí. Se trata de un ejemplar de mediano tamaño y que presenta medidas variables, según se nota en el croquis que se ha hecho con sus medidas.

Originalmente se confeccionó sobre un trozo lítico de aproximadamente 16 X 15 centímetros, desgastándose sus bordes para redondearla, y se le practicó una horadación en el centro que tampoco es regular, sino que mide 8,5 X 7,5 centímetros. Del mismo modo, el cuerpo de la misma varía de 2,5 a 4,5 centímetros. La horadación es cónica, es decir, va de más a menos desde afuera hacia adentro.

Como las piedras tacitas, se trata de restos arqueológicos que antecederían por mucho al período inkaico. Se entiende, de un modo general, que pertenecen aproximadamente al mismo período general que las piedras tacitas, sin embargo, estas afirmaciones también tienen sus matices.

En la página anterior, una especie de estructura de plataforma junto al camino que sube al cerro El Morro.

En efecto, en el período de la conquista española, se usaron piedras horadadas aproximadamente de este tamaño como cabezas de macanas o mazas, usadas como armas eficaces contra los caballos y contra los cascos y armaduras de los españoles.

La Piedra Tacita de Agua Fría

La piedra tacita de Agua Fría, como se encuentra en la actualidad, descubierta por miembros de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile.

Contrario a lo que podría esperarse de un sector tan reducido como Quebrada Escobares, las investigaciones realizadas por miembros de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile han dado como resultado el hallazgo de una segunda piedra tacita, en el sector alto al noreste de la quebrada de Agua Fría, y cerca del camino antiguo que conduce a la cumbre.
Se trata de un bloque de piedra que presenta una horadación inconclusa principal y otras dos aparentemente apenas iniciadas. El estado del bloque de piedra no parece ser el original, y es posible que el original haya sido

destruido por acción humana, probablemente buscando oro, resultando en la preservación solamente de este trozo con tacitas inconclusas.

Es posible que nunca se hayan terminado y que los constructores lo dejaran inconcluso debido a múltiples razones como, por ejemplo, tener que abandonar el territorio. La ubicación de esta tacita en el camino principal que sube al cerro El Morro, donde se ubica lo que se ha calificado como centro ceremonial, puede indicar que el ascenso al cerro contemplaba etapas, como en el caso de los santuarios de altura que se conocen en la cordillera de los Andes.

Vista en contexto de la piedra tacita de Agua Fría.

Es del caso señalar que la subida al cerro Mauco también está jalonada con varios descansos, puntos que deberían ser estudiados, para determinar su relación real y efectiva con la *wak'a* en su cima. En el caso del cerro El Morro, también se necesita un estudio muy detallado y completo, debido a que existen no sólo los círculos en el sitio de la piedra tacita del cerro El Morro,

sino también se observa la existencia de “descansos” especialmente marcados en el camino de subida. Es muy posible que, para los habitantes antiguos del sector, como del valle de Limache inmediato, este cerro tuviera una especial significación religiosa y que en él se realizaran ceremonias y rituales que estaban muy bien reglados y que incluía “estaciones” de preparación en el camino de subida.

De hecho, esto se estaría relacionando con otros restos que se han encontrado en la subida al cerro El Morro, e inmediatos al camino antiguo de ascenso.

Vista de la estructura con muros de piedra junto al camino de acceso al cerro El Morro.

Hasta el momento, el equipo de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile ha identificado otros dos puntos interesantes junto al antiguo camino de acceso al cerro El Morro. Uno de los más interesantes es una estructura rectangular, que presenta un muro de piedra bien delineado con vista hacia

el valle y hacia el cerro. No hay manera de saber con certeza en la actualidad el origen de esta estructura ni tampoco se puede aventurar nada sobre su utilidad cuando se la construyó y estuvo en funcionamiento, pero su ubicación es muy sugestiva.

Las estructuras que el equipo de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile ha identificado en este sector, inmediatas al camino que conduce desde el valle al cerro, han sido identificadas como el *Grupo 1*, y podrían corresponder a un sitio arqueológico prehispano e incluso, acaso, preinkaico. Como es bien sabido, la administración inkaica siempre se apropió de los lugares o sitios ceremoniales de las poblaciones locales, reconociendo la religiosidad y espiritualidad locales, pero no solo se las apropió, obligando a las poblaciones locales a someterse al Inka para disfrutar del acceso a sus lugares de culto, sino que la administración inkaica los dotó de nuevas implementaciones y les dio una mayor significancia.

Muro de piedra que forma parte de la estructura anterior.

Por lo anterior, los centros o sitios ceremoniales locales pasaron a tener un estatus y un privilegio especiales. De ahí que si el sitio ceremonial del cerro El

Morro estaba en funcionamiento al momento de la conquista inkaica, obviamente que pasó a tener ese carácter, y que hubo de establecerse procesiones ceremoniales que subieron caminando desde el actual sector de Los Laureles, por un camino bien consolidado por la administración inkaica que subía por la banda poniente del estero de Aranda probablemente hasta el sector actual del puente que cruza la quebrada y entonces tomaba dirección hacia el cerro El Morro.

La subida al cerro no se efectuaría de una sola vez, sino que contemplaría detenciones ceremoniales, *estaciones*, cada cierta distancia y con tal o cual objetivo ritual o religioso. Lo mismo es observable en la subida al cerro Mauco de Aconcagua, estaciones o detenciones que tendrían un significado ceremonial.

Desde la estructura II del sitio Grupo 1, se ve el cerro Nancahue (antiguamente llamado Llancahue. Al fondo el Alto del Francés, cordón que divide a Quillota de Puchuncaví. Al lado izquierdo de este macizo está el

portezuelo de Chilicauquén, por donde pasaba el antiguo Qhápaq Ñan en su recorrido hacia el sur.

Este sitio, inmediato al Grupo 1, presenta unas características muy interesantes, con una especie de ushnu, al medio. La piedra presenta signos de haber sido intervenida, posiblemente en un tiempo tardío.

De momento, no pueden hacerse afirmaciones definitivas sobre las estructuras del Grupo 1, pero, sin embargo, no es aventurado decir que tienen relación directa con el sitio ceremonial del cerro El Morro y que muy probablemente fueron potenciadas por la administración inkaica.

Las analogías con otros conocidos centros ceremoniales de altura, como los de la cordillera de los Andes son evidentes, solo de atenerse a lo poco que se ha descubierto hasta el momento. En ambos casos existen caminos expeditos y fáciles de caminar, en ambos existen "estaciones" o detenciones, muy probablemente ceremoniales, que tienen que ver con el acceso a lo sagrado y, en ambos casos, hay evidencias de un sitio de especial consideración *religiosa* o ceremonial en un cerro que cumple con ciertas características

especiales el cual, como en otros casos, debe tratarse de un centro ceremonial de altura sacralizado ya por el uso de las poblaciones preinkaicas.

El llamado Círculo A, en el camino de subida.

La estructura que actualmente llamamos Círculo A, aparentemente podría ser una instalación relacionada con la subida ceremonial al cerro El Morro y a su contexto. No puede todavía adelantarse ninguna explicación al respecto, si bien lo más probable es que tenga una significación en ese sentido.

Bien pudiera tratarse de una instalación destinada al personal que conducía las ceremonias o que participaba de ellas, donde pudieran haber efectuado ceremonias relacionadas con la subida al cerro y a su centro ceremonial.

La piedra tacita de El Patagual

El equipo de investigadores de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile, también descubrió una piedra tacita en el sector bajo de El Patagual, en el camino hacia Los Laureles.
La existencia de esta piedra tacita, aunado a las noticias tenidas sobre piedras tacitas en el sector de Piedra Blanca, así como también en el cajón de Lebo, a corta distancia al poniente, ha llevado a sugerir la existencia de una antigua ruta ceremonial que se habría iniciado sobre la margen sur del estero de Limache y habría avanzado por el estero Aranda hacia el sur, pasando por este punto, donde se encuentra esta piedra tacita. Desde aquí habría continuado hasta el sitio de la piedra tacita de Agua Fría y, enseguida, subiría por el faldeo del cerro hasta alcanzar el sitio ceremonial de la piedra tacita del cerro El Morro.

Piedra tacita de El Patagual.

La característica principal de esta piedra tacita es que sus horadaciones son pequeñas, contándose no menos de una docena de ellas. Es posible que se

trate, también, de una obra inacabada, por alguna razón, lo mismo que la piedra tacita de Agua Fría.

Se ha sugerido que las piedras tacitas de Agua Fría y de El Patagual corresponden a intentos tardíos y que no habría habido más que una piedra tacita originalmente en todo el sector, la del cerro El Morro. Las otras dos habrían sido empezadas probablemente para complementar a aquella, pero nunca fueron terminadas y quedaron abandonadas en ese estado, para nunca reiniciarse el trabajo.

Detalle de la misma piedra tacita.

Esta hipótesis plantea el problema de si existió o no una ruta ceremonial al cerro El Morro con estaciones o detenciones junto a estas dos piedras, o si se comenzaron, y en tiempo muy tardío, precisamente para dar sustento a una ruta ceremonial de corte inkaico, o quizá si preinkaico. De todos modos, quedan abiertas las posibilidades hasta que se pueda realizar un estudio más profundo y acabado que pueda dar respuestas reales a las diversas

inquietudes que plantea la existencia de estas piedras tacitas en la Quebrada, pero también que de las respuestas apropiadas a la existencia de otras manufacturas líticas del sector.

La Piedra de Moler del Estero Aranda

Otro interesante hallazgo hecho junto al cauce inferior del estero Aranda es una piedra que presenta una acanaladura ancha, especial para moler granos u otros materiales.

Se trata de un bloque de piedra que en la actualidad se encuentra semienterrado y de punta, pero fácilmente observable, pero que se menciona aparte debido a que no hay seguridad en cuanto a su tiempo ni a quienes la utilizaron y con qué finalidad real y efectiva, a pesar de las elucubraciones naturales y normales para este tipo de descubrimientos.

En la página anterior, piedra cóncava, para moler, hallada en el sector de El Patagual.

La Piedra de Trapiche del Estero Aranda

Algo que nadie del equipo de la Sociedad de Historia y Geografía se esperaba fue el hallazgo de una piedra de moler utilizadas en los antiguos trapiches con la finalidad de moler el material que se extraía de las minas o de las excavaciones mineras para después procesarlo.

La presencia de esta piedra obviamente corresponde ya al período hispano, y debe fecharse dentro de la Colonia. A pesar de que se sabe de muchos pedimentos mineros, no podría atribuirse, de buenas a primeras, a qué explotación minera perteneció esta pieza.

Un ejemplar de piedra para moler ocupada en minería… es posible que haya habido una explotación minera que justificó la instalación de un trapiche, y esta piedra fue la que se utilizó para la molienda del material.

Es posible que haya pertenecido a la antigua Hacienda de Doylle, que abarcaba toda la Quebrada, pero, en tal caso, se necesita investigación muy exhaustiva para identificar el momento en que se utilizó y con relación a qué explotación y dónde estaba ubicada.

Los Caminos de la Quebrada

Existe una gran red de caminos que unen a este estrecho valle con los que le circundan y que desde antes de la conquista inkaica permitieron no solo las comunicaciones sino también el intercambio, el traslado de personas, momentáneo o definitivo, y la trashumancia.

En el período inkaico se produce no un proceso de construcción de caminos sino de jerarquización y organización de los mismos, lo que permitió que se

identificara un camino principal, los caminos secundarios y los caminos internos, de uso local o de menor uso.

Un camino por la parte alta de la quebrada que presenta las características de un camino preinkaico, sobre la falda del cerro y evitando el fondo de la quebrada. Como el antiguo camino principal de acceso a la Quebrada, corre por el lado occidental.

Debido a la importancia estratégica de este valle con relación a los valles vecinos de Limache, de Quilpué y de Marga-Marga, se elevaría el estatus del camino principal preinkaico que lo recorría de norte a sur al rango de *Inqa Ñan*, esto es, *Camino del Inka*, lo que significó que su mantención era asunto oficial y que se usaría para ciertas comunicaciones especiales entre la residencia del kuraka Tanjalonko, ubicada en Tabolango, que ejercía su autoridad sobre todos los valles desde Quillota hasta Casablanca, y desde el mar hasta la cordillera de la Costa.

En el sector inferior del estero Aranda, existió una muy bien desarrollada red caminera en el período inkaico, que incluía la ruta hacia los lavaderos de oro

de Marga-Marga, el camino hacia el sur a través de La Dormida y el camino a la Costa a través de Los Laureles.

El camino principal subiría desde las orillas del estero de Limache por el lado occidental del valle, dejando el lecho del estero al oriente. Su importancia tiene que ver, principalmente con el hecho de que este camino, originalmente quizá si apenas un sendero, tenía la finalidad principal de conducir al sitio ceremonial del cerro El Morro, desde cuya cima y ladera norte se podía visualizar otros sitios ceremoniales, con los cuales, posiblemente, al menos en alguno de los solsticios, pudieron estar unidos.

A la altura del actual puente de Quebrada Escobares, un camino secundario se desprendería, subiendo por la quebrada hacia el poniente, para descender hacia el valle de Quilpué y entroncar con el antiguo Camino del Inka que se dirigía desde Quillota a los lavaderos de oro del estero Marga-Marga.

El camino aquí descrito seguía por la quebrada, pero en su medianía la cruzaría, muy probablemente por el lugar donde se encuentra en la actualidad el puente, y se dirigiría hacia el oriente hasta alcanzar el faldeo del macizo del cerro Tres Puntas, subiendo por un camino muy bien trazado y mantenido, haciendo ciertas detenciones ceremoniales en la subida y continuando hasta finalmente alcanzar la cara nororiental del cerro El Morro.

Otro ramal continuaría hacia el sur, siempre por el lado poniente de la quebrada, subiendo paulatinamente hasta alcanzar el cordón de la Loma de El Durazno. Una vez en la cima de ese cordón, se dividiría en tres caminos, dos de los cuales bajarían al valle de Marga-Marga por dos puntos distintos. El tercero continuaría por el cordón y pasando por el cerro Tres Puntas bajaría luego hasta el cerro El Morro, completando un circuito entero.

Los caminos rectos son evidencia de la influencia inkaica en las comunicaciones terrestres.

Ciertos ceremoniales e incluso expediciones inkaicas, tomaban un sentido solar. Esto es, dibujaban en el terreno el viaje del sol a través del cielo desde un punto principal, por ejemplo, se dice que Inqa Túpaq Yupanqi habría conquistado Chile haciendo un recorrido que seguía el movimiento del sol, saliendo desde Qosqo[69], la capital del Tawantinsuyu, y avanzando hacia el sur-sureste, a través del Qullasuyu, para entrar en la tierra de los *tucmas*[70] y desde Uspallata cruzar los Andes para invadir el valle de Chile[71]. Luego de sometidos los valles a este lado de los Andes, desde Aconcagua hasta

[69] La actual Cuzco o, más correctamente, Cusco.

[70] Nombre genérico, *los tucumanos*, habitantes de la amplia región de Tucma, esto es, Tucumán, que hasta en tiempos de la Conquista designaba a todo el territorio allende los Andes, de manera que ciudades como Salta y Córdoba llevaban el nombre *del Tucumán*: Salta del Tucumán, San Miguel del Tucumán, Córdoba del Tucumán.

[71] Este es otro nombre para el valle de Quillota. Quillota y Chile son nombres que vienen a significar lo mismo.

Copiapó, cruzó el Despoblado de Atacama y sometió a los likan-antai que vivían en el oasis de Atacama, y fue sometiendo las pocas tierras que le quedaban por incluir en el Tawantinsuyu, hasta regresar a su capital, Qosqo, completado así un circuito que recordaba y repetía el circuito diario del sol.

Entonces, es posible que quienes participaran en los ceremoniales que se realizaban en el cerro El Morro subieran por el faldeo de este cerro, pero luego bajaran subiendo al cerro Tres Puntas y luego siguiendo el camino que baja por el lado occidental de la quebrada.

En la página anterior, vista hacia el noreste desde la apacheta de la cima del Tres Puntas, con una vista de la Cordillera de la Costa; al fondo la Cordillera de los Andes; abajo, el valle de Limache.

Es posible que, al menos para la observación del solsticio de verano, dispusieran de dos días para esta ascensión. El primer día se habrían reunido temprano sobre la ribera sur del estero de Limache y habrían iniciado la marcha, alcanzando el sitio ceremonial al atardecer. A la mañana siguiente

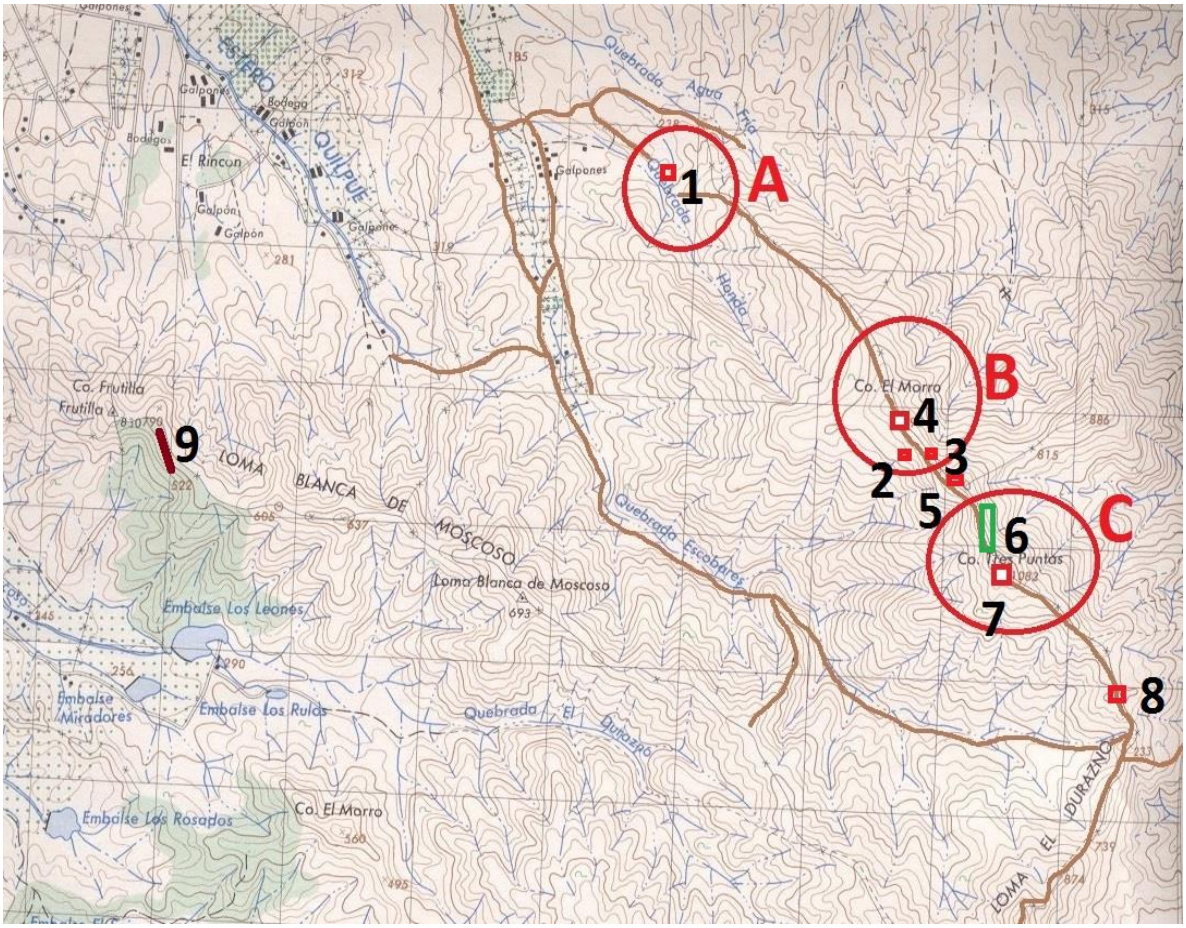
habrían observado el fenómeno solar[72] y, luego de los ceremoniales que debían celebrarse en el sitio, habrían ascendido al cerro Tres Puntas, para bajar por el otro camino, arribando, finalmente, al punto de partida, al atardecer del segundo día.

Camino típicamente inkaico ascendiendo por el cerro desde Lliu-Lliu, donde se descubrió un extenso cementerio de túmulos (ahora destruido por los propietarios de la hacienda para abrir un campo de cultivos) hacia el Alto El Tototal, en el valle de Colliguay.

Hay quienes opinan que en el cerro El Morro se habrían celebrado ceremoniales que incluirían el acceso por los dos caminos simultáneamente, lo que es una muy buena hipótesis de trabajo y que no puede pasarse por alto.

[72] Obviamente si las condiciones atmosféricas lo permitían, ya que se dan muchos días con nubes o neblina sobre los cerros de los cordones que conforman lo que se ha dado en llamar Cordillera de la Costa.

Algunos piensan que para el Tawantinsuyu este lugar, el cerro El Morro, no revistió mayor importancia y que el único lugar donde pudieron haber realizado algún ceremonial alguna vez debió ser la cumbre más alta del cerro Tres Puntas, porque los qhechwas siempre habrían preferido las cimas más altas, lo que no deja de ser cierto.



Mapa de los principales sitios en el sector del cerro Tres Puntas. Quebrada Escobares. (A) ruinas en la base del cerro; (B) El Morro; (C) cerro Tres Puntas. (1) Círculo A; (2) La Cuna del Morro; (3) Tacita del Morro y círculos; (4) Puntilla; (5) Círculo B; (6) Pirca; (7) La Cumbre y apacheta; (8) Círculo C; (9) sector de camino con restos de empedrado.

Sin embargo, eso no es tan cierto. Las instalaciones ceremoniales inkaicas generalmente están cerca de las altas cumbres, pero rara vez sobre las cumbres mismas. Por ejemplo, el cerro El Plomo, el cerro Aconcagua, el volcán Llullaillaco, entre otras alturas, pero en los cerros Mauco de

Aconcagua y Mercachas, las instalaciones están construidas sobre la cima de ellos.
Además, en este caso, El Morro tiene una característica que no está presente en el resto del macizo, y es que a poca distancia del sitio ceremonial en la actualidad todavía se encuentra una vertiente de agua dulce que forma una especie de poza que no se ha secado ni siquiera en los años secos, a pesar de que en esos períodos se produce una baja ostensible del agua que contiene. Los habitantes de la Quebrada la conocen como *La Cuna*, porque tiene tal cantidad de vegetación que nace desde su fondo, que se puede pisar sobre ella sin hundirse, y experimentando un suave movimiento, como una cuna en que se mece a un bebé.

La Cuna del Morro es una vertiente natural que aparece en el cerro, a 845 metros, sobre el lado occidental, e inmediata a la piedra tacita de El Morro.

Lo más probable es que los primeros que escogieron el sitio lo hayan hecho debido a concurrir en él, la existencia de ese ojo de agua en un punto donde

nadie la esperaría y, después, habría seguido siendo un lugar especialmente sagrado o cuando menos sacralizado por ese mismo hecho.

Aspecto general del llamado Círculo C.

Los quechuas, como los demás pueblos andinos, tuvieron en mucha estima las lagunas, lagos y lagunillas que había en los cerros y en las cordilleras. Por lo tanto, no es una sugerencia sin fondo el que se afirme que este sitio ceremonial gozó no solo de la atención de la administración inkaica local, sino que fue considerado un sitio sagrado incluso para ellos mismos.

4 Los Pikumche

Los pikumche, esto es, *Gente del Norte*, a quienes también se llama pikunches y picunches, por una castellanización del mapudungún *pikum* o *piku*, *norte*, y *che*, *gente*, fueron los pobladores prehispanos del extenso territorio que va, grosso modo, entre los ríos Choapa e Itata. Debe tenerse presente que este no es un gentilicio usado por ellos mismos para auto designarse, sino que se trata de un convencionalismo que se utiliza a falta de una denominación propia o antigua.

Se da por hecho en la actualidad que se trata de un pueblo extinto en el proceso de conquista y colonización españolas y debido principalmente al mestizaje con los nuevos conquistadores españoles y la consecuente aculturación, pero también debido a las muertes producidas por la guerra de conquista y por las enfermedades que les fueron transmitidas por los europeos, así como también debido a las migraciones producidas por las invasiones inkaica y española.

Ellos se denominarían a sí mismos simplemente *mapuche*, esto es, *gente de la tierra*, lo que tiene el significado de *autóctono*, *originario* del territorio donde se vive, y a cada grupo, según fuera que estuviera ubicado al norte, al sur, al este o al poniente, los denominarían *pikumche*, *williche*, *puelche* o *lafkenche*. Pero se trata de denominaciones o designaciones puramente geográficas, que señalaban hacia dónde estaban los demás con respecto a un grupo en particular y no tenía nada que ver con aspectos raciales, culturales, o de cualquier otra consideración. La administración inkaica, para efectos propios de su actuación, llamaron purum-auka (*gente alzada* o *rebeldes*) a los pikumche que habitaban al sur del Maule, debido a su carácter belicoso y a la dificultad que les significa el someterlos a Tawantinsuyu. Los españoles no tuvieron una designación genérica tampoco para ellos y adoptaron la costumbre de llamarlos de acuerdo a sus jefes o líderes y después por el nombre de sus encomenderos o por su localización geográfica.

Asimismo, su idioma fue llamado *Lengua General de Chile* debido a que estaba extendida por gran parte del territorio, y se la hablaba con pocas o escasas diferencias locales, entre Combarbalá y Chiloé. En diversas áreas alcanzaron mayor desarrollo que los mapuche históricos, dando origen a

diversos estadios culturales, los que se acentuaron por su contacto con los diaguitas y luego con el Tawantinsuyu, pero tuvieron varios estadios de desarrollo cultural antes de la conquista inkaica y recibieron diversas influencias.

La Tradición Bato

La *Tradición Bato* o *Completo Cultural de El Bato* fue un estadio cultural del Chile prehispano que habría existido entre el 860 a. de J.C. y el 800 d. de J.C.[73] Se extendía por la costa entre los ríos Petorca y Maipo, concentrándose la mayor parte de sus sitios al norte de Valparaíso, por el interior, llegó hasta el río Cachapoal.

Alfarería de la Tradición Bato[74].

[73] La cronología suele variar de autor en autor. Algunos, como se señala en otro lugar, fechan esta tradición cultural entre 300 a. de J.C. y 400 d. de J.C.

[74] Véase, http://batoexplora.blogspot.cl/2012/02/tradicion-bato.html.

La cultura Bato integró elementos culturales de las comunidades alfareras tempranas, tales como la cerámica con mamelones y la pintura hecha con hierro oligisto, el tembetá y las pipas, y compartió otros rasgos de la alfarería con poblaciones tempranas de los Valles Transversales y del Noroeste argentino, como, por ejemplo, el uso del asa-puente, los golletes cribados y las figuras fitomorfas y zoomorfas. Pero, asimismo, se diferenciaban al desarrollar rasgos de estilo que le son particulares en la decoración de su cerámica, como, por ejemplo, los incisos lineales con campos punteados y la pintura negativa. A diferencia de los Llolleo, con quienes fueron coetáneos, los Bato fueron una sociedad de fuerte tradición cazadora-recolectora, mucho menos homogénea y mucho más movible. En la cordillera y en la precordillera, ambos grupos compartieron el espacio con grupos y bandas de cazadores-recolectores, quienes mantuvieron su modo de vida hasta un período muy tardío.

Se ha supuesto que ambos grupos, Bato y Llolleo, quizá hubieran usado la cerámica como medio de identificación étnica, marcando diferencias entre sí, al igual que el uso del tembetá y las distintas modalidades de sus usos funerarios.

al lado, tembetá de la Tradición Bato[75].

Los Bato presentan ciertas características comunes con el llamado Complejo Cultura de El Molle y con las culturas arcaicas iniciales. El uso del tembetá caracteriza a estas gentes y las diferencia de los Llolleo, quienes no lo usaban. Los tembetá Bato eran preferentemente del tipo discoidal con alas, que se fabricaba en piedra o en cerámica y con estos mismos materiales también confeccionaron orejeras. Asimismo, también se encuentran entre ellos algunas pipas, las que tenían mayormente forma de T invertida.

[75] Véase, http://batoexplora.blogspot.cl/2012/02/tradicion-bato.html.

Las viviendas también eran de familias extensas, con pocos fogones. Algunas casas estaban delimitadas por una o más hileras de piedra. Los asentamientos costeros reflejan una mayor movilidad que la de los grupos Bato del interior, generalmente estaban emplazados cerca de los principales cursos de agua, ocasionalmente se les encuentra alejados de estos. Los entierros se realizaban bajo las mismas viviendas o bien hacia la periferia, las personas eran enterradas en posición flectada. En el litoral los entierros se realizaron en los conchales, sin ofrendas cerámicas.

La economía Bato se basaba en el uso de recursos marinos, camélidos y vegetales. En el litoral explotaron los recursos marinos así como la flora y la fauna presentes en las quebradas que bajan a la costa, alimentándose con moluscos, peces, aves, mamíferos marinos y terrestres. En los valles del interior, en tanto, fue de importancia relevante la recolección de frutos silvestres junto a una horticultura de quínoa, maíz, zapallo y porotos. La molienda, por lo tanto, era una actividad más propia del interior que de la costa.

Los sitios Bato, además, han rendido distintos tipos de puntas líticas[76].

Se ha sugerido que el cerro Blanco, situado en el extremo surponiente de la avenida Recoleta, en la comuna del mismo nombre, habría sido un sitio de la tradición Bato. El sitio, caracterizado por piedras tacitas, habría sido después utilizado por la población pikumche local.

La Cultura Llolleo

La llamada Cultura Llolleo se desarrolló en Chile central entre 200 y 700 d. de J.C., y con el tiempo dio origen a otras culturas más complejas.

Los primeros asentamientos humanos que se evidencian en el territorio que actualmente corresponde a la comuna de Talagante, en la Región Metropolitana, datan de alrededor del 200 a. de J.C. y pertenecerían a dos grupos que cazaban animales como guanacos, zorros, aves y roedores, y que

[76] Véase, SANHUEZA, Lorena, Mario Vásquez y Fernanda Falabella G., *Las Sociedades Alfareras Tempranas de la Cuenca de Santiago*, en *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, 2003, volumen 35, número 1, páginas 23-50.

recolectaban vegetales silvestres propios de esa área entre los ríos Maipo y Mapocho.

Cabeza antropomorfa en cerámica[77].

El primero y más antiguo de esos grupos corresponde a la llamada *Tradición Bato*, que se habría desarrollado entre el 300 a. de J.C. y el 400 d. de J.C. El segundo grupo correspondería a la llamada Cultura Llolleo, también llamada *Tradición Llolleo* y *Complejo Cultural Llolleo*, que se habría desarrollado hacia el período comprendido entre los años 200 y 800 d. de J.C., y que coexistiría con la *Tradición Bato*.

[77] http://www.precolombino.cl/coleccion/cabeza-antropomorfa-21/.

Esta cultura se extendió a través de un amplio territorio que corre desde el límite norte de la cuenca del río Choapa, en la Región de Coquimbo, hasta el límite sur de la cuenca del río Lontué, en la Región del Maule. Sus principales concentraciones se encuentran entre los ríos Aconcagua y Tinguiririca; por la costa, los principales sitios se encuentran entre Valparaíso y el río Rapel.

Jarro con asa-puente[78].

Su patrón de asentamiento sería disperso, no comprometiendo a grupos mayores que el de una familia extensa, con asentamientos permanentes en el interior y temporarios en la costa. Algunos sitios habitacionales alcanzaban gran tamaño, sirviendo a varias familias, pero no constituían aldeas propiamente tales, ya que cada familia se ubicaba a cierta distancia de sus vecinos y en muchos casos los sitios eran ocupados por una sola familia. Los lugares de habitación se ubicaban cerca de las áreas de cultivo. De su organización social en realidad no se conoce nada, aunque se elucubra que pudieron haber constituido pequeños núcleos familiares más o menos

[78] http://chileprecolombino.cl/en/interior-exposicion/los-primeros-alfareros/el-diseno-de-los-jarros/.

independientes los unos de los otros, y entre los cuales la única autoridad era la del jefe de familia.

Habrían dedicado gran parte de su tiempo a la agricultura, la que consistiría principalmente de maíz, papas, zapallos y porotos. Su dieta se complementaba con caza de animales y aves, en los ríos y en la costa, se agregaban el pescado y los mariscos.

No se evidencian jerarquías dentro de su sociedad, pero la presencia de cráneos con deformaciones intencionales podría indicar la existencia de un diferenciador o marcador de estatus social o religioso.

Los grupos Llolleo, también alfareros tempranos, han sido considerados como habiendo tenido un patrón dietético en que había vegetales silvestres[79] y domesticados[80] y caza de animales. En la costa y en las lagunas litorales agregan recursos marinos como pescado y mariscos[81]. Los contextos de molienda muestran patrones que se han interpretado como relacionados a una intensiva producción de harinas[82]. Los análisis de elementos traza practicados a individuos del sitio El Mercurio han sido interpretados como evidencia del consumo de maíz[83], por lo tanto, se ha concluido que se trataría de horticultores con algún grado de sedentarismo.

---

[79] Por ejemplo, peumo, cocos de palma chilena, poáceas.

[80] Como la quínoa y el maíz.

[81] FALABELLA, F. y Rubén Stehberg, *Los Inicios del Desarrollo Agrícola y Alfarero: Zona Central (300 a.C. a 900 d.C.*, en *Culturas de Chile. Prehistoria*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunte e I. Solimano, 1989, páginas 295-311; FALABELLA, F. y María Teresa Planella, *Comparación de Ocupaciones Precerámicas y Agroalfareras en el Litoral de Chile Central*, en *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, 1989, tomo 3, páginas 95-112; PLANELLA, María Teresa, *Cultígenos Prehispanos en Contextos Llolleo y Aconcagua en el Área de Desembocadura del río Maipo*, en *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 2005, volumen 38, páginas 9-23.

[82] VÁSQUEZ, M., *Contexto Lítico de Molienda en el Sitio Arqueológico el Mercurio, Período Alfarero Temprano de Chile Central*, 2000, inédito.

[83] FALABELLA, F., E. Aspillaga, R. Morales, M. I. Dinator y F. Llona, *Nuevos Antecedentes sobre los Sistemas Culturales en Chile Central sobre la Base de Análisis de Composición de Elementos*, en *Revista Chilena de Antropología*, 1995-1996, volumen 13, páginas 29-60; SANHUEZA, L., M. Vásquez y F. Falabella, *Las Sociedades Alfareras Tempranas de la Cuenca de Santiago*, en Chungará Revista de Antropología Chilena, 2003, volumen 35, páginas 23-50.

Aunque los Llolleo de la costa y los Bato de la costa habrían sido relativamente contemporáneos y a haber ocupado ambientes semejantes, la dieta costera de los primeros habría sido muy distinta a la de los segundos. La principal diferencia está en un mayor consumo de plantas C4[84] entre los Llolleo, que debe corresponder al maíz, en cambio, parecen aprovechar los mismos tipos de recursos del mar que los Bato.

Desembocadura del río Maipo. A la derecha, Llolleo[85].

La cultura Llolleo se identifica claramente por medio de ciertos elementos culturales, siendo el elemento de mayor significancia la cerámica, que presenta vasijas antropomorfas y zoomorfas, junto a elementos con dos cabezas que serían el inicio de una larga tradición que se perpetúa hasta el

[84] Plantas en las que la anatomía foliar generalmente se modifica de manera que se forman dos tipos de células implicadas en la fotosíntesis, las células de la vaina y las células del mesófilo, que conforman la típica anatomía en corona o de Kranz. Típica planta C4 es el maíz.

[85] Fotografía De Miguelo on the road, Trabajo propio, GFDL, https://commons.wikimedia.org/w/ index.php?curid=3153481.

día de hoy en el pueblo mapuche, como el *ketru metawe*[86]. La alfarería Llolleo presenta una gran homogeneidad regional y reflejaría, según se ha opinado, importantes aspectos de la vida de sus cultores y usuarios, denotando, a la vez, un grado de especialización que implicaría labores diferenciadas en la organización del trabajo. Su estilo pondría énfasis en la producción de vasijas con formas humanas o de animales.

En los sitios Llolleo es usual encontrar pipas de cerámica o de piedra, lo que ha llevado a inferir el uso de alucinógenos como parte de sus rituales. Incluso se han descubierto sitios arqueológicos de la cultura Llolleo que bien podrían corresponder a lugares ceremoniales donde quizá se haya reunido en ciertas ocasiones muchas personas y en donde el uso de la pipa tuvo un rol central, a juzgar por la gran cantidad de estos objetos que se ha encontrado en dichos lugares.

Sepultaban a sus muertos bajo el piso de sus viviendas, formando en algunos casos pequeños cementerios. El ajuar funerario suele consistir en adornos corporales, piedras horadadas, instrumentos de molienda y recipientes de cerámica, en su mayoría quebrados o perforados intencionalmente. Los niños, en tanto, eran enterrados en vasijas de cerámica, como urnas, para lo cual se utilizaban grandes ollas o recipientes para agua. Se han encontrado varios sitios funerarios Llolleo, como, por ejemplo, en el Islote del Pájaro Niño, en Algarrobo, provincia de San Antonio, Región de Valparaíso.

La cultura Llolleo comparte una serie de características con la mayor parte de los grupos horticultores y alfareros del Cono Sur americano, lo que ha llevado a inferir que habrían formado parte de una gran tendencia o avance cultural producido alrededor del inicio de la era actual, es decir, entre los siglos I y V d. de J.C. Los Llolleo compartieron los valles de Chile Central con los Bato, con quienes debieron haber tenido contactos expresados en marcadas

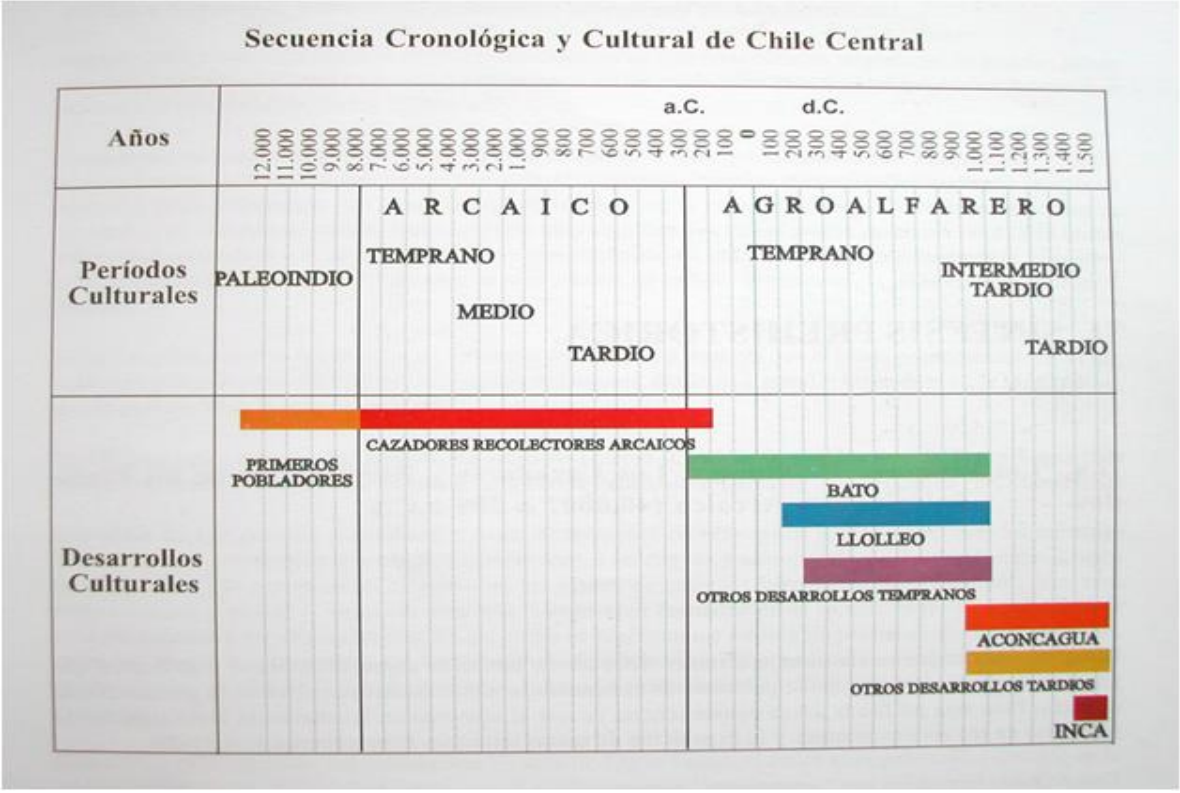
[86] Se trata de una vasija ceremonial, alfarería que fue propia del pueblo diaguita y de culturas predecesoras de este, como, por ejemplo, la Cultura Llolleo y la Tradición Bato, que está dentro del grupo de las vasijas llamadas jarros-pato de los pueblos de Chile prehispano. Se estima que su uso pasó desde estos grupos antiguos a la población llamada por los historiadores pikumche en época muy temprana, y desde ellos a los mapuche, quienes han integrado esta vasija en sus rituales, ceremoniales y momentos especiales de la vida y de la muerte. Véase, http://www.educarchile. cl/web_wizzard/visualiza.asp?id_pagina=35&id_proyecto=1&posx=8&posy=1.

semejanzas en su acervo cultural. En la precordillera y en la cordillera interactuaron con grupos de cazadores-recolectores que eran continuadores de la tradición arcaica y con quienes realizarían intercambios de bienes. Hacia el siglo X d. de J.C., la aparición y expansión de la cultura Aconcagua puso fin a la cultura Llolleo.

La Cultura Aconcagua

Tal vez uno de los mayores desarrollos culturales corresponde a la llamada *Cultura Aconcagua*, con su característica cerámica de color anaranjado-salmón.

Se conoce una gran cantidad y variedad de cerámica pikumche en la forma de vasijas, jarros y fuentes, además de herramientas para el laboreo de la tierra y otros instrumentos de uso diario, como pipas y piedras para moler el maíz.



Secuencia cronológica y cultural de Chile Central.[87]

[87] Véase, https://sites.google.com/site/alboreshumanidad/organizador-visual.

El nombre de *Cultura Aconcagua* se da a aquella del período agroalfarero intermedio tardío que habitó en el territorio que se extiende, grosso modo, entre los ríos Aconcagua y Cachapoal, aproximadamente en el período que va desde el año 900 hasta el año 1536, cuando se produce la llegada del primer contingente importante de españoles al país[88].

Esta cultura presente muy pocos factores en común con sus predecesoras, la *tradición Bato* y la *cultura Llolleo*, pero habría recibido influencias desde el Altiplano y desde el Noroeste argentino, según parecen indicar sus cerámicas. Junto con la cultura Aconcagua, en el valle de Aconcagua se experimentó la influencia de la llamada cultura diaguita chilena, con sus técnicas alfareras y trabajo agropecuario. El llamado Complejo Cultural Aconcagua-Diaguita-Inka fue producto del dominio ejercido desde la segunda parte del siglo XV por el Tawantinsuyu.

La organización social estaba dada en base a grupos familiares no muy extensos que reconocían la autoridad del jefe de familia, el longko. No existían grandes diferencias sociales, se asentaron en los valles en relación a esteros y ríos o a una actividad específica. Sus poblados constaban de unas diez viviendas construidas de quinchas, habitadas por familias generalmente ligadas por parentesco o afinidad de labores productivas. Mientras que los asentamientos costeros estaban dedicados principalmente a las labores extractivas de los recursos marinos, los de la cordillera se relacionaban principalmente con la explotación de minas de cobre como, por ejemplo, quienes explotaban desde el siglo III d. de J.C. la mina de cobre actualmente conocida como La Disputada de Las Condes. Todavía es posible encontrar vestigios de estas explotaciones mineras en las zonas cordilleranas de Santiago, como en Farellones o en el Santuario de la Naturaleza Yerba Loca.

Conocieron una agricultura basada en la tala y la roza, destacando el cultivo del maíz, la papa, el poroto, la quínua, el ají y el zapallo. La recolección de vegetales silvestres ocupó también un importante lugar en su alimentación, especialmente los frutos del algarrobo.

[88] Véase, http://www.precolombino.cl/culturas-americanas/culturas-precolombinas/ chile /aconcagua/. Consultado el 8 de marzo de 2016.

También, complementaban su dieta con la caza, especialmente de guanacos y otras especies menores de mamíferos y aves y, al mismo tiempo, practicaron una ganadería reducida sobre la base de la crianza de camélidos, como la llama.

Cerro Paidahuén, al norte del río Aconcagua, un gran centro arqueológico caracterizado por sus petroglifos[89].

Sin duda alguna, la alfarería es la más conocida expresión de la cultura Aconcagua. Conocida como *Aconcagua Salmón*[90], hubo vasijas abiertas, principalmente escudillas y jarros, que presentan diseños principalmente geométricos. La cerámica era de color salmón y estaba dibujada encima con trazos en color negro, en zigzag, líneas rectas, triángulos con una especie de

[89] http://www.elmartutino.cl/noticia/sociedad/primer-parque-arqueologico-de-la-regi on-de-valparaiso-se-posiciona-como-nuevo-desti.

[90] PRIETO, Olavarría, Cristina, *Las formas cerámicas Aconcagua salmón en la cuenca del río Maipo: Un estudio preliminar intra e intersitios*, en revista *Chungará*, Arica, Chile, 2004, volumen 36, suplemento (citado 2012-01-22), páginas 1137-1147, en el sitio http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-73562004000400048&l ng=es&nrm=iso.

pestaña y, especialmente un diseño típico de aspas llamado *trinacria*. En el valle del Mapocho este tipo cerámico con sus variantes tipológicas fue seguido del *Aconcagua rojo engobado* y el *Aconcagua pardo aislado*. En tanto, en el valle de Aconcagua, el tipo *Aconcagua rojo engobado* es mucho más frecuente que el *Aconcagua salmón*, que en esta zona se relaciona con la presencia inkaica.

Tal como la suástica, la trinacria tenía sentido de giro tanto a la derecha como a la izquierda[91], lo que estaba relacionado con el valle donde se usaba[92], con una fuerte implicación valórica de su sociedad respecto de los sexos y de lo cotidiano.

Petroglifo del estero Cabeza de León, estero tributario del río Colorado, que lo es, a su vez, del río Maipo, al noreste de San José de Maipo[93].

En el valle de Aconcagua presentaba una composición izquierda, esto es:

- Trinacrio orientado a la izquierda

[91] OYARZÚN Navarro, Aureliano, *El Trinacrio*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1912.

[92] THOMAS W., Carlos, y Claudio Massone, *El Complejo Cultural Aconcagua: Una consideración desde un enfoque estructural*, en el sitio http://arqueologia.cl /actas2/thomasymassone.pdf.

[93] http://www.chilesorprendente.com/petroglifos-del-estero-cabeza-de-leon/.

- Bipartición de motivos interior y exterior
- Tripartición de motivos interior
- Cuadripartición de motivos exterior

Pero en la cuenca de los ríos Maipo y Mapocho presentaba una composición derecha, vale decir:

- Trinacrio orientado a la derecha
- Bipartición de motivo interior y exterior
- Cuadripartición de motivo interior y exterior

Lo anterior implica una diferencia de valores en los dos valles contiguos para una misma cultura[94].

Escudilla bícroma trinacrio del período Alfarero Intermedio Tardío, hacia 900-1470[95].

[94] THOMAS W., Carlos, y Claudio Massone, op. cit.

Asimismo, en la precordillera y en la cordillera, se pueden encontrar petroglifos grabados sobre grandes paredes rocosas y también sobre bloques monolíticos. Adoptan la forma de letras, guardando las proporciones de las letras mayúsculas del tipo Times New Roman, específicamente en lo que dice relación con su equilibrio, punto de tensión, dirección, peso y movimiento.

La gente de la cultura Aconcagua enterraba a sus muertos bajo montículos de tierra, es decir, túmulos, también conocidos como ancuviñas. En estas tumbas se ha encontrado gran cantidad de pucos, cuencos, ollas, botellas, decorados en su mayoría con figuras geométricas o trinacrias. Recibieron influencias culturales especialmente de los diaguitas y del Tawantinsuyu.

Con la invasión y conquista inkaica, los Aconcagua recibieron mucha de la tecnología y la cultura inkaicas.

Cementerios y sepultación

Cuando se analiza uno de los rasgos más distintivos de la cultura Aconcagua, esto es los cementerios de túmulos, se puede apreciar una situación que no es desemejante a la que ocurre con los contextos alfareros. Aunque se encuentran presentes en el área ocupada por la cultura Aconcagua, no son la única forma de sepultación, incluso, existen notorias diferencias entre los que se encuentran en la cuenca del río Aconcagua y los que se encuentran en la cuenca de los ríos Maipo-Mapocho, lo que indica una gran variabilidad en las prácticas mortuorias de este sector del territorio.

Sepulturas que no corresponden a cementerios de túmulos se encuentra en la localidad de Pocuro[96], a pesar de que en la inmediatez se encuentran grandes cementerios de túmulos[97].[98] Por otra parte, ha de tenerse presente

---

[95] http://www.precolombino.cl/culturas-americanas/culturas-precolombinas/chile/aconcagua/#!prettyPhoto[pp_gal]/0/.

[96] PC 4 Los Rosales y PC 8 El Sauce.

[97] Por ejemplo, PC 1 Santa Rosa y PC 6 El Guindo.

[98] RAMÍREZ, J.M., *Rescate de un Túmulo del Complejo Cultural Aconcagua en Los Andes*, en *Boletín Museo Sociedad Fonck*, 1990, número 27, páginas 1, 2.

que los cementerios sin túmulos tampoco son homogéneos entre sí.[99] Otro cementerio de esta cultura que no presenta túmulos es El Triunfo, en el sector de San Esteban[100].

La presencia de cámaras al interior de los túmulos es un rasgo que diferencia a los de la cuenca del Aconcagua de los de la cuenca del Maipo-Mapocho. Esta característica se puede observar en los sitios Bellavista y CB 1 Ancuviña El Tártaro, en Putaendo.[101] Además, no debe olvidarse que es posible que existan cementerios con un solo y gran túmulo, como en el caso de la mencionada Ancuviña El Tártaro, en el valle del río Putaendo.

Un elemento absolutamente interesante y que es compartido por los cementerios de túmulos y por los que no lo son, es la ocupación continuada desde el principio del período Intermedio Tardío hasta el momento de la presencia inkaica.[102]

Los estudios de esqueletos procedentes de los sitios Bellavista A, Ancuviña El Tártaro, El Sauce, Pocuro 4 y Viña Sánchez, por ejemplo, evidencian que estas poblaciones presentaban una gran homogeneidad en lo que se refiere a sus características bioantropológicas, con las de las gentes de la cultura Aconcagua. Asimismo, se ha llegado a establecer que corresponderían a sociedades que estaban experimentando un proceso de transición desde el estilo de vida cazador-recolector al estilo de vida ganadero-agricultor. Los

[99] Así, en PC 4 Los Rosales, las sepultaciones fueron hechas bajo una ocupación habitacional, en tanto que PC 8 El Sauce, es solo un cementerio más.

[100] DURÁN, E. y C. Coros, *Un hallazgo incaico en el curso superior del río Aconcagua*, en *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, Santiago, 1991, volumen 42, páginas 169-180.

[101] Esta característica ha sido fechada como previa a la presencia del Tawantinsuyu. SÁNCHEZ, R., *Cultura Aconcagua en el valle del río Aconcagua. Una discusión sobre su cronología e hipótesis de organización dual*, en *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Copiapó, 2000, volumen 2, páginas 147-160, Contribución Arqueológica 5; *Investigaciones arqueológicas en el curso superior del río Aconcagua. Su repercusión en la prehistoria de Chile Central*, en *Actas del Tercer Congreso Chileno de Antropología*, Santiago, 2000, volumen 1, páginas 423-430.

[102] El Triunfo es un ejemplo de cementerio que solo presenta elementos atribuibles al Tawantinsuyu. Por su parte, Bellavista, PC 1 Santa Rosa, PC 6 El Guindo, PC 8 El Sauce, presentan ajuares y ofrendas que claramente pertenecen a la fase Diaguita-Inka, y que en general aparecen apartados de los del período Intermedio Tardío.

resultados de los estudios que se han realizado, asimismo, muestran que no existe una diferencia cultural real entre la cultura Aconcagua y las gentes del Intermedio Tardío.

En la actualidad, se pueden encontrar elementos de esta cultura en diversas manifestaciones, como, por ejemplo, los llamados bailes chinos[103]. Destaca en esta manifestación en especial el uso de una flauta que produce un sonido muy particular, llamada rajado, que es la misma que aparece en los hallazgos arqueológicos de los Aconcagua.

La cultura Aconcagua de los arqueólogos corresponde a los pikumche de los historiadores.

Los Pikumche

Generalmente, se acostumbra decir que "los primitivos araucanos ocuparon la parte de lo que hoy es el Estado de Chile, comprendida al N. por la provincia de Atacama, al S. por la isla de Chiloé, al Este por la cordillera de los Andes, y al O. por el mar Pacífico"[104], porque "se conoce con el nombre de araucanos (habitantes del Arauco) a una serie de tribus amerindias (picunche, mapuche, huilliche) que en la época de la conquista española habitaban en la zona central de la actual república de Chile."[105] Así, se dice, entonces, que tanto pikumche como williche y pewenche son "simplemente grupos de mapuches diferenciados por su posición geográfica con respecto a otro grupo mapuche."[106]

Sin embargo, es un gravísimo error el "considerar al Chile prehispano habitado por un mismo pueblo desde el Choapa a Chiloé. Ello se debió a que en esa zona del país se hablaba una sola lengua, lo que indujo a los historiadores a suponer que quienes la poseían debían pertenecer a una misma raza y a una misma cultura. A los pobladores se les llamó 'araucanos' y

[103] THOMAS W., Carlos, y Claudio Massone, op. cit.
[104] *Enciclopedia Universal Sopena*, Editorial Ramón Sopena, Barcelona, España, edición de 1971, tomo 1, página 631.
[105] *Álbum Vida y Color*, página 28, lámina 298.
[106] *Culturas Precolombinas*, Nº 56 de la *Revista Hechos Mundiales*, julio de 1972.

a la lengua por ellos empleada 'araucano' o lengua general de Chile, como si elementos étnicos diversos no pudieran hablar un mismo idioma."[107]

Según la eminente científica Grete Mostny, pueden distinguirse tres grupos principales de pikunches, establecidos en tres áreas culturales bien diferenciadas entre sí.

- *Área septentrional*, con influencias diaguitas presentes en la cerámica que usaban, y establecidos entre los ríos Choapa y Maipo.
- *Área central*, entre los ríos Cachapoal y Maule, que manifestaban una gradual disminución, de norte a sur, en las influencias diaguitas e inkaicas y con un manifiesto empobrecimiento de la cerámica que usaban.
- *Área meridional*, en la zona entre los ríos Maule e Itata, área donde se verificaba un pronunciado descenso del nivel cultural. Se trataría de la zona menos poblada. Los cultivadores no ocupaban los valles del centro, cubiertos por densos bosques que los obligaban a ocupar las áreas costeras. El interior, sin población fija, era invadida en verano por hordas de nómadas montañeses conocidos como pewenche y chiquiyán o chiquillanes.

Acostumbraban vivir en grupos de aproximadamente unas trescientas personas, en pequeños caseríos de unas diez viviendas, en cada una de las cuales podían vivir unas treinta personas entre el padre, sus mujeres, sus hijos y algunos otros familiares directos. Su unidad básica era la familia, la máxima autoridad era el padre de familia, a quien seguía el hijo mayor. Sólo en ocasiones especiales de peligro común, se nombraba un jefe militar, llamado *toki*, que lideraba a todos los demás jefes en la guerra, pasado el peligro, todo volvía a la situación anterior.

A las poblaciones pikumche establecidas al sur del río Maule, la administración inkaica las llamó peyorativamente *purum-aukka*, *gente alzada*, o *rebeldes no sometidos*, o *enemigos indómitos*, debido a que opusieron tal resistencia al avance de las tropas inkaicas que debió establecerse la frontera sur del Tawantinsuyu sobre la ribera norte del Maule. Los españoles transformaron esta designación en pormocaes,

[107] FRÍAS Valenzuela, Francisco, *Manual de Historia de Chile*, página 62.

promaucaes y otras formas y las aplicaron a los pikumche que habitaban entre el río Maipo y el río Maule.

En cuanto a la población de este extenso territorio atribuido a los pikumche, el historiador J. Hidalgo dice que para 1541 ascendía a unos 120.000 entre los ríos Choapa y Maule[108]. Gerónimo de Bibar señala la acentuada disminución de la población pikumche desde el inicio de la conquista española, producto de la guerra, el hambre y los trabajos forzados en la minería, de 25.000 tributarios que había en 1541, se reduce a 9.000 en 1558[109]. Thayer también señala la disminución de la población pikumche desde los inicios de la conquista española hasta su extinción total en muchos valles durante el transcurso del siglo XVII, en 1541 habría unos 62.000 a 80.000; en 1550 solamente unos 31.500 y en 1616 apenas 5.400[110].

Su estadio cultural y las características del territorio que ocuparon habría incidido en que su aumento demográfico no se haya encauzado hacia la formación de núcleos de población importantes, como en el Norte. La gran disponibilidad de tierras agrícolas hizo que vivieran dispersos a través del territorio, en pequeños caseríos autosuficientes[111]. El cronista Mariño de Lovera escribió que no vivían en pueblos, sino que habitaban en los mejores lugares que podían para sus siembras y su ganado, sólo se reunían en ciertos días, como si se tratara de ferias, en algún lugar señalado[112].

Gonzalo Fernández de Oviedo Valdés, escribió que en 1536 *los picunes eran quince o veinte pueblos*, cada uno de los cuales constaba de diez casas. Diego de Almagro conoció aldehuelas de diez a quince viviendas[113] y Mariño de

[108] HIDALGO, J., *Culturas y etnias protohistóricas: Área Andina Meridional*, en *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, número 8, 1981, página 238.
[109] BIBAR, Gerónimo de, *Crónica y Relación copiosa y uerdadera de los reinos de Chile*, 1558, edición de 1965, página 138,
[110] THAYER Ojeda, Tomás, *Ensayo Crítico sobre Obras Históricas Utilizables*, capítulo X, en *Anales de la Universidad de Chile*, tomo 143, enero-junio de 1919, páginas 673-724.
[111] SILVA, Osvaldo, *Historia de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1974, tomo I, página 44.
[112] MARIÑO de Lovera, Pedro, *Crónica del Reyno de Chile*, 1580, en *Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional*, volumen VI, 1865, página 45.
[113] FERNÁNDEZ DE OVIEDO Valdés, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias*, edición de 1936, página 59.

Lovera dice que tenían aldehuelas y caseríos, sin tener pueblos establecidos, sino que cada quien vivía donde mejor le parecía[114]. Tales caseríos eran ocupados por unas trescientas personas, poco más o menos, bajo la autoridad de un longko o jefe, cuya autoridad estaba por encima del longko o cabeza de cada una de las familias[115].

Las viviendas eran a la manera de las rucas mapuche, hechas de cañas, coligües, coirón, chilca y otras maderas que podían obtenerse localmente, formando paredes de quincha que a veces aparecen embarradas para dar una mayor protección. Los techos eran de entramados de madera, con coirón, carrizo o totora, y tenían una abertura para la salida del humo. Era la vivienda de una familia extensa, de unas treinta personas, aproximadamente, bajo la autoridad de un cabeza o longko, el jefe de la familia extendida.

Hablaban el idioma que los españoles llamaron la *lengua general de Chile*, y que, con algunas diferencias dialectales locales, se hablaba desde al menos Choapa, y hasta Chiloé. Es lo que en la actualidad se conoce como mapudungún, o *lengua de la tierra*, también se conoce a este idioma erróneamente como *araucano*. Este idioma dejó de hablarse al norte del Biobío ya para el siglo XVII, quedando reducida a los territorios al sur de este río y al otro lado de los Andes[116].

En cuanto a su alimentación, la base la constituía el maíz, que se sembraba en octubre, ya fuera de secano o de riego. Debido a la mayor disponibilidad de tierras cultivables, al sur del Choapa ya no eran necesarias las terrazas de cultivo y al sur del río Rapel ya no era necesario el riego debido a la mayor abundancia de lluvias.

Según opinan algunos especialistas, habría sido precisamente esta abundancia de tierras y de aguas lo que habría influido poderosamente en que no tuvieran la necesidad de unirse en grandes grupos para construir obras de regadío, cada grupo establecido en un caserío podía construir sus propias acequias. En el área de Quillota había veintidós acequias, más o menos como en el valle del Mapocho.

[114] MARIÑO de Lovera, Pedro, ibídem.
[115] SILVA, Osvaldo, ibídem.
[116] MOSTNY, Grete, *Culturas Precolombinas de Chile*, 1961, página 91.

Cultivaron el maíz, como ya se ha dicho, pero también los porotos, especialmente en herbazales y pedregales, a la vez sembraban ají, quínoa, papa, oca, teca, zapallos, etc.

Los instrumentos de labranza eran similares a los que se conocen entre los mapuches, palas de madera, palos para cavar; también utilizaron piedras de moler para preparar el grano[117].

Practicaron también la caza, la pesca y la recolección de frutos y de vegetales, pero eran actividades secundarias y complementarias. Cazaban sobre todo guanacos, a la vez que desarrollaron la ganadería, siendo su principal animal de cría una variedad de auquénido llamado *chilihueque*, del que obtenían principalmente lana para su vestuario. Las llamas eran utilizadas sobre todo para el traslado de mercancías o bienes, formando extensas caravanas a veces, transitando a través de los caminos de la zona. Para 1574, los auquénidos eran muy escasos, probablemente debido a las consecuencias de la guerra contra los españoles, y finalmente fueron reemplazados por el ganado europeo, también criaban el cuy por su carne y también como mascota doméstica[118].

En cuanto a su cerámica y otros aspectos culturales, y con las diferencias locales e influencias características, los pikumche corresponden a lo que los arqueólogos llaman Cultura Aconcagua.

Los pikumche serían el resultado de una forzosa división de los antiguos habitantes del territorio extendido entre los valles del río Aconcagua y del río Bueno, quienes, hacia 1400 d. de J.C., al sobrevenir una invasión profunda de hordas *muluche*[119] de allende los Andes que terminó por asentarse a este lado de la cordillera, expulsaron a la población original, las que se habrían retirado hacia el sur al menos hasta el río Toltén y hacia el norte hasta el río Itata. Estas invasiones se habían producido de manera constante, año tras año, pero aparentemente un cambio en las condiciones climáticas de las

[117] ROSALES, Diego, *Historia General del Reyno de Chile*, libro II, capítulo 24, páginas 324, 325.
[118] PHILIPPI, Rodulfo A., *Animales Introducidos en Chile desde la Conquista*, en *Anales de la Universidad de Chile*, 1885.
[119] Esto es, *gente de guerra*, *guerreros* por antonomasia.

pampas trasandinas determinó que estas hordas guerreras terminaran por establecerse en forma permanente a este lado de la cordillera[120]. Quienes quedaron al sur del río Toltén son ahora llamados *williche*; y quienes quedaron al norte del Itata son llamados *pikumche*.

Así y todo, poco es lo que se ha hablado acerca de los *habitantes de Chile Central*, nombre que usa el famoso arqueólogo chileno Ricardo E. Latcham en su *Prehistoria Chilena*, para designar a los aborígenes que habitaron entre los ríos Choapa e Itata, mas de todas maneras, se necesitan muchos estudios nuevos para determinar el origen de las poblaciones prehispanas que usaban el mapudungún como idioma propio.

Organización política y social

En estos dos ámbitos, se advierten características similares a las de los otros pueblos de lengua *mapudungun*.

La familia era del tipo extendida, donde la autoridad máxima residía en el padre, aunque los hijos llevaban el apellido de la madre. Habitaban rucas con capacidad hasta para treinta personas entre padres, hijos y sus respectivas familias[121]. Practicaban la poliginia, los hombres comunes tenían una o dos mujeres, según los recursos económicos de que dispusieran y los lonkos podían tener hasta doce[122]. Era corriente la poliginia sororal[123], a la vez que era bastante practicado el matrimonio entre medio-hermanos y con sobrinas[124].

No habiendo alcanzado el tramo de la organización estatal, ni tampoco habiendo desarrollado el concepto de nación o de pueblo, como los

[120] Desde el siglo XVII en adelante, estas hordas y grupos independientes establecidos como una cuña entre los pobladores originales del territorio entre los ríos Itata y Toltén darían origen al pueblo mapuche actual.
[121] SILVA, Osvaldo, *Historia de Chile*, Editorial Universitaria, Tomo I, 1974, página 40.
[122] BIBAR, Gerónimo de, *Crónica y Relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, 1558, edición de 1965, página 41.
[123] Es decir, aquella en la que un hombre tomaba a varias mujeres hermanas entre ellas.
[124] BIBAR, Gerónimo de, *Crónica y Relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, 1558, edición de 1965, página 41.

mapuches y los williche, se contentaron con vivir dispersos en pequeños grupos dedicados a sus tareas y labores cotidianas de supervivencia.

Parece ser que la unidad básica era la *muchulla*, que originalmente debió ser un pequeño poblado, insignificante, constituido por unas seis u ocho rucas, cuya población nunca pudo haber pasado las 100 o 120 personas. Aparentemente es algo tardío el que la *muchulla* ocupara una sola vivienda comunal, llamada *katán*. El jefe de la muchulla era el *inapalonko*, título que daba entender un padre común, cabecilla o jefe de la familia extendida. Unas cinco *muchullas*, más o menos, podían formar un *kawín* o *caví*. El *kawín* o *caví* estaba gobernado por un *lonko*, esto es, *Cabeza*. El universo de personas sobre las que gobernaba el *lonko* era de unas trescientas personas, como se ha dicho antes, pero podía alcanzar incluso hasta a unas seiscientas, dependiendo de varios factores locales. Cuando, tardíamente, seguramente por influencia inkásica, varias *muchullas* empezaron a vivir juntas en un mismo lugar, el *kawín* pasó a ser un poblado que comúnmente llegó a alcanzar a unas quinientas a seiscientas personas. En este caso, el *lonko* tenía la autoridad suprema sobre toda la aldea o comunidad, pero los *inapalonko* ejercían su autoridad en los *katán* o casas comunales, donde vivían varias familias conectadas por lazos sanguíneos directos, esto es, el padre, sus hijos y sus familias respectivas, como ya se ha dicho en otro lugar.

La siguiente unidad era el *lepún* —también llamado, a veces, *rehue* y *levo*—, que comprendía entre seis a ocho *kawín*, a cuyo frente estaba un jefe que ostentaba el título de *lepún-lonko*, o sea, *Cabeza del Lepún*. Este era, en todo caso, un jefe civil, cuya autoridad estaba bastante limitada por un consejo integrado por todos los jefes subalternos y los *ülmenes* u hombres ricos, que intervendrían en los asuntos administrativos o de interés general. Este consejo podía tomar decisiones y hasta desautorizar al jefe.

Para los españoles, todos quienes detentaban alguna clase de autoridad entre los aborígenes, eran *caciques*, palabra de origen caribeño que designa a un jefe local, y cuyo uso y aplicación los españoles extendieron a toda América. Así, distinguían entre caciques, caciques principales y caciques de menor rango, seguramente en un intento por tratar de entender la organización local de los pikumche y de otras etnias aborígenes relacionadas.

El cargo del lonko —del estadio que fuera— era de carácter hereditario, pasando del padre al hijo varón. El cargo lo heredaba el hijo mayor de la primera mujer, si no había hijos con ella, heredaba el hermano del lonko difunto y si no lo había, el pariente masculino más cercano al difunto[125]. Aunque los *lonko* eran polígamos, las demás mujeres eran secundarias y sus hijos no heredaban el título. Hay certeza absoluta, como ya se ha dicho antes, en cuanto a que no poseían en forma alguna un gobierno central de ningún tipo[126], sin embargo, para 1541, cuando Pedro de Valdivia se asienta en Chile, existía una especie de jefatura dual, con dos jefes de igual poder, especialmente notorio en el valle de Chile o de Aconcagua, que estuvo bajo fuerte dominio inkásico, como ya se ha visto en otra parte.

Cacique picunche, Mauricio Rugendas.

Se tiene una casi total certeza de que esta institución no es de carácter preinkaico, sino que se debió, precisamente, a la administración inkaika, que de esta manera buscaba evitar que los valles se unieran y se fortalecieran

[125] BIBAR, Gerónimo de, *Crónica y Relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, 1558, edición de 1965, página 41.
[126] MOSTNY, Grete, *Culturas Precolombinas de Chile*, 1961, página 91.

demasiado, pudiendo presentar alguna clase de peligro de rebelión. De esta manera, se confrontaban dos poderes de igual clase y origen en cada valle, garantizando esta división el que no se desarrollasen amenazas ni rebeliones contra el Imperio, sino rencillas, divisiones y celos entre las mitades de los valles y sus jefes o gobernantes. Sin embargo, todavía se efectúan investigaciones a este respecto, ya que, al menos aparentemente, la misma institución parece, al menos para algunos, no corresponder a la política inkaica[127].

India picunche, Mauricio Rugendas.

Así, Bibar y otros cronistas tempranos nombran a Tanjalonko como *señor* o *jefe principal* de la mitad inferior del valle de Chile, centrado en Quillota, mientras que Michimalonko señoreaba la mitad superior del valle hasta la

[127] SILVA, Osvaldo, *Consideraciones acerca del período Inca en la cuenca de Santiago*, 1978, Boletín del Museo de La Serena.

Cordillera nevada[128]. Aparentemente en algún tiempo después de la partida de Almagro y después con el arribo de Valdivia, esta jefatura dual se convirtió en única por motivo de la guerra primero contra los restos del Tawantinsuyu y luego contra los españoles, con Michimalonko seguramente en calidad de *toki* o jefe supremo de la guerra; pero esta designación de un toki tenía un carácter puramente temporal, y cesaba apenas pasado el peligro.

Tabolango desde el cerro Queronque. Tabolango fue la residencia oficial de Tanjalonko. El cerro Queronque fue el sitio donde estuvo la pukará o peñol de Tanjalonko, fortificación que finalmente fue atacada por los españoles y el kuraka apresado y envido a Santiago, donde se le condenó a cortársele ambos pies a la mitad y devuelto a su gente y a su tierra. Después de eso, Tanjalonko se sometió, imposibilitado ya de dirigir la lucha contra la ocupación y dominación de los españoles. Al fondo, dominando el paisaje, el cerro Mauco de Aconcagua. En primer plano, la acequia divisoria de las antiguas haciendas de Tabolango (al norte) y Limache (al sur). Donde se

[128] BIBAR, Gerónimo de, *Crónica y Relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, 1558, edición de 1965, página 38.

encontró piedra cortada, se la utilizó para formar el límite entre ambas haciendas. En otros sectores, se recurrió a la acequia y a la alambrada, como puede observarse en la actualidad. Aparentemente, este u otras de las alturas locales correspondería al peñol o pukará de Tanjalonko, el que finalmente fue tomado por los españoles.

En otra parte se ha indicado ya que el límite de las jurisdicciones de ambos lonkos, en el valle del río Aconcagua, se encontraba aproximadamente a la altura de las puntillas de La Calavera y del Romeral. Aguas arriba de este punto estuvo situado el territorio sobre el cual en tiempos de la administración inkaica, Michimalonko, era el kuraq-kuna o gobernador local designado por la administración qhechwa; aguas abajo, el cargo de kuraka lo ejercía Tanjalonko.

Sin embargo, hay un episodio que muestra que el valle de Chile habría estado dividido en tiempos de la administración inkaica en tres jurisdicciones. En efecto, para cuando llega a establecerse Calvo de Barrientos en el valle de Chile, con su ñusta y su séquito de porteadores y sirvientes, y luego de haberse presentado al *apuchinc* Qilakanta, hizo amistad con Muchimalonko, quien habría sido el primero en recibirlo, en sus tierras del Aconcagua superior. Michimalonko logró la ayuda de Calvo de Barrientos para atacar y matar a Narolongko, su hermano, quien tenía jurisdicción sobre las tierras de Maipú, esto es, del sector de Curimón. Hay quienes considerarían que Narolongko era un kuraq-kuna, otros solamente aceptan que fuera un jefe secundario bajo la jurisdicción de Michimalonko que le estorbaría en sus planes. Muerto Narolongko, su hermano, Michimalonko, se adueñó de sus tierras[129].

Tenían tierras propias, pero cada familia extensa también las tenía, sin embargo, era mayoritaria la propiedad comunal de las tierras cultivables, de los pastos y bosques, todo lo cual debía compartirse[130]. Algunos consideran

[129] Por alguna razón que se desconoce, el apuchinc Qilakanta no actuó en este hecho. Varias son las posibles razones: alianza entre Michimalonko y Qilakanta en este asunto, imposibilidad de Qilakanta de reaccionar debido a falta de fuerzas de guerra para encarar a Michimalonko; actitud de rebeldía de Narolonko con respecto a la administración inkaica, luego de sabidas las noticias procedentes de Qosqo.

[130] SILVA, Osvaldo, *Consideraciones acerca del período Inca en la cuenca de Santiago*, 1978, Boletín del Museo de La Serena.

que esta característica de la propiedad de la tierra se debía a la dominación inkaica y que antes de eso no la conocían de tal forma, sino que la propiedad de la tierra habría sido originalmente privada. Sin embargo, no existen pruebas en este sentido, prevalece la opinión de que las tierras eran propiedad colectiva y que cuando el Tawantinsuyu se impuso, entre otras cosas, reformó la idea de la propiedad de la tierra. Desde entonces, una parte de las tierras eran propiedad del Inka, otra parte correspondía a la comunidad y una tercera parte era considerada propiedad individual. También se ha señalado que pertenecen a la esfera de la influencia inkásica la existencia de trabajos comunales que verifican los cronistas, con motivo de siembras, cosechas, regadío y construcciones, similares a los *mingakos* altiplánicos, donde el trabajo se retribuía con abundante comida, bebida y fiestas.

Picunches, según el padre Alonso Ovalle

Asimismo, se aprecia diferencias de estatus social, originadas por el desempeño de papeles sociales específicos, por ejemplo, los *lonko* y los curanderos o chamanes poseían un alto estatus y en el nivel más bajo de la sociedad estaba la gente común. Poseían también un estatus más alto los que tenían mayor cantidad de bienes, los *ülmen*, pero, en general, no había una verdadera separación de clases sociales, sino que existía una diferenciación más bien leve y que permitía la movilidad sin ninguna clase conocida de trabas[131].

La guerra, los guerreros

Por otra parte, tradicionalmente, los pikumche han sido considerados como muy pacíficos, o al menos mucho menos belicosos que los mapuches de la Araucanía, afirmación que no parece muy ajustada a la realidad. Solamente a los *purum-aukka*, parcialidad de los pikumche, se les atribuía o reconocía algún grado de mayor belicosidad. Según Osvaldo Silva la abundancia de tierras fértiles hizo innecesarias y escasas las guerras expansivas entre ellos[132]. Igual que los mapuches, *solo en caso de extremo peligro común* se unían varias parcialidades para defenderse juntas[133]; tal fue el caso frente a la invasión inkásica primero y española después, donde hicieron gala de belicosidad y defensa sin cuartel de sus libertades. Cuando arribó Valdivia, a fines de 1540, las huestes de Michimalonko mantenían la guerra contra las guarniciones del Inka, *a las que habían expulsado del valle de Aconcagua*. A los hispanos les costó largos años de cruenta lucha poder someterlos, lo que finalmente no ocurrió sino hacia 1550.

Como se indicó antes, existía un jefe militar en tiempos de guerra, al que daban el título de toki, este es también el nombre del hacha de mano que era símbolo de ese poder. El toki era electo con motivo de algún problema grave que afectara a todos los grupos de una determinada área o comarca. Los diversos lonkos y ülmenes eran convocados para una especie de asamblea en un lugar determinado, allí permanecían días, *banqueteando y en solemnes borracheras* discutiendo planes y las cualidades deseables del jefe militar que

[131] SILVA, Osvaldo, *Historia de Chile*, Editorial Universitaria, Tomo I, 1974; *Consideraciones acerca del período Inca en la cuenca de Santiago*, Boletín del Museo de La Serena.
[132] SILVA, Osvaldo, *Historia de Chile*, Editorial Universitaria, Tomo I, 1974, página 42.
[133] MOSTNY, Grete, *Culturas Precolombinas de Chile*, 1961, página 91.

los conduciría a la batalla y a la victoria. Finalmente, transcurrido un tiempo indeterminado hasta que se ponían de acuerdo, se elegía al jefe guerrero único, que era obedecido sin reservas por sus buenas cualidades personales y militares[134]. El toki convocaba a los guerreros de cada sector o comarca a concentrarse en un lugar específico, generalmente una pukará o fortaleza erigida en alguna eminencia del terreno o donde, en general, fuera fácil de hacer la defensa. En cuanto a la pukará, esta es de origen kichwa, pero parece ser que ya los pikumche utilizaban, antes de la invasión inkaica, alguna clase de fortificación para defensa y como lugar de retirada en caso de grave peligro armado. Las pukará inkaikas posteriores se habrían construido, si no todas, al menos la mayoría, en lugares previamente fortificados por los pikumche locales, y desde ese punto se dominarían los valles y tierras vecinas, así como el tráfico a través de los senderos y entre los valles o comarcas diversas.

Los guerreros pikumche usaban abundantemente la pintura facial y corporal para ir a la guerra[135], en la cabeza se colocaban plumas de diversos colores[136]. Las armas ofensivas de los pikumche eran variadas, usaban dardos arrojadizos (estólicas), porras con cabezales dentados de metal, lanzas cortas, picas largas, macanas, arcos grandes con flechas largas capaces de traspasar arzones de sillas de montar españolas[137]; también usaban ollas de fuego como proyectiles incendiarios[138]. Para la defensa construían y defendían fortificaciones o fortalezas que erigían en cerros y lugares estratégicos, como ya se ha dicho antes, llamadas *pucarás*, *pucaranes* o *fuertes* por los españoles. Existen algunos vestigios de estas fortalezas en Aconcagua, Lampa, Colina, Talagante, Cachapoal, Santiago, y también existe testimonio de que las hubo en Marga-Marga y en Limache[139]. Las fortalezas pikumche solían estar construidas de madera, usando troncos, piedras, y a veces, adobes.

---

[134] MARIÑO de Lovera, Pedro, *Crónica del Reyno de Chile*, 1580, página 45.
[135] BIBAR, Gerónimo de, *Crónica y Relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, 1558, edición de 1965, página 43.
[136] MARIÑO de Lovera, Pedro, *Crónica del Reyno de Chile*, 1580, páginas 45, 46.
[137] MARIÑO de Lovera, Pedro, *Crónica del Reyno de Chile*, 1580, páginas 45, 46.
[138] BIBAR, Gerónimo de, *Crónica y Relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, 1558, edición de 1965, página 54.
[139] BIBAR, Gerónimo de, *Crónica y Relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, 1558, edición de 1965, páginas 42, 46.

Además, acostumbraban realizar ataques nocturnos, como está bien testimoniado por los cronistas.

En el caso de los lavaderos de oro de Marga-Marga y del astillero que se había establecido en la desembocadura del mismo estero, el ataque fue de día claro, aprovechando que los españoles que supervisaban los trabajos en ambos sitios se despreocuparon y dejaron de estar alertas, lo que en los lavaderos se unió a la astucia de los atacantes, quienes recurrieron a hacer alarde de una pepita de tamaño extraordinario.

En tanto, en el ataque a Santiago, el 11 de septiembre de 1541, alrededor de un mes después de lo acontecido en Marga-Marga, este se realizó de madrugada, con la finalidad de sorprender adormecidos a los guardias y desprevenidos a los habitantes del poblado. La superioridad bélica de los pocos españoles tuvo que enfrentarse con la superioridad numérica de los atacantes.

Seres sagrados

Vivar señala la ausencia total de templos, adoratorios e ídolos de los pikumche[140], aunque Mariño dice que les servía de adoratorio *el primer cerro que topaban*.[141]

Como secuela de la influencia kichwa, habrían adoptado el culto al Sol y a la Luna.[142] Los purumaucaes adoraban al Sol y a las nieves, origen de los ríos que surcaban su territorio. Si los purumaucaes adoraban al Sol, es muy posible que este culto haya existido antes de la conquista qheswa en toda el área pikumche, y que dicha conquista solamente haya reafirmado un culto local preexistente.

[140] BIBAR, Jerónimo de, *Crónica y Relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, 1558, edición de 1965, capítulo XC.
[141] MARIÑO de Lobera, Pedro, *Crónica del Reyno de Chile*, 1580, página 52.
[142] BIBAR, Jerónimo de, *Crónica y Relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, 1558, edición de 1965, página 133.

En gran parte, puede decirse que la religión pikumche es la de los anteriores lituches, y que está relacionada muy directamente con la de los mapuches posteriores.

Los más importantes *dioses* o seres superiores debieron ser *Ñenechén*, el *dueño de la gente*, protector de las personas; *Ñenemapún*, el *dueño de la tierra*, el dios de la tierra; *Ñenelafkén* o *Ñenelaukén* o *Ñenelavkén*, el *dueño del mar* y de los lagos, o *Epuañe*, *dos caras*, como el Jano de la mitología romana. *Wekub* era el dios del mal, y su contrario era *Meulén*, el dios del bien, aun cuando también —aunque al parecer sólo tardíamente— se ha considerado a *Pillán —alma—* en esta calidad, presentándolo en muchas leyendas como el eterno enemigo de *Wekub*. *Pillán* era también el dios de los volcanes (d*egiñ*), y al parecer es el mismo *Wenupillán*, *alma del cielo*.

Ahora bien, es posible que el término *dios* —con o sin mayúsculas— aplicado a esos *seres superiores* reconocidos grosso modo por los pikumche y otras parcialidades, sea excesivo y que el concepto de ellos sobre los tales haya sido diferente, más como un *espíritu*, por decirlo de alguna manera, que como un *dios* en el sentido occidental de la palabra. A menudo uno intenta entender la forma del pensamiento ajeno violentando esas concepciones por medio de asimilarlas a nuestros propios conceptos de las cosas y de la vida, como de las creencias, y demasiado a menudo, como lo hicieron los españoles de la conquista, vemos en la idiosincrasia ajena un pecado y una amenaza directa a nuestra escala de valores, condenándolos a esas personas porque tienen un sistema de valores y de creencias diferente o distintivo.

El panteón pikumche, si es que hubo algo parecido a eso, no ha podido ser esclarecido. Solamente se trata de examinarlo, aunque burdamente, a través de la religiosidad mapuche posterior conocida.

Todo lo que se ha podido ir sacando del estudio de las leyendas y tradiciones conservadas en los mapuches posteriores es lo que actualmente se puede decir con respecto a los pikumche y a los williche. Lo que aquí se diga acerca de la religión pikumche es válido para los williche también, en cuyo seno se conservan las mismas tradiciones mapuches en este tema y respecto.

El ceremonial parece haber estado a cargo de unos sacerdotes o shamanes, podría decirse que los tales bien pudieron llevar el título general de *machi*.

Ricardo E. Latcham distingue a varias clases de ellos: el *ampivoe* curaba por medio de invocaciones a los espíritus; el *nege* —al que actualmente los mapuches llaman *ñenpín*— era el verdadero sacerdote o shamán. En un comienzo, esta atribución y responsabilidad pudo haber estado en manos del jefe del grupo, el inapalonko o hasta el lonko, pero cuando este cargo se hizo más complicado y amplio, sus funciones se traspasaron a un sacerdote profesional, el *nege*. El *pelontén* adivinaba el futuro y el pasado; el *ramtuvoe*, finalmente, investigaba las muertes por hechicería. Con el tiempo, los sacerdotes o chamanes fueron reemplazados por curanderos o *machis*, pero se conservaron los *nege*. Parece ser que originalmente las ceremonias y festividades relacionadas con el culto eran muchísimo más extensas y más complejas que como se conocen en la actualidad. Las ceremonias que actualmente se celebran, como el *Guillatún*, la *rogativa*, y el *Machitún*, la *curación*, han perdido su significado original y verdadero, y los mapuches actuales las practican, pero sin saber realmente el verdadero significa original antiguo.

La vida ultraterrena

Después de la muerte, creían ellos, la existencia seguía siendo jerarquizada; las almas de los ülmenes y de todas las personas fundadoras de linajes de familias, pasaban a ocupar un lugar preferente en las *pellumáwidas* o *pelumáwidas*, las *altas montañas*, o en los *degiñes*, los *volcane*s. Algunos eran transformados en aves, preferentemente en antuñancus, los *aguiluchos del sol*, otras veces en *pelles*, *estrellas* que ocupaban un lugar preferente en la *Rupuepeum* o *Wenuleufú* —dos nombres distintos dados a la galaxia por nosotros llamada Vía Láctea—. Posterior parece ser tradición de que los guerreros caídos en batalla pasaban a ocupar un lugar en el *Wenu*, el *cielo*, agrupados en ejércitos que luchaban eternamente con sus rivales, y de las cuales luchas los humanos se daban cuenta por las tormentas o tempestades, muy frecuentes en el sur del país y en la zona precordillerana, lo que parece indicar, para algunos, tanto el carácter guerrero de esta tradición como que pudo haberse originado entre los moluches que invadieron el país desde las pampas, donde son frecuentes las tormentas ligeras que aterran con sus ruidos de truenos y sus relámpagos y rayos. Pero si los relacionamos con las ideas acerca de las altas montañas, entonces no tiene que recurrirse a esa explicación, y bien puede ser de elaboración pikunche propia, o al menos lituche, y relacionaría a los guerreros con las altas montañas y con las

tormentas que se verifican durante todo el año en el macizo andino. Asimismo, las tormentas o temporales recios, no son infrecuentes en los inviernos de la Zona Central de Chile, pero si la tradición viene desde las pampas transandinas, entonces, su introducción en Chile cisandino debió verificarse solamente entre las tribus moluches, y no ser adoptada por los moluches, sino en virtud de una explicación para los fenómenos naturales de esas tormentas que deben haber aterrado sobremanera a los supersticiosos guerreros moluches de las pampas. La población pikunche y williche no debió aceptar dicha tradición debido a que no precisaba de dar mayores explicaciones a estos fenómenos, que se verifican de manera distinta a este lado de los Andes.

La gente común —*reche*— iba al *Ñulchenmaiwe*, el *Lugar Occidental de Reunión de la Gente*, situado en una isla situada al Oeste, que los mapuches identificaron con la isla Mocha, frente a las costas de la Región de la Araucanía actual.

También había *kalkus* —*brujos*—, cuyo *kalkutún* —*brujería*— era altamente temida; por lo general, hoy en día, los *kalkus* son considerados como seguidores de *Wekub*, en tanto que las *machis* lo son de *Pillán* y de los tres grandes dioses o espíritus del Universo: ello explica la enemistad habida entre kalkus y machis que se manifiesta en los mitos y leyendas. El *kalku* es hombre; la *machi* es mujer. El *kalku* hace el mal; la *machi* hace el bien, es una afirmación de la dualidad del bien y el mal. La mitología lituche, conservada, ampliada y deformada a través de los siglos por los descendientes de los lituches y luego transmitida por los mapuches, es conocida por nosotros en la actualidad por los ejemplos de el Trauco, la Pincoya, el Cherruve, el Huallepeñe, Kai-Kai y Treng-Treng, el Piguchén, etc.

Costumbres funerarias

Las sepulturas pikunches eran los túmulos de piedra, que se erigían encima de pequeñas cámaras mortuorias de piedra laja o pircas, lo bastante grandes como para dar cabida al cuerpo extendido y a unas pocas piezas de ajuar,

construcción que se techaba con ramas, encima de lo cual amontonaban tierra hasta alcanzar unos dos metros de altura[143].

Mientras que los cementerios de túmulos eran bastante frecuentes en la parte septentrional del territorio pikunche, hacia el sur descendían dramáticamente en frecuencia y pueden haber sido reservados para personas y personajes importantes de la comunidad, mientras que el individuo común y corriente era sepultado en excavaciones en el suelo, rodeado por un círculo de piedras.

No obstante lo anteriormente dicho, los túmulos se encuentran hasta tan al sur como el canal de Chacao. El ajuar consistía principalmente de piezas de cerámica sin decoración pintada, a las cuales Ricardo E. Latcham consideró como los más antiguos, aunque no hay prueba concluyente a este respecto.
Se testimonia que durante los primeros años de la Conquista, el ritual fúnebre de los pikunches era complejo.

Cementerio de túmulos en el sector de Bellavista, en el valle de Putaendo, del período cultural Aconcagua, es decir, pikumche.

Todos los amigos y deudos del muerto se reunían con bebidas, colocaban al muerto en su *ruca* y lo lloraban invocando al *espíritu* protector del mismo. Poseían un concepto de la vida ultraterrena con iguales necesidades que la terrenal, por eso, el difunto necesitaba de un ajuar funerario, como el que se ha encontrado en las tumbas que se ha podido excavar.

[143] Sin embargo, había diferencias entre los túmulos de la cuenca del Aconcagua y los de la cuenca del Maipo-Mapocho, como se ha dicho ya anteriormente.

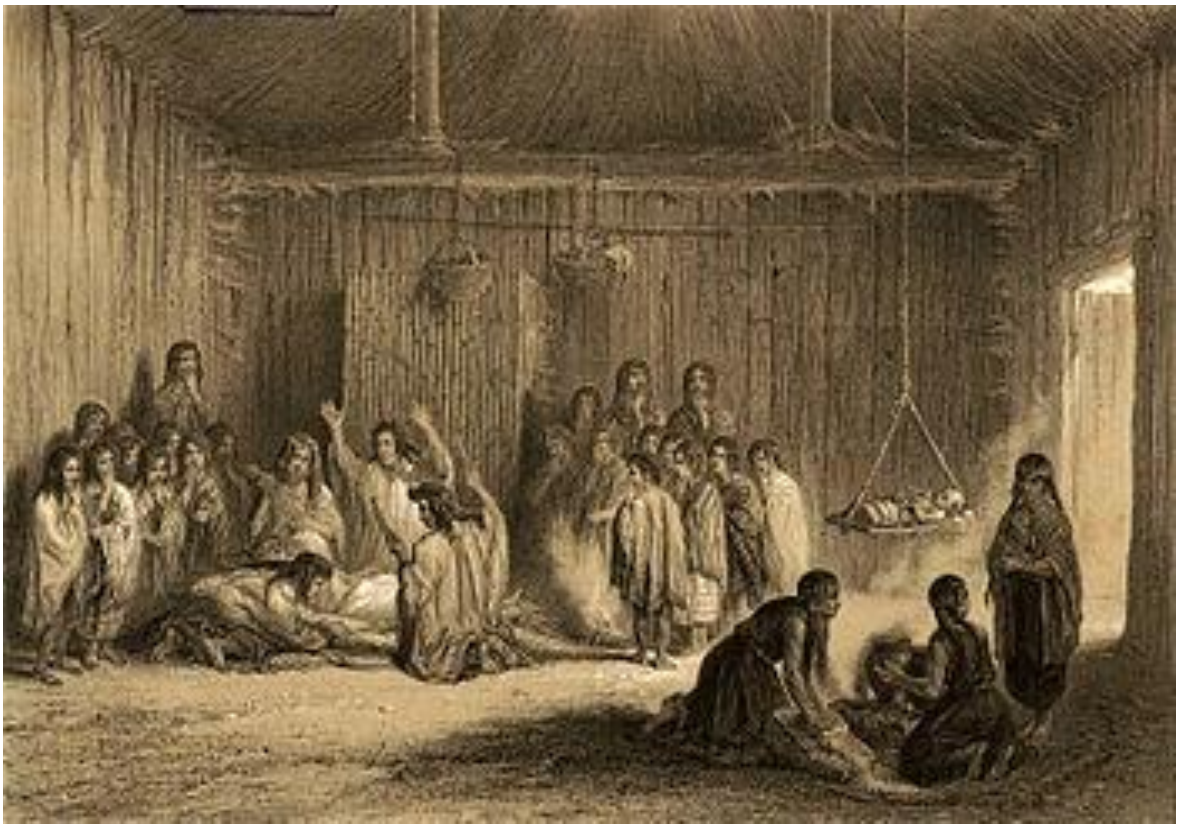
El luto se manifestaba exteriormente con pinturas faciales de color negro. Tenían al cadáver en su vivienda tres o cuatro días, al tercer día lo vestían con sus mejores vestimentas y colocaban dentro de una bolsa o *talega*; en las manos le ponían maíz, porotos, semillas de zapallo y todas las que tuvieran a disposición, *para que siembre y coma allá donde fuere*; ataban el cuerpo con una soga, enfardándolo, y lo llevaban a la tierra más preciada que tenía, donde solía sembrar. Allí hacían una fosa colocando en ella cántaros, ollas y escudillas, después lloraban al muerto en su tumba otros cuatro días.[144]

Curanderismo

Los españoles consideraban a los pikunches *muy grandes hechiceros*[145]*,* estos hechiceros, curanderos o chamanes, evidentemente *machis*, paralelándolos con las costumbres mapuche, eran considerados como intermediarios con los espíritus y gozaban de un estatus más alto.
Como los machis mapuche, participaban en ceremonias y fiestas del pueblo, ocasión en que se apartaban algo de los concurrentes *para comunicarse con los espíritus*[146].

También oficiaban de oráculos luego de entrar en trance[147].

[144] BIBAR, Jerónimo de, *Crónica y Relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, 1558, edición de 1965, página 135.
[145] BIBAR, Jerónimo de, *Crónica y Relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, 1558, edición de 1965, página 133.
[146] BIBAR, Gerónimo de, *Crónica y Relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, 1558, edición de 1965, página 134.
[147] MARIÑO DE LOVERA, Pedro, *Crónica del Reyno de Chile*, Pedro Mariño de Lovera, 1580, página 52.



Escena de un machitún mapuche. Este ceremonial no sería distinto a través de todo el territorio de habla mapudungún.

Ritos cruentos

Estando en trance, los machis se extraían la sangre de la lengua o de sus órganos genitales, usando un huso de madera llamado *quisca* y la ofrendaban a los espíritus escupiéndola[148]. Fuera del trance no manifestaban sentir dolor alguno por lo obrado.

Ritos medicinales

Los machis o hechiceros, como los llamaban los españoles, curaban con yerbas, y en los rituales, a la manera de los machitunes mapuche, los presentes podían observar cómo sacaban piedras, paños u otras cosas del interior del cuerpo del enfermo[149].

[148] BIBAR, Gerónimo de, *Crónica y Relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, 1558, edición de 1965, capítulo XC.

[149] MARIÑO DE LOVERA, Pedro, *Crónica del Reyno de Chile*, Pedro Mariño de Lovera, 1580, página 52.

Otros ceremoniales y festividades

Eran corrientes las reuniones en que se juntaban a beber, cantar y bailar al son del tambor, muy probablemente un kultrún, para tales ocasiones reunían gran cantidad de chicha de frutas, usaban sus mejores ropajes y se adornaban con pinturas faciales de distintos colores. Las reuniones terminaban, al decir de los cronistas, en grandes borracheras *que tenían por grandeza*.[150]

En esas reuniones y borracheras, eran comunes también los envenenamientos y las venganzas personales, aprovechando la oportunidad en que se reunían grandes cantidades de personas[151].

De hecho, en una de tales festividades, Michimalonko, aliado con el español Calvo de Barrientos, atacó y mató a Narolonko, quien aparentemente era kuraq-kuna[152] de Maipú[153], y se apropió de sus tierras y de su gente, ante la inoperancia de la autoridad inkaica[154].

En Quebrada Escobares

De acuerdo a los antecedentes de que se dispone, tanto de los cronistas como de los documentos oficiales de la Real Audiencia y de otras instancias

[150] BIBAR, Gerónimo de, *Crónica y Relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, 1558, edición de 1965, capítulo XC.

[151] BIBAR, Gerónimo de, *Crónica y Relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, 1558, edición de 1965, capítulo XC.

[152] O quizá solo era un jefe principal bajo la autoridad de Michimalonko, probablemente su hermano mayor.

[153] Se trata del sector de Curimón, sobre la margen sur del río Aconcagua, entre San Felipe y Los Andes, un territorio muy rico y fértil, situado —río por medio— justo al frente de las tierras y de la residencia oficial de Michimalonko, cruzado por el Qhápaq Ñan, que venía desde el valle de Putaendo en dirección a la cuesta de Chacabuco.

[154] Aparentemente, la autoridad inkaica del wamani de Chile, se encontraba debilitada debido al retiro de tropas por parte del Inka Wayna Qhápaq unos años antes, para enfrentarse con su hermano Attaw Wallpa por el control de Qosqo. Este debilitamiento debió profundizarse al conocerse la noticia de la muerte de este último a manos de Pizarro luego de haberle hecho pagar, engañosamente, con un enorme tesoro en oro y plata.

de la administración española, en Quebrada Escobares no hubo una población indígena que pueda señalarse, salvo la escasa —menos de diez individuos— en manos de los Escobares, pero esto solo después de Alonso de Escobar, dueño de la Quebrada por dote, nombrándola siempre como parte de la Estancia de Limache[155].

Sin embargo, cuando menos debió existir, antes de la conquista española, una pequeña población permanente y una población flotante mucho mayor, compuesta por personas que venían a la Quebrada, sobre todo desde el valle de Limache.

Asimismo, el tráfico entre los valles de Limache y de Marga-Marga era mucho más rápido a través de la Quebrada, evitándose el largo trecho que media cuando se atraviesa por el valle de Quilpué subiendo desde Limache por el cajón de Lebo, por el camino principal[156].

[155] Es probable, por lo tanto, que hayan sido llevados desde las instalaciones de dicha Estancia a la Quebrada, a falta de mano de obra local.

[156] Sin embargo, el tránsito de caravanas de llamas y de tropas, en tiempos del Tawantinsuyu, se hizo siempre por el camino principal, que subía por el cajón de Lebo, atravesaba el valle de Quilpué por el sector levantino y bajaba enseguida al valle de Marga-Marga.

Vista hacia el norte, con los cerros de la cordillera de El Melón, con el Chache y los cerros de Curichilonco.

La mejor prueba de ello es la cantidad de material arqueológico que puede rescatarse en la Quebrada en relación, por ejemplo, con el valle de Limache. Mientras que en Quebrada Escobares solamente se sabe del hallazgo de una piedra horadada y de ningún resto de cerámica, en el valle de Limache estos materiales abundan en la forma de piedras horadadas, puntas de proyectiles, cerámicas diversas, entre otros.

Por otra parte, ningún documento señala alguna *repartición de indios* a algún conquistador en base a una encomienda. La explicación puede ser amplia, complicada y a la vez compleja.

En primer lugar, no había tierras cultivables disponibles en la Quebrada, lo que se prueba por la inexistencia de acequias o canales de regadío que vinieran hacia este sector antes del período español. Como se indica en otro lugar, son españoles quienes primero abren acequias en el sector, tomando

aguas poco más arriba de la Hacienda de Lliu-Lliu, o bien frente a la antigua iglesia de Limache.

Lo más probable es que los eventuales habitantes del sector estuvieran más bien dedicados a alguna pequeña agricultura y ganadería y a la recolección de frutos silvestres, pero principalmente a la caza de guanacos en la parte alta de la Quebrada y en el vecino valle de Quilpué. La agricultura de subsistencia que practicarían se realizaría principalmente en la parte norte de la Quebrada, en los actuales sectores de Lo Hidalgo y El Patagual, aprovechando al máximo las condiciones medioambientales existentes en esos momentos.

Asimismo, sus ceremoniales se realizarían principalmente en el cerro El Morro, donde esperarían el nacimiento del sol en los solsticios de invierno y de verano. Faltan estudios in situ, detenidos y exhaustivos, sobre la geografía sagrada prehispana local. El sitio ceremonial del cerro El Morro con absoluta seguridad debió estar relacionado con los otros centros ceremoniales de altura, como el del cerro Mauco de Aconcagua, el del cerro El Molle de Quilpué, el del cerro Aconcagua, que aparece justo enfrente, así como los que pudieron haber existido o existieron en otras alturas dominantes que se ven desde el cerro El Morro[157].

[157] Las principales alturas siempre fueron, para las poblaciones prehispanas, motivo de especial atención desde el punto de vista religioso. En muchos cerros se vio, por parte de las poblaciones locales, el lugar de seguridad y salvación donde debían subir en caso de que nuevamente Kai-Kai Vilú trajera una inundación sobre el mundo. Las características de los cerros Tren-Tren, en recuerdo de Tren-Tren Vilú, es que son alturas aisladas del resto de los cerros en que se encuentran, o que descuellan especialmente del entorno por su altura o alguna característica especial, como es el caso del cerro Mauco de Aconcagua, o de su gemelo, el cerro Mercachas de Los Andes. Como en las demás regiones de América, los sacerdotes y la administración eclesiástica no solo persiguieron el convertir a la población indígena a la fe católica, sino que también desacralizar para ellos los cerros donde realizaban algún tipo de ceremonial. He ahí el origen de la costumbre de levantar cruces en determinados cerros. Con la cruz se ahuyentaba al demonio que adoraban los indígenas, se desacralizaba, y al mismo tiempo se sacralizaba para una nueva forma de adoración, que incluso podía incluir la práctica de procesiones en determinados momentos del año (como, por ejemplo, Semana Santa) a esos mismos cerros. Los mismos bailes chinos (no significa chino como gentilicio, procedente de China, sino que es una palabra qhechwa (quechua) que significa “sirviente”, esto es, quien sirve a la divinidad a través de sus bailes), parte esencial de los ceremoniales religiosos indígenas, pasaron a

De igual manera, es preciso que se realice una prospección detallada y lo más completa posible en la mayor altura inmediata, el cerro Tres Puntas, cuya cima domina un mucho más amplio panorama, posibilitando la observación sobre muchas otras alturas de la zona, como el cerro El Caqui, el Alto del Francés, el Alto del Cóndor, el Biénaga o Pucará, el Charahuecho, el Cruz de Los Perales, y muchos otros de los cordones que van cortando el territorio.

En segundo lugar, en el sector no pudo haber habido capacidad más que para la existencia de una familia extensa, que habitara una sola casa comunal, la *muchulla*, y nunca más de treinta personas viviendo en el sector de la Quebrada y sus inmediaciones.

utilizarse para rendir tributo y adoración a *las divinidades* nuevas que introdujo el catolicismo (Dios, Jesús, la Virgen, los santos, los ángeles), produciéndose una simbiosis y amalgama religiosa que pervive hasta la actualidad.

Extremo inferior izquierdo, el valle de Limache dominado por el cerro El Roble; a la derecha, el cerro Aconcagua, una de las principales wak'a de los Andes meridionales.

En tercer lugar, los pocos habitantes que eventualmente pudo haber en el sector desaparecieron debido a dos probables causas, la primera de ellas, los efectos de la guerra contra los españoles y la segunda la emigración debido a las mismas causas. Los cronistas dicen que después de la destrucción de Santiago, el gobernador, Pedro de Valdivia, hizo construir una fortaleza, llamada Casa Fuerte de Chile o, lo que es exactamente lo mismo, Casa Fuerte de Quillota, en el sector de Los Laureles, y entre los dos caminos principales que venían de norte a sur y entre el camino a La Dormida y el estero.

El cerro Aconcagua, desde la cima del cerro Tres Puntas. Sobre el cerro Pirámide, en la ladera del Aconcagua, se encontraba el centro ceremonial inkaico.

Desde allí se enviaban jinetes a hostigar a la población indígena e incluso a matarlos y a quemar sus pocas siembras. Mucha de la población, como en el

caso de Michimalonko, emigró de la región, unos hacia Quyu (Cuyo, al otro lado de los Andes) y otros al sur, pero otro elemento que influyó negativamente sobre la población fue la peste, introducida por los españoles y que diezmó a la población local. Tal vez, incluso, haya que pensar en una suma de todos esos factores.

El hecho es que, al momento de comenzar las reparticiones de tierras, la Quebrada estaba deshabitada.

5 El Tawantinsuyu

Es bien sabido que, durante la segunda parte del siglo XV, el expansionismo qheswa no conoció de fracasos importantes, sino que, al contrario, fue coronado por el éxito sobre extensos territorios a lo largo de la cordillera de los Andes.

Tradicionalmente se ha considerado que la conquista inkaica se produjo desde el oasis de Atacama, cruzando el inhóspito Despoblado de Atacama.

"Desde Atacama envió el Inca corredores y espías que fuesen por aquel despoblado y descubriesen paso para Chili y notasen las dificultades del camino, para llevarlas prevenidas. Los descubridores fueron Incas —porque las cosas de tanta importancia no las fiaban aquellos reyes sino de los de su linaje— a los cuales dieron indios de los de Atacama y de los de Tucma … para que los guiasen … Con esta prevención fueron los descubridores, y en su camino pasaron grandes trabajos y dificultades por aquellos desiertos, dejando señales por donde pasaban para no perder el camino cuando volviesen. Y también porque los que los siguiesen supiesen por dónde iban… Con esta diligencia y trabajo horadaron ochenta leguas de despoblado, que hay desde Atacama a Copayapu."[158]

El Camino del Inka y su trazado constituyen la materialización de la hegemonía inkaica. En la versión de Betanzos son los de Qopayapu[159] quienes actúan como intermediarios y facilitadores de la invasión inkaica hacia el sur de Atacama[160]. Probablemente, los constructores del camino fueron varios y diferentes grupos de personas procedentes de Atacama, de Qopayapu y de sectores de la Puna al este del Despoblado propiamente tal.

"[Los funcionarios del Inka] yban por las provincias marcando la tierra y los indios que había de una a otra, a los quales mandaba que hiziesen los tales caminos: y así se hazían desta manera que una provincia hacía hasta otra a su

[158] GARCILASO de la Vega, *Comentarios Reales de los Incas*, 1604, edición, índice analítico y glosario de Carlos Araníbar, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, página 462.
[159] Esto es, Copiapó. También Copayapo y Copayapu.
[160] BETANZOS, Juan de, *Suma y Narración de los Incas*, 1557; Ed. Atlas, Madrid, España, 1987, páginas

costa y con sus indios y en breve tiempo lo dexaban como se lo pintaban […] Y si allegavan a los despoblados, los indios de la tierra dentro que estaban más çircanos venían con vituallas y herramientas a lo hazer."[161]

Los wamani o provincias más meridionales que se conocen en lo que ahora es Chile: de norte a sur, Quqimpu o Quqimbu, Chile y Quliruna.

La tradición oral qhechwa recopilada por Betanzos[162] sobre la expedición de Tupaq Inqa Yupanqi a través del Despoblado, muestra la incorporación de dicho territorio al espacio sagrado del Tawantinsuyu. La trayectoria de la conquista inkaica tiene un evidente sentido simbólico que comienza en Qosqo cuando el Inka nombrado envía a sus guerreros en las cuatro direcciones, tomando él en persona el camino del Quyasuyu, "por el camino

[161] CIEZA de León, P., *La Crónica del Perú*, 1553; en *Biblioteca Peruana*, Promoción Editorial Inca, 1973, páginas 41, 42.
[162] BETANZOS, *Suma y Narración de los Incas*, 1557, Ediciones Atlas, Madrid, España, 1987.

de la sierra". Continúa al sur por la vertiente oriental de los Andes, cordillera que atravesará en sentido este-oeste para someter a las provincias de Chile, desde donde comienza a avanzar hacia el norte, esta vez por la vertiente occidental de los Andes, sometiendo los valles de Limarí, Elqui, Huasco y Copiapó, desde donde cruza el Despoblado hacia la provincia de Atacama[163].

De acuerdo a la versión de Betanzos, luego de someter a la población del valle de Qopayapú, el Inca habría establecido una alianza con ellos, por medio de la cual los diaguitas de Copiapó se habrían convertido en los intermediarios y facilitadores de la conquista de Atacama, sorprendiendo probablemente a sus habitantes desde el frente menos esperado, el sur[164], pero, de acuerdo a Garcilaso de la Vega, los que habrían ayudado al Inka habrían sido "los de Atacama" y de "Tucma"[165]. En las crónicas, Atacama se refiere al territorio del gran oasis de Atacama y a los likan-antai, sus pobladores, Copiapó se refiere al valle de este nombre, poblado por diaguitas cisandinos; en tanto, Tucma, esto es, Tucumán, se refiere a todo el extenso territorio argentino que se extiende a lo largo de los Andes orientales, al menos hasta el valle de Uco, al sur de la actual ciudad de Mendoza[166].

Hacia 1460, las huestes quechuas[167] enviadas por Túpaq Inka Yupanqi habían sometido los valles transversales del Norte Chico chileno hasta el valle del Choapa, formando el wamani de Quqimpu, con sede en el poblado de ese

[163] MARTÍNEZ, J. L., *Entre Plumas y Colores. Aproximaciones a una Mirada Cuzqueña sobre la Puna Salada*, en *Memoria Americana*, número 4, Buenos Aires, República Argentina, página 38.

[164] BETANZOS, op. cit., páginas 163, 164.

[165] GARCILADO de la Vega, *Comentarios Reales de los Incas*, 1604, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1952, páginas 462, 463.

[166] Hay quienes extienden la dominación inkaica en Cuyo hasta el valle del río Diamante, si bien se trataría de un territorio más bien en un estatus de no sometido, sino en vías de serlo, más o menos como el territorio cisandino entre los ríos Mataquito y Maule.

[167] Aunque esta es la forma más ampliamente usada en la actualidad, también fue popular en su día la forma quichua(s). Quichua, quechua, kechua, qhechwa, ketchua, qheswa, qheshwa, y otras formas, es un etnónimo que aplica al pueblo que habitaba en la zona de Cusco y que dio origen al Tawantinsuyu. Sus líderes se titulaban Inka. Erróneamente se llama ahora "inca" o "inka" al pueblo qheswa y se habla de Imperio de los incas, incanato y otras formas. En estas páginas evito el uso de las formas erróneas y prefiero el uso de las formas originales, llamando quechua, quichua, qheshwa o de otras formas aceptadas al pueblo andino que originó el Tawantinsuyu e Inka a sus jefes supremos.

nombre, que antaño existió donde actualmente se encuentra la localidad de La Marquesa, en el valle del río Elqui, a poca distancia de la localidad de El Molle. Enseguida fueron enviados mitmaq kuna de origen diaguita, likan-antai[168] y aymará[169] hacia el sur, al valle de Chile, esto es, el valle del Aconcagua. De acuerdo a lo que sabe, habrían sido bien recibidos, pero apenas reunidas las fuerzas necesarias fueron enfrentados y expulsados.

Apenas enterado el Inka de esta primera derrota ocurrida en el valle de Chile o Aconcagua, habría ordenado el envío de una hueste compuesta por 100.000 guerreros dirigidos por su primo Apu Qámaq Inka, según Guamán Poma[170] y Martín de Murúa[171]. Este noble qhechwa habría sido hijo de Pachacuti Inka Yupanqi, y habría sido acompañado por varios miembros del linaje imperial reinante: Winchachire Inka, Manko Inka, Túpaq Amaru e Inka Maytaq.

El poderoso ejército atravesó el río Choapa, límite meridional del wamani de Quqimpu y del Tawantinsuyu, y habría avanzado sin hallar ninguna resistencia seria que pudiera oponérsele en los pequeños valles transversales que se ubicaban al sur de Choapa; conquistó el valle de Chile e impuso un cruel castigo sobre el jefe local principal y sobre muchos de sus vasallos y longkos dependientes que se habían opuesto fieramente al avance de las tropas qhechwa, según dice Diego Rosales en su *Historia General del Reyno de Chilli*, originalmente en tres volúmenes (1670). La conquista del valle de Chilli o Chille[172] aseguró al Tawantinsuyu la posesión indiscutible de todos los valles transversales del Norte Chico y de la totalidad de la Zona Intermedia hasta el valle del Aconcagua, inclusive, asegurándose el acceso a ricos minerales de cobre y de oro, además de abundante mano de obra. El Inca Garcilaso de la Vega asevera que la expansión hasta el valle del Aconcagua

[168] Es decir, atacameños.
[169] O, aimaras.
[170] POMA DE AYALA, Felipe Guamán, *Primera Nueva Corónica y Buen Gobierno* (1670), La Paz, Bolivia, 1944, página 518.
[171] MURÚA, Martín de, *Historia General del Perú, Origen y Descendencia de los Incas* (1613), Madrid, España, 1962, Libro 2º, Capítulo IV.
[172] De este topónimo qheswa procede la palabra *Chillellox*, *Chillellota*, origen del nombre *Quillota*. No debe olvidarse que en español antiguo los grafemas *C* y *H* en el fonema *CH* se pronunciaba como *K*, que en este caso se transforma en *QU* para formar el topónimo *Quillota*.

fue un proceso largo y lleno de sacrificios para el Tawantinsuyu, que duró seis años. El Inka debió socorrer a sus guerreros con refuerzos, bastimentos, armas, vestuario, etcétera, llegando a tener en el valle de Chile a más de cincuenta mil guerreros, seguramente con sus familias.[173]

En su *Historia del Reino y Provincia del Perú, de sus Yncas, Reyes, Descubrimiento y Conquista por los Españoles de la Corona de Castilla, con otras singularidades concernientes á la Historia*, el sacerdote jesuita Giovanni Anello Oliva (1598), afirma que para asegurar la conquista del valle de Chile (Aconcagua), Túpaq Inka Yupanqi debió preparar caminos, construir tampu (tambos), puentes, pozos, inkawasi (depósitos de alimentos y otros abastecimientos necesarios para los viajeros), todo con el objetivo de mantener un gran ejército en campaña, determinando el traslado a los nuevos territorios conquistados de un inmenso contingente de mitmaq-kuna o mitimaes (colonos), cercano al medio millón de personas, que poblarían el territorio, mientras la población autóctona rebelde sería trasladada a otras regiones distantes del Tawantinsuyu, como era acostumbrado. Sin embargo, la muerte[174] impidió que se concretaran esos proyectos del Inka.

Wayna Qhápaq, sucesor del anterior, continuó con los preparativos necesarios para asegurar el efectivo sometimiento de la población del valle de Chile y la tenencia del territorio, logrando el sometimiento definitivo de los valles desde el Aconcagua hasta el Cachapoal, según consigna Oliva en su obra ya citada. Este Inka habría sido quien ordenó la construcción de la serie de pukarás existentes en los valles de Aconcagua, Mapocho y Maipo, en especial en Chena, Angostura y Mercachas. En cambio, las pukará construidas en Catemu y otros sitios del valle del Aconcagua, entre otros, podrían pertenecer al último período del reinado de Túpaq Inka Yupanqi, cuando el río Aconcagua debió constituir la frontera meridional del Tawantinsuyu.

La expansión del Tawantinsuyu hacia el sur fue continuada por Wayna Qhápaq, quien habría recorrido todo el territorio conquistado y anexado, especialmente el valle de Chile y el del Mapocho. En el valle de Chile investiría como kuraka (esto es, representante suyo) a los lonkos

[173] GARCILASO DE LA VEGA, Inca, *Comentarios Reales de los Incas* (1609), Lima, Perú, 1966, página 447.
[174] ¿Hacia 1493?

Michimalonko y Tanjalonko, hijos de un lonko (quizá también investido como kuraka anteriormente), bajo la supervisión del gobernador inkaico Qilacanta.[175] Probablemente este Inka organizó definitivamente las faenas de extracción de oro en Marga-Marga[176], así como la división política del valle en dos mitades, quedando el valle inferior, aparentemente, según parece, subordinado al valle superior.

Probable máxima extensión del wamani de Chilli o de Quillota. Esta provincia limitaba al norte con la de Quqimpu, al sur con la de Quliruna (Colina) y al oriente con la cordillera de los Andes, que la separaba de Quyu, la provincia más meridional del Tawantinsuyu allende los Andes.

En su obra *El Señorío de los Incas* (1533), Pedro Cieza de León afirma que la visita de Wayna Qhápaq a Chile se extendió por todo un año, consolidando la autoridad imperial. Estableció mitmaq-kuna[177] bien instalados y trasladó a mucha gente de Chile a otros territorios del Tawantinsuyu, ordenó que en

[175] SARMIENTO de Gamboa, Pedro, *Historia de los Incas* (1572), Buenos Aires, Argentina, 1942, página 124.

[176] Sin duda, Marga-Marga fue el principal sitio donde se explotaron lavaderos de oro, pero también se extrajo oro en Aquyu (Acuyo) o Curauma (ahora Las Dichas), así como en Malacara (Malcara), Catapilco y otros lugares.

[177] Esto es, mitimaes, es decir, colonos leales al Inka.

muchos lugares se difundieran relatos orales o "memorias"[178], recordando sus conquistas.[179] Por su parte, J. V. Murra, en su obra *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*, señala que ha encontrado en documentos de 1567 testimonios de señores lupaka, sobre el traslado de mitimaes de este grupo étnico del Qullasuyu (altiplano boliviano) hacia Chile.[180]

Territorio bajo la jurisdicción del kuraq-kuna Tanjalonko.

Anello de Oliva, ya citado, recuerda que durante el reinado de Wayna Qhápaq "no estaba del todo conquistado en el Reino de Chile y así para sujetarle hizo numeroso ejército que entregó para este efecto a Anamanya orejón […]".[181] El objetivo de la expedición dirigida por Anamanya era pacificar el territorio y deportar a la población autóctona levantisca, reemplazándola con los mitimaes que traía su ejército. Pareciera ser, en vista de los antecedentes de que se dispone, que no encontró dificultades en

[178] Seguramente con ayuda del *khipu*, un memorizador de cuerdas de lana.
[179] *El Señorío de los Incas*, Pedro Cieza de León, Lima, Perú, 1967, página 280.
[180] *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*, J. V. Murra, Lima, Perú, 1975, página 114.
[181] *Orejón* era la designación que aplicaron los españoles a los funcionarios de linaje emparentado con el Inka, debido a que usaban pesados adornos en sus orejas, los que las alargaban artificialmente.

pacificar lo que ya se había incorporado al Tawantinsuyu y pudo incorporar nuevos territorios en el área al sur del río Cachapoal.[182]
Los habitantes del sector al sur de la Angostura de Paine que se sometieron lo habrían hecho a condición de no ser deportados. Anamanya habría retornado al Cusco, la capital inkaica, a informar al Inka de esta nueva situación, la que difería de las órdenes que portaba. Tras sí dejaría una guarnición compuesta de un numeroso contingente al mando de un lugarteniente suyo llamado Chaku, pero, entretanto, Wayna Qhápaq murió en Quito, en el año 1527, mientras proyectaba un nuevo viaje a Chile, "que le quitaba el sueño pensar que no era tan obedecido en aquel reino como quería […]."[183]

La formación de alianzas militares entre los valles habría sido la estrategia local para detener y/o frustrar el avance inkaico hacia el sur. En la defensa del valle de Chile (es decir, del valle del río Aconcagua) participaron gentes de otros valles, cercanos y lejanos, como, por ejemplo, Limache, Quilpué, Casablanca, Puchuncaví, Lampa, Mapocho, entre otros y, según Rosales, la derrota de los guerreros del valle de Chile y sus aliados fue seguida por la rendición completa de los valles de Aconcagua y del Mapocho.[184] La fuerte resistencia de la población autóctona obligó a la administración inkaica a establecer un sistema de relaciones especiales con los sometidos de Chile,

[182] Se discute todavía el verdadero alcance del dominio inkaico en Chile centro-sur. Sin embargo, la pukará conocida actualmente como del Cerro Grande de la Compañía, situada al este de Graneros, comuna de la provincia de Cachapoal, en la Región de O'Higgins (así como la de La Muralla, al sur de San Vicente de Tagua-Tagua) viene a desmentir la afirmación de que el Tawantinsuyu solamente alcanzó hasta el río Maipo. Estas dos pukará, junto a otros vestigios, testimonian la presencia inkaica al menos en la actual provincia de Cachapoal, aunque se desconoce hasta qué punto el Tawantinsuyu ejerció la plenitud de su dominación sobre el territorio y sus habitantes. Pero, en términos generales, no hay razón para negar la frontera en la margen septentrional del río Maule, aun considerando que el territorio al sur del Cachapoal haya estado sujeto al Inka de manera más bien débil y hasta nominal en ciertos sectores. Por lo menos, debería reconocerse una presencia precaria del Tawantinsuyu, con guarniciones que debían se abastecidas regularmente desde el valle de Chile.
[183] *Historia del Reino y Provincia del Perú, de sus Yncas, Reyes, Descubrimiento y Conquista por los Españoles de la Corona de Castilla, con otras singularidades concernientes á la Historia*, Giovanni Anello Oliva, Lima, Perú, 1895, página 58.
[184] *Historia General del Reyno de Chile,* Diego Rosales, Valparaíso, 1877, volumen I, página 238.

muy levantiscos, que permitiera su integración al Tawantinsuyu y a las tareas expansionistas trazadas por el Inka para extender su Imperio más al sur, al territorio de los llamados purumauka. De acuerdo a lo expresado por el etnohistoriador Osvaldo Silva, esas relaciones políticas entre los pikumche y los conquistadores inkaicos se expresaron en la forma de "intercambio recíproco de favores o servicios".

Como expresión eufemística de este sistema especial de dominación o protectorado, surgieron "alianzas" entre el Inka y los longko o jefes locales. El principal favorecido con el sistema instaurado por Wayna Qhápaq fue el lonko Michimalonko, llevado un tiempo, cuando muy joven, a la capital, Qosqo, tal vez como rehén al principio, educado en la corte inkaica, y luego establecido como kuraq-kuna o gobernador de la parte superior del valle de Aconcagua, esto es, del valle del río Aconcagua aguas arriba de la puntilla de La Calavera. La situación de privilegio alcanzada por Michimalonko, la que es probable que haya sido cultivada por su padre, le habría permitido comer en la mesa del Inka reinante, "cosa que con ningún otro había jamás hecho."[185]

Es necesario no perder de vista que cada valle estaba dividido, administrativamente, en dos sectores, Hanan, la mitad superior; y, Hurin, la parte inferior. Michimalonko fue kuraka de Hanan-Chile, es decir, del valle del Alto Aconcagua, que se extendía aguas arriba de la puntilla de El Romeral y de la de La Calavera, en tanto, su hermano o tío Tanjalonko fue kuraka de Hurin-Chile, esto es, del valle del Aconcagua inferior, aguas abajo de las dos puntillas mencionadas. Esos mismos límites fueron después establecidos para los corregimientos o partidos de Quillota y de Aconcagua, el primero aguas abajo y el segundo aguas arriba de esas puntillas.

Bajo la jurisdicción del kuraq-kuna Tanjalonko, quien residía en el sector de Tabolango, estaba el amplio territorio que se extendía desde la laguna de Zapallar hasta el estero del Rosario y que, por el interior, abarcaba todo el valle del río Aconcagua, aguas abajo de la puntilla de El Romeral y de la de La Calavera, comprendiendo todo el valle de Pucchun Kawínñ o Puchuncaví, el valle de Limache, el valle de Quilpué y el valle de Casablanca hasta la cuesta de Ibacache. Esta jurisdiccionalidad determinó que, cuando la administración

[185] *Crónica del Reyno de Chile*, Pedro Mariño de Lobera, 1595, Madrid, España, 1960, página 275.

española se aplicó a ordenar el territorio del país, determinó que el partido de Quillota se extendiera por todos estos territorios y que el corregidor de Quillota tuviera jurisdicción sobre Valparaíso, que no tenía originalmente autoridades propias. Eclesiásticamente, el cura de Casablanca tenía la jurisdicción sobre la mayor parte del territorio meridional de este corregimiento, incluido Valparaíso y el valle de Quilpué, hasta el río Aconcagua.

Chillellox[186], esto es Quillota, se convirtió, hasta 1536, en capital provincial. La provincia inkaica o wamani de Chile[187] se extendía entre el río Choapa y el estero de El Rosario, en el sector poniente de la cuesta de Ibacache, aunque algunos han considerado que su jurisdicción alcanzaba hasta el valle del Mapocho[188].[189] Lo que sucedió a continuación es ya bastante conocido.

El estallido de la guerra civil entre Wáskar y Ataw Wallpa, hacia 1527, obligó al retiro de la principal fuerza militar inkaica hacia Qosqo, lo que permitió la sublevación general de los pikumche desde el valle de Chile hacia el sur. El Inka, Wáskhar, habría enviado una expedición para castigar y volver a

[186] Recuérdese que hasta hace muy poco la combinación CH se pronunciaba como K, como, por ejemplo, en Chittîm (Kitim o Quitim), architectura (arquitectura), además del sonido actual, como en chapa, Choapa.

[187] O, lo que es lo mismo, el wamani de Quillota.

[188] Más bien, parece ser que el wamani de Quillota se extendía solamente hasta la cadena de cerros que, desprendiéndose de la cordillera de los Andes, avanza hacia el norte y nor-poniente para formar la divortia aquarum de las cuencas de Aconcagua y Maipo. Esta cadena es llamada en el sector que sirve de límite a las Regiones Metropolitana y de Valparaíso por la designación errónea de cordillera de la Costa. Desde el área del cerro El Roble, un ramal se dirige al sur y luego al sur-poniente, formando las alturas de los cerros de Marga-Marga, la cuesta de Zapata y la cuesta de Ibacache, para finalmente diluirse en una serie de colinas de diferente altura que llegan hasta la costa. Si en un momento Quilacanta, conocido como el gobernador de la wamani de Quillota, aparece en Colina al momento de la llegada de la hueste española de Pedro de Valdivia, es porque ha sido atacado y vencido por Michimalonko y sus guerreros, y no tiene otro recurso que retirarse a esa localidad, donde se mantenía firmemente establecido el dominio inkásico a través de sus funcionarios locales.

[189] *Los Incas y la Conquista de Chile*, Horacio Zapater, en Historia, 16, Santiago, Chile, 1981, página 253.

someter a los rebeldes, dirigida por un primo suyo[190], pero la frontera debió ser retrotraída definitivamente hasta la Angostura de Paine[191]. En el valle del Mapocho se mantiene el gobernador Witakura, y en el valle de Chili (Aconcagua) se mantiene el gobernador Qilacanta, respaldados ambos por guarniciones inkaicas, mitmaq-kuna y longkos o jefes pikumche locales leales al Tawantinsuyu.

Tras la muerte de Wáskhar y luego de la de Atawallpa, llega al valle de Chile el español Calvo de Barrientos, quien es bien acogido por Michimalonko, de quien se convierte en su jefe militar en contra de sus adversarios locales y de los quechuas.[192] La llegada de Almagro parece demorar los planes de Michimalonko. Qilakanta recibe muy bien a la hueste española, pero apenas retirados los españoles, Michimalonko (quien era kuraka del Aconcagua superior) y Tanjalonko (quien era kuraka del Aconcagua inferior) se ponen en

[190] Es difícil aceptar que el Inka enviara una expedición punitiva al confín meridional del Qullasuyu en circunstancias que necesitaba de todas sus fuerzas armadas para hacer frente a su hermanastro Attaw Wallpa.

[191] Obviamente, la guerra suscitada entre el Wáshqar y Attaw Wallpa debió obligar a aquél a retirar al menos parte de las tropas establecidas como guarniciones en lo que ahora es Chile, de manera que, mermadas las tropas, habría sido fácil para las poblaciones pikumche que habitaban desde Cachapoal al sur atacar las guarniciones inkaicas que habían quedado menos protegidas, y provocado su abandono a medida que las fuerzas inkaicas se replegaban hacia el norte. Es posible que el río Cachapoal quedara establecido como el limes inkaico, apoyado por la poderosa pukará del Cerro Grande de la Compañía y la de La Muralla, en San Vicente de Tagua-Tagua.

[192] Obviamente, Michimalonko tiene noticias acerca de los sucesos que se están produciendo en el Tawantinsuyu. Sabe de la guerra civil. Y sabe de la llegada de los españoles y de la muerte de Atta Wallpa. Pero tiene que esperar el momento justo para que sus planes tengan éxito. Sobre todo, porque la existencia de mitmaq kuna y de lonkos o jefes locales leales a la administración imperial kichwa pudiera afectar negativamente sus objetivos. Cuando Calvo de Barrientos llega a Quillota, la capital de la wamani, y seguramente la considerada más segura para él, es recibido por el gobernador inkaico, no por Michimalonko. Es en el templo del Sol donde el español cuelga sus armas, consagrándolas al dios principal del Imperio. Pero después Calvo de Barrientos conoció a Michimalonko y parece que ambos consideraron que se llegaba su momento, y se aliaron. El español adiestró a los guerreros pikunche del kuraka del Alto Aconcagua a la usanza española para la guerra. Su primera prueba la pasó con Naronglo o Narolonko, pariente de Michimalonko, pero enemigo, y que era lonko de Maipo, área que se extendía entre Curimón y Los Andes, una tierra muy fértil y codiciada. El adversario fue atacado y muerto. Michimalonko se hizo dueño de sus tierras y jefe de sus gentes, lo que le dio mayor poder y confianza en sí mismo. Se acercaba el momento de atacar y expulsar a los kichwa.

componendas y se sublevan contra Qilakanta, lo derrotan y finalmente se ve obligado a huir a Colina y Mapocho, donde se fortalece con el gobernador Witakura.

Pero no todos los valles estuvieron dispuestos a seguir a Michimalonko, quien se había sublevado apoyado por Tanjalonko, pero aparentemente no como resultado de un acuerdo entre todos los actores. Los mitmaqkuna permanecerían leales a la administración inkaica[193], y lo mismo muchos lonkos pikumche locales, tampoco las alianzas y las hegemonías eran completas. Atepudo, lonko del valle inferior de La Ligua[194], parece haber logrado imponerse como jefe de todo el valle, pero no sin contradicciones, las que se traducirían en difíciles momentos para él; este parece haberse convertido en kuraka único del valle de La Ligua. No se conoce la suerte seguida por el valle de Petorca, ni si era dependiente del de La Ligua o no.

[193] El objetivo específico de los mitmaq kuna era, precisamente, asegurar el debilitamiento de la unidad de las poblaciones locales y crear bolsones o focos de fidelidad al Imperio. Solamente cuando la situación en el país parecía ser extremadamente difícil, los mitmaqkuna leales al gobernador Quilicanta, obviamente por indicación suya, se aliaron con las poblaciones pikunches sublevadas y unieron su suerte a la de estos, participando en las acciones que llevaron a la destrucción de la aldea de Santiago del Nuevo Extremo.

[194] No existen pruebas de que Atepudo haya sido kuraka de alguna de las dos secciones administrativas del valle. Pero tampoco prueba en contra. De haberlo sido, debió haberse enfrentado al otro kuraka del valle y tras su derrota surgiría como el jefe principal del entero valle. Pero parece que la posición de Michimalonko tenía simpatizantes entre su gente, porque se le ve tomando muchas precauciones y establecido en unos cañaverales cerca de la costa, en el área de Longotoma. Sin embargo, tiene la suficiente fuerza como para atreverse a luchar contra Michimalonko. Otros han señalado a la posibilidad de la existencia todavía de un kuraka del hanan, o sea, del valle superior del río de La Ligua, que habría sido aliado de Michimalonko, y por eso Atepudo, que señoreaba en el hurin o valle inferior, tomaba tantas precauciones, por temor a los aliados del toki de Aconcagua, ya que él era aliado del gobernador Quilicanta que, a la sazón, derrotado por los pikunche de Aconcagua liderados por Michimalonko, se había replegado a Colina, donde contaba con el apoyo de mitmaq kuna y de kurakas y lonkos locales leales al Tawantinsuyu todavía, a pesar de que éste, en la práctica, había dejado de existir. Sin embargo, parece ser que los españoles que venían viajando en dirección al sur, cuando lo encontraron miraron en menos el lugar donde vivía y que el "cañaveral" era, en realidad, una fortificación, al estilo de la que fue tomada por Valdivia de manos de Michimalonko, la que es definida como hecha con ramas y espinos.

Qilicanta establece entonces una alianza con el longko del valle del río de La Ligua y con otros lonkos del valle del Mapocho para oponerse más eficazmente a los Lonko y mantener la guerra contra ellos en el valle del Aconcagua. Cuando se presenta la expedición de Valdivia, en 1541, Qilakanta y sus aliados finalmente lo reciben como amigos y aliados en el valle del Mapocho, considerándolo quizá su oportunidad de vencer a los hermanos Lonko y recuperar sus tierras.
La producción minera fue de algún interés para la administración inkaica en el área de Putaendo, donde hay minas de oro, pero las explotaciones principales se encontraban en Petorca (El Bronce y lavaderos de oro de Las Palmas), La Ligua (minas de Pulmahue) y en el estero Marga-Marga, así como en sus tributarios, el estero de Quilpué y el de Las Palmas, desde donde se obtuvo una gran cantidad de oro hasta principios de la conquista española.

El chasqiq fue un personaje que se habría visto muy comúnmente por los caminos del Tawantinsuyu y anunciado su aproximación con el putú.

Sin embargo, debe tenerse presente que la extracción de oro no revestía un carácter económico ni el oro tenía valor económico alguno en todo el Tawantinsuyu. Este metal estaba asociado a la religiosidad del Tawantinsuyu, considerado como lágrimas del Sol y, como tal, reservado para el uso religioso y, por consiguiente, solamente el Inka podía usarlo en forma personal, como hijo del Sol que era.

Del mismo modo, la plata estaba asociada con la Luna y, como tal, correspondía a la mujer del Inka el usar adornos y joyas de ese metal.

El Qhápaq Ñan, el Sistema Vial Inkaico

El Qhápaq Ñan o Gran Camino, a veces también referido como Inqa Ñan o Camino del Inka, corresponde a una red vial oficial del Tawantinsuyu. Esto no quiere decir que fuera la administración inkaica quien construyera los miles de kilómetros que tuvo en funcionamiento durante toda su duración. En su mayor parte se trató del mejoramiento de senderos y caminos previamente existentes y utilizados por siglos. La gran obra inkaica fue la puesta en servicio de un sistema vial que conectaba todos los valles y lugares bajo el Tawantinsuyu, su mantención y su perfeccionamiento.

Ruinas actuales del tampu o, mejor dicho, chasqiq-wasi de Conchuca, en el camino entre Choapa y Aconcagua por el piedemonte cordillerano.

En lo que hace a la Zona Intermedia, se trató, básicamente, de utilizar los viejos senderos, ajustarlos a las necesidades del Tawantinsuyu y mantenerlos en servicio y funcionamiento para el traslado de tropas, caravanas de llamas, traslado de funcionarios, transporte de bienes y servicio de correo. El camino no aparece empedrado como en el Perú y en el Altiplano del Norte Grande chileno, pero sí en muchos sectores se construyeron obras tales como muros de contención, estabilizados, y delimitaciones por medio de quitar las piedras

del camino y formar con ellas una especie de pirk'a delimitadora a ambos lados del mismo.

Cada cierta distancia, como en el resto del Tawantinsuyu, se levantaron instalaciones especiales para el servicio de correos inkaico, las chasqiq-wasi o Casa del Chasqui, postas donde se realizaban los relevos de los corredores que llevaban noticias y hasta encomiendas oficiales. También, a cada distancia de un día de camino aproximadamente, se construyeron tampu o tambos, lugares donde los viajeros encontraban las instalaciones necesarias para su descanso y recobro antes de proseguir su viaje; allí había leña, alimentos, vestuario y corrales para las llamas, su mantención correspondía a la comunidad más cercana.

A veces el Qhápaq Ñan es un camino ancho a través de un llano… (El Camino del Inka en el Cajón de Lebo, entre Limache y Peñablanca).

En la Zona Intermedia se pueden señalar dos caminos principales, el longitudinal andino y el longitudinal occidental. El primero corre por el piedemonte andino, en tanto que el segundo va uniendo localidades más próximas a la costa, pero, además, en cada valle se encuentran caminos transversales, que van desde la costa hacia el levante y que cruzan la cordillera de los Andes para unirse con el camino longitudinal andino oriental, que corre por el lado argentino de la cordillera.

En ocasiones discurre por cerros y quebradas y se entrecruza… (cruce de caminos en el sector de Los Culenes, Quilpué).

Estos caminos, como se verá a continuación, conforman una amplia red que se fortalece con la existencia de otros caminos secundarios y terciarios de uso local principalmente.

Los principales asentamientos inkaicos del territorio señalado muestran estar organizados en relación a los caminos inkaicos.

Según la importancia y dirección que siguen, son agrupados en: Camino Longitudinal Andino, Caminos Trasandinos y Ramales Secundarios. Otra designación es la de Camino del Inka de la Costa, el que corresponde, grosso modo, al Camino Real del interior en el tramo entre Copiapó y Santiago, pero con ciertas diferencias.

En la Zona Central, el Qhápaq Ñan se presenta en dos lineamientos principales, longitudinales, en dirección norte-sur. El primero, es el Qhápaq Ñan propiamente tal, que participa de muchas de las características de esta red vial a través del Tawantinsuyu. Sigue principalmente por el pie de monte andino occidental, forzando al establecimiento de una serie de instalaciones especialmente dedicadas al apoyo de los viajeros y funcionarios que debían obligadamente utilizarlo, como tampu (tambo) y chasqiqwasi (casa del chasqiq o corredor, una especie de estafeta para los correos inkaicos). Los unos y los otros debían ser surtidos con lo que se necesitara para que funcionaran y prestaran los servicios requeridos.

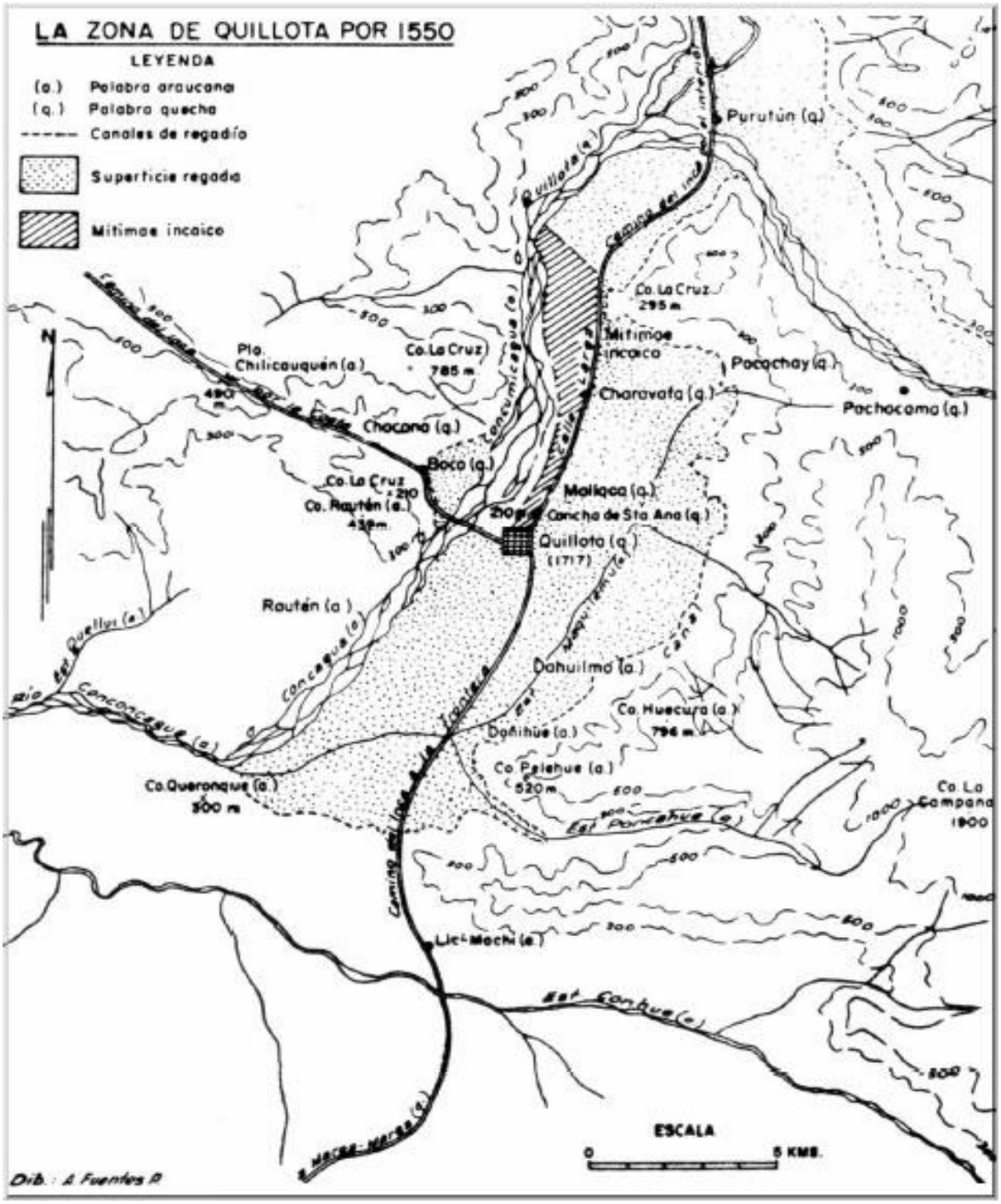
El segundo es el llamado "Camino de la Costa" que, sin seguir por la costa propiamente tal, hace un recorrido paralelo al anterior a cierta distancia de la costa a veces y otras veces muy dentro del territorio. Une principalmente lugares habitados por grupos locales y por mitmaq-kuna o mitikona (mitimaes o colonos) y permite su utilización durante todo el año en razón de que no tiene impedimentos debido a las nevazones y temporales o tormentas que se producen en el sector cordillerano. Conviene más llamarlo Camino Longitudinal occidental.

Además de estos dos caminos principales, había una serie de caminos secundarios dispuestos en forma transversal la mayoría de las veces y que unían no solo ambos caminos longitudinales principales, sino, también, la costa con la cordillera. En ciertos lugares, estos caminos aprovechan los portezuelos cordilleranos para trasponer el macizo andino y descender a las amplias tierras trasandinas de Quyu (Cuyo).

Pero también hay caminos secundarios o menores que si bien parecen haber sido utilizados por el Tawantinsuyu, son, en realidad, caminos preinkaicos, utilizados desde tiempos inmemoriales por las poblaciones locales tanto para sus necesidades propias como para las comunicaciones y el comercio con otras comunidades.

La Conquista Inkaica y el Fin de la Presencia Inkaica en Chile

Túpaq Inka Yupanki, hijo y sucesor de *Pacha Kutiy Inqa Yupanki* o Pachacútec, habría sido el primer Inka en preocuparse por los territorios situados al sur del Tawantinsuyu. Las tropas inkaicas fueron enviadas a través del Qullasuyu, por la región de los lipes, sometiendo primero a los likan-antai de Atacama con su superioridad guerrera, y luego de abrir el Gran Camino por en medio del Despoblado de Atacama, arribaron al valle de Qopayapo, donde la resistencia diaguita solo pudo ser vencida gracias a la habilidad de los diplomáticos inkaicos y a la oportuna llegada de un numeroso contingente de refuerzos desde el Norte. Esta primera campaña, sin embargo, solo logró imponer la autoridad del Inka hasta el valle de Quqimpu. Corría el decenio de 1460.



En la provincia de Quillota, el estudioso Carlos Keller identificó los principales tramos del Camino del Inka. En el mapa de la página anterior, desde la izquierda viene el Camino del Inka desde Puchuncaví por Chilicauquén y la Quebrada del Ají (Boco). Se identifica un trazado que conduce a los lavaderos de Marga-Marga y al sur y, un tercer camino es el que sube valle arriba, hacia Los Andes y hacia el paso cordillerano del Cristo Redentor.

Hacia 1485, aproximadamente, consolidado ya el dominio inkaico sobre los valles transversales del Norte, el hijo y sucesor de Túpaq Inka Yupanki, llamado Titu Qusi Yupanki, mejor conocido como Wayna Qhápaq, envió un ejército que pasó adelante desde el valle de Quqimpu, imponiendo la autoridad del Inka sobre los valles de Limarí, Choapa, Pupío, Tilama, Quilimarí, Petorca y La Ligua. En estos valles, ni los diaguitas ni los pikumche estaban en condiciones de oponerse a la maquinaria bélica del Inka, por lo que simplemente debieron someterse, no sin alguna oposición.

El poderoso avance del ejército inkaico, habría sido abruptamente detenido en el río Itata, donde la sangrienta batalla de Reinohuelén[195], que quedó inconclusa y obligó a la administración inkaica a retrotraerse hasta el río Maule, donde quedó fijada la frontera meridional del Tawantinsuyu.

Pero no fue solamente en esa zona que se construyeron pukará o fortalezas, también se construyeron en ciertos puntos estratégicos al norte, como en el caso de la pukará del Cerro Grande la Compañía, en Graneros, o el de El Tártaro, en el valle de Putaendo. Hay quienes han propuesto que las pukará que se construyeron al norte de la Angostura de Paine corresponderían a fortalezas levantadas a medida que iba avanzando la conquista hacia el sur, con el objetivo de asegurarse los territorios conquistados. Cada pukará, obviamente, tendría una guarnición, además de algunas otras instalaciones necesarias para su sustento y el aseguramiento del logro eficiente de sus objetivos específicos con relación al territorio bajo su jurisdicción.

[195] Un fuerte contingente de guerreros pikumche de la región, seguramente reforzado con elementos de más al norte que habían huido ante el avance de las tropas inkaicas, se opuso tenazmente al avance de los invasores, trabándose ambos bandos contendientes en una feroz batalla que duró dos días, al cabo de los cuales ambos ejércitos se retiraron del campo de batalla ufanándose de haber vencido. Los qheswa se retiraron a la ribera norte del río Maule, quedando dueños los pikumche de la ribera sur del mismo. A estos feroces pikumche, los qhechwa los llamaron *purum-auka*, esto es, *gente alzada*, *rebeldes*, o *gente enemiga*, por no haber podido reducirlos a la obediencia al Inka, el Hijo del Sol. A objeto de proteger los territorios sometidos en el país pikumche, los qhichwa edificaron una serie de fortificaciones —pukará— entre los ríos Cachapoal y Maule, temiendo quizá que los purum-aukka intentaran levantar contra ellos a los pikumche de más al norte, o tal vez porque el dominio se sustentaba sobre bases muy precarias y se hacía necesario el establecimiento de guarniciones para asegurarse la posesión y dominio de la tierra y de sus habitantes.

Asimismo, en cada lugar importante, como las residencias de los *apunchic*[196] y en algunas otras localidades importantes. Se sabe positivamente que en Quillota y en Colina al menos, había un templo dedicado al Sol, así como aqllawasi[197]. Indudablemente que los hubo en otros lugares también, sobre todo donde se establecieron mitmaq-kuna[198].

La dominación del Tawantinsuyu habría sido efímera, alcanzado apenas unos cincuenta años al sur del río Aconcagua, razón por la cual no llegaría a modificar a fondo la cultura previamente existente, ni aun el idioma, a pesar

[196] Título con que se designaba al gobernador de una provincia o wamni en el Tawantinsuyu. Algunos cronistas lo equipararon al cargo español de virrey. Guaman Poma de Ayala usa el término Cápac Apo o *Gran Jefe*. Este funcionario tenía atribuciones políticas, aunque mayormente militares. Residía en una especie de palacio construido de piedra, por lo general coincidiendo con alguna pukará, ya que tenía mando de tropas y el poder suficiente como para aumentarlas. Su principal obligación era, precisamente, mantener el orden dentro de su jurisdicción y es por eso que generalmente se les menciona como guerreros. También tenían facultades judiciales y de recolección de los productos y bienes y servicios que las comunidades proveían, de acuerdo al uso. Al parecer, tenía como subordinados al *Yacu Camayoc*, el encargado de los canales de regadío; al *Hatun Ñan Camayoc*, encargado de la mantención de los caminos; y al *Chaca Camayoc*, el encargado de los puentes. Tenía el privilegio de viajar en litera una vez al año a la capital, Qosqo, para asistir a la fiesta del Inti Raymi, en cuya ocasión presentaba al Inka y al Tawantinsuyu Camachic o Consejo del Tawantinsuyu, un informe general de su gestión. Aparentemente, en Chile había tres wamani, la de Qopayapu, extendida desde Vaquillas, en la cordillera de Domeyko, hasta el Choapa; la de Chile o de Quillota, extendida desde Choapa hasta Aconcagua; y la de Quliruna, extendida a través de toda la cuenca del Maipo y al menos en algún momento, hasta el río Maule.

[197] El *aqllawasi*, esto es, la *Casa de las Escogidas*, era el edificio donde residían las *aqllasqa*, grupos de mujeres escogidas y especializadas en actividades productivas, particularmente textiles y chicha, que estaban obligadas a prestar servicios laborales al Tawantinsuyu. Estos edificios, comparados erróneamente por algunos cronistas con los conventos católicos, estaban distribuidos a través de todos los centros de wamani del Tawantinsuyu. En los aqllawasi, estas mujeres vivían bajo la vigilancia de las *mamakuna*, aisladas en un servicio de alto honor.

[198] También se les conoce por las formas castellanizadas mitikonas, miticonas y mitimaes. Estos grupos eran personas pertenecientes a etnias inkanizadas a quienes se establecía en territorios desde donde se había trasladado a las poblaciones originarias y trasladado a regiones ya consolidadas bajo el dominio inkaico. Su objetivo era transmitir usos, costumbres, idioma, religión y cultura dentro de áreas que estaban en proceso de reciente sometimiento.

de que topónimos qhechwas han perdurado hasta la actualidad, lo mismo que nombres comunes[199] y topónimos[200].

Al desatarse la guerra entre Attaw Wallpa y Wáshqar por el dominio total del Tawantinsuyu, como ya se ha dicho en otro lugar, fueron abandonadas las pukarás de la mayor parte del territorio al sur del río Cachapoal, o al menos muy mermadas las guarniciones que las ocupaban, lo que habría resultado en que, finalmente, una rebelión generalizada de dicho territorio expulsara a los guerreros inkaicos hacia el norte, siendo redestinados a las pukará que estaban al norte de la Angostura de Paine, que parece haber sido reforzada para evitar el avance de los rebeldes sobre la cuenca del río Maipo.

El posterior aprisionamiento de Attaw Wallpa por los conquistadores españoles bajo Pizarro y Almagro, habría significado una nueva retirada de tropas inkaicas del territorio chileno actual, desde Qopayapu hasta Maipo, con lo que se debilitó aún más la presencia inkaica en dicho territorio. Si bien al norte de Choapa no significó más que un reajuste en las circunstancias existentes, al sur del río Choapa fue una nueva ocasión de rebelión. Aparentemente, en estos momentos, la frontera meridional del Tawantinsuyu queda establecida definitivamente en la Angostura de Paine, si bien no sería la mejor de las situaciones producidas; es posible que algunos grupos traspusieran esa frontera y se asentaran en territorios al norte de la Angostura y que, en un período más tardío incluso hayan cruzado el río Maipo.

Cuando Diego de Almagro arribó a los valles transversales, la administración inkaica estaba en pleno funcionamiento, a cargo de funcionarios inkaicos, "orejones" como los llamaron los españoles, y de jefes locales que se habían transformado ya en parte de la maquinaria estatal inkaica. En el valle de Quqimpu encontró a Anién como apunchic de los valles transversales del Norte Chico[201]. En Quillota encontró a Qilakanta o Quilicanta como apunchic

[199] En Chile, son palabras de origen qhechwa o quechua, poroto, chasca, chala, charqui, coronta, cochayuyo, camanchaca, ojota, guagua, quisca, zapallo, papa, etc.

[200] Topónimos tales como Chile, Quillota, Mayaca, Talagante, Caimanes, Colina, Marga-Marga, Purutún, Tilama, etc.

[201] Esto es, sobre el wamani de Qopayapo, que se extendía desde la cordillera de Domeyko hasta el valle del Choapa, el territorio que actualmente se llama *diaguita* chileno, si bien algunos quisieran que el valle de Copiapó estaba habitado por un

de Chile, esto es, del wamani de Quillota, que se extendía desde Choapa hasta el cordón de Chacabuco, la llamada cordillera de la Costa y el estero de El Rosario. Aunque no se nombra al apunchic de Quliruna, el wamani que se extendía desde el cordón de Chacabuco hasta la Angostura de Paine por entonces, parece ser que lo era Witakura[202]. En el poblado inkaico de Quillota, Almagro fue recibido por los principales jefes del wamani, encabezados por Qilikanta, y después se habría establecido con su gente a lo largo de un amplio sector que iba desde San Isidro hasta San Pedro, debido a la imposibilidad de hacerlo en el centro administrativo inkaico de Chile o Quillota, pero sí estaba en la mejor posición para utilizar todos los recursos con que contaba este centro administrativo.

La influencia inkaica, en todo caso, se puede observar en la introducción del adobe para la construcción y en los cercados de pirk'a o muros de piedra. La acción de los qhechwa fue más bien en el orden político y cultural. El objetivo principal era asegurar la autoridad del Inka, motivo principal de las empresas de conquista emprendidas. Si bien algunos piensan en el cobro de tributos, la verdad es que nunca fue tan así. Si la población local estaba obliga a entregar a la administración inkaica una parte de su producción, eso era mayormente para su propio beneficio, ya que de ahí se tomaba lo mismo entregado en tiempo de sequía o de falta de producción, se atendía a los huérfanos y a las viudas, se abastecía a los viajeros y se mantenía el aparato administrativo en funcionamiento. Es cierto que se enviaba oro a Qosqo, la capital, pero, ya que el oro y la plata no tenían un valor comercial, no puede considerarse un tributo. El oro que se obtenía de los lavaderos de oro, por ejemplo, tenía un sentido religioso, eran las lágrimas del Sol y, como el Inka era considerado el hijo del Sol, Inti, nada más natural que enviarlo a él como presente o regalo. Este, por el principio de la reciprocidad, enviaba de vuelta también presentes o regalos en la forma de tejidos muy finos producidos por las aqllas en los aqllawasi, plumas del Amazonas, conchas de incalculable valor que provenían

---

macrogrupo distinto a los diaguitas, a quienes sencillamente se ha dado en llamar "copiapós", dejando a los diaguita como los habitantes de los valles de más al sur: Huasco, Elqui y Limarí.

[202] De ser esto así, cuando Qilakanta se vio obligado a retirarse a Quliruna, el apunchic Witakura habría pasado a un segundo plano, retomando su cargo cuando Qilakanta fue ejecutado por los españoles, el 11 de septiembre de 1541.

de la costa ecuatoriana, además de honores especiales y la entrega de tierras a los principales jefes responsables del envío de oro y plata[203].

Es posible que con la intención de enseñarles lo provechoso que era formar parte del Tawantinsuyu, algunos hijos de los principales jefes fueran enviados a Qosqo para ser educados en la corte del Inka. Michimalonko, el celebrado longko y toki del valle de Aconcagua fue enviado a Qosqo, probablemente haya sido un rehén, cosa que probablemente nunca se sepa con certeza. El caso es que se educó en la corte inkaica, y de él se dice que comió a la mesa del Inka, lo que pudo haber sido un privilegio. Enviado de vuelta a su tierra, probablemente a la muerte de su padre, sería considerado un buen elemento para consolidar el dominio del Tawantinsuyu en su territorio. De hecho, no se sabe en absoluto que jamás se haya rebelado o haya encabezado alguna sublevación en contra del dominio qhechwa antes de la llegada de los españoles y, a pesar de que se le considera el toki bajo cuyo liderato finalmente se libró la llamada *Guerra de los Longkos*, tras la retirada de Diego de Almagro, al menos la rebelión que culminó con la destrucción de Santiago fue una acción desencadena por Tanjalonko, su hermano o tío[204].

El oro obtenido en los lavaderos de Marga-Marga, Til-Til, Las Dichas, Choapa, Petorca, Malacara[205], entre otros, se fundía en discos pequeños, marcados con un seno de mujer, pero también se enviaba en pepitas, si es que estas eran especialmente grandes en tamaño, y también en polvo. El traslado de este oro se efectuaba en medio de un ceremonial impresionante, encabezado por algunos funcionarios y jefes especialmente designados para tal efecto, y en andas, como se ve de la descripción del último envío de oro

[203] En general, todavía se suele ver la relación entre el Inka y los pueblos y etnias sometidos al Tawantinsuyu como la relación que se daba en el Viejo Mundo entre conquistadores y conquistados, atribuyéndose al oro y a la plata un valor económico que la población indígena, al menos en esta parte del mundo, no conocía. La economía del Tawantinsuyu y de los demás Estados, como pueblos y etnias, no se basó jamás en el oro y la plata. Es cierto que hubo caravanas que recorrían hasta miles de kilómetros para comerciar con grupos lejanos, pero la base era el intercambio, el trueque. La gente de la costa intercambiaba mariscos y pescados secos, cueros de lobos marinos, algas marinas secas, y otros productos, por tejidos, alfarería, herramientas y algunos productos que ellos necesitaban pero que no producían, como porotos, zapallo, maíz.

[204] Aunque suele decirse que ambos fueron hermanos, hay discrepancia entre las fuentes.

[205] O, Malcara.

que se hace desde Chile a Qosqo, y que fue interceptado por Diego de Almagro cuando venía desde el Perú a Chile por el Qhápaq Ñan longitudinal trasandino de la cordillera, en la localidad de Tupiza[206], en el Altiplano o Alto Perú.

Unos años antes, había llegado al valle de Chile[207] un español, quien fue muy bien acogido debido a que portaba la insignia de mando de Attaw Wallpa. Se trataba de Gonzalo Calvo de Barrientos, a quien también se conoce como Pedro Calvo y por uno o dos nombres más, él había sido castigado en el Perú por Pizarro con la pena del corte de las orejas debido a que había robado parte del tributo que el Inka había pagado por su liberación[208]. Tenía amoríos con una ñusta de la familia imperial, y a través de ella consiguió que el Inka le autorizara a viajar y a establecerse en cualquier parte de sus dominios. Enterado del lugar más lejano, organizó una comitiva que le trajo en andas hasta el valle del Choapa, viaje que hizo con otro español, Antón Cerrada, quien finalmente se quedó en esa zona, estableciéndose en un poblado que los españoles llamaron La Ramada, sobre la desembocadura del río Conchalí, un poco al norte del sitio de la actual Los Vilos. Calvo de Barrientos continuó al sur con su comitiva y finalmente llegó al territorio bajo la jurisdicción de Michimalonko, en el Aconcagua superior, quien lo condujo a la residencia del apunchic Qilakanta, a la sombra del cerro Mayaca.

La presencia de Luis Calvo de Barrientos, el Desorejado, proporcionó a las fuerzas de Tanjalonko y d Michimalonko el conocimiento básico de las formas en que los españoles hacían la guerra y, de esta manera, les proporcionaría nuevos elementos al momento de una acción de armas. Por lo tanto, no sería

[206] Tupiza se encuentra en el territorio ancestral de los chicha. Según algunos, habría sido fundada entre fines de 1535 y enero de 1536 como base de aprovisionamiento para la expedición de Diego de Almagro, que se dirigía a Chile. Se ignora en realidad si la ciudad fue fundada por el mismo Diego de Almagro o por su Adelantado, Juan de Saavedra, a quien Almagro envió al mando de una partida exploratoria. Otros dicen que fue fundada el 4 de junio de 1574 por Luis de Fuentes y Vargas, quien iba de camino a fundar la ciudad de Tarija. Fue mientras se encontraba en este lugar cuando arribó una comitiva oficial que traía desde Chile una cantidad de oro que fue avaluada en noventa mil pesos, una gran fortuna.

[207] Esto es, el valle regado por el río Aconcagua.

[208] En todo caso, Attaw Wallpa jamás fue liberado, a pesar del pago del enorme tributo en oro y plata que entregó, y fue ejecutado.

nada extraño que el entrenamiento que implementó el Desorejado también influyeran en los escasos habitantes pikumche de la Quebrada, si bien su suerte quedaría en adelante atada a la de las tierras de Limache.

Bibliografía

ACOSTA, José de, *Historia Natural y Moral de los Indias*, 1590, Estudio Preliminar y edición del P. Francisco Mateos, BAE, Ediciones Atlas, Madrid, 1954.

ALBORNOZ, Cristóbal de, *Instrucción para descubrir todas las huacas del Pirú y sus camayos y haciendas*, 1582, en *Fábulas y Mitos de los Incas*, edición de Enrique Urbano y Pierre Duviols, 1989, páginas 161-198, *Crónicas de América* 48, *Historia* 16, Madrid, España, 1989.

AVENI, A., *Observadores del Cielo en el México Antiguo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

BAHN, P., *Arqueología, Guía del Pasado Humano*, Blume, Barcelona, España, 2002.

BAUER B., y D. Dearborn, *Astronomía e Imperio en los Andes*, Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas", Cuzco, Perú, 1998.

CERUTI, María Constanza, *La Sacralidad de las Montañas en el Mundo Andino: Ensayo de Análisis Simbólico,* en *El Santuario incaico del Cerro Aconcagua*, Juan Shobinger (comp.), páginas 379 – 394, EDIUNC, Mendoza, 2001.

CERUTI, María Constanza, *Llullaillaco. Sacrificios y Ofrendas en un Santuario Inca de Alta Montaña*, Ediciones Universidad Católica de Salta, Universidad Católica de Salta, Instituto de Investigaciones de Alta Montaña, Salta, Argentina, 2003.

CERUTI, María Constanza, *Santuarios de Altura en la Región de la Laguna Brava (Provincia de La Rioja, Noroeste Argentino). Informe de Prospección Preliminar*, en *Chungará, Rvista de Antropologia Chilena*, volumen 35, número 2, páginas 233-252, 2003.

CHÁVEZ Chávez, José Antonio, *La erupción del Volcán Misti*, Impresiones ZENIT, Arequipa, Perú, 1993.

CORNELY, F., *Cultura Diaguita Chilena y Cultura El Molle*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1956.

DELFIN Guillaumin, Martha, Historia General y Antropológica del Área Andina, en el sitio http://www.historiacocina.com/es/historia-area-andina.

ESPINOZA, Enrique, *Jeografía Descriptiva de la República de Chile*, Santiago, 1903.

FALABELLA, Fernanda, y Rubén Stehberg, *Los Inicios del Desarrollo Agrícola y Alfarero: Zona Central (300 a.C. a 900 d.C.)*, en *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus Orígenes Hasta los Albores de la Conquista*, Santiago, 1989.

FERNÁNDEZ de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias* (1557), en *Colección de Historiadores de Chile*, volumen XVII, Santiago, 1901.

GABRIEL, Andrea, et alter, editores, *Los 6000's de Chile*, Vertical S. A., Santiago, 2006

GÓNGORA, Mario, y Jean Borde, *Evolución de la Propiedad Rural en el Valle del Puangue*, Santiago, 1956.

GRAULICH, Michel (2003), *El sacrificio humano en Mesoamérica,* en *Arqueología Mexicana*, Volumen XI, número 63, páginas 16-21, Editorial Raíces, S.A. de C.V., México, 2003.

GRILLO FERNÁNDEZ, Eduardo, *El paisaje en las culturas Andina y Occidental Moderna*, en *Crianza Andina de la Chacra*, varios autores, páginas 9-45, PRATEC, Lima, Perú, 1994.

JULIEN, Catherine, *Las Huacas Pacariscas de Arequipa y el Volcán Misti*, en *Historia*, 5. Revista de la Escuela Profesional de Historia, páginas 9-40, UNSA, Arequipa, Perú, 2002.

LATCHAM, Ricardo E., ¿Hasta dónde alcanzó el dominio efectivo de los Incas en Chile?, en *Revista Chilena de Historia Natural*, 1908, volumen 12, páginas 178-199.

LATCHAM, Ricardo E., *El Culto al Tigre entre los Antiguos Pueblos Andinos*, en *Revista Chilena de Historia Natural*, 1926, páginas 19-22.

LATCHAM, Ricardo E., *Prehistoria Chilena*, Oficina del Libro, Santiago, 1936.

LEGUÁS Contreras, Brus, *Quilpué, Historia de una Comuna*, 2001, reedición de 2002.

LEGUÁS Contreras, Brus, *Tanjalonko*, en *El Boletín Histórico de la Provincia de Marga-Marga*, año II, número 6, II trimestre de 2013, páginas 10-18.

LEGUÁS Contreras, Brus, *El Camino del Inka en Villa Alemana: Aproximaciones para determinar su trazado original y la arqueología local*, en *El Boletín Histórico de la Provincia de Marga-Marga*, año II, número 8, IV trimestre de 2013, páginas 32-66.

LEGUÁS Contreras, Brus, *La Casa Fuerte de Chile, una aproximación a su ubicación*, en *El Boletín Histórico de la Provincia de Marga-Marga*, año III, número 11, III trimestre de 2014, páginas 31-54.

LEGUÁS Contreras, Brus, y Ricardo Loyola Loyola, *Rodrigo de Araya, mito y realidad*, en *Archivum, Revista del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar*, año X, número 11, 2013.

LEGUÁS Contreras, Brus, y Ricardo Loyola Loyola, *Notas para una Historia de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Quilpué*, Ediciones Cadquitipay, Quilpué, 2013.

LEGUÁS Contreras, Brus, *El Gonfoterio de Quilpué*, Ediciones Cadquitipay, Quilpué, 2015.

LEGUÁS Contreras, Brus, *Venta de Tierras del Longko Cadquitipay en el Valle de Quilpué*, Ediciones Cadquitipay, Quilpué, 2015.

LLAGOSTERA, A., *Hipótesis sobre la Expansión Incaica en la Vertiente Occidental de los Andes Meridionales*, en *Homenaje al Dr. G. Le Paige*,

editado por Hans Niemeyer, Universidad del Norte, Antofagasta, 1976, páginas 203-218.
LORANDI, Ana María, *Los Diaguitas y el Tawantinsuyu: una Hipótesis de Conflicto*, en *La Frontera del Estado Inca*, Tom D. Dillehay y Patricia Netherly, editores, 45 Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá, Colombia, 1985; BAR International Series 442, 1988.

MADRID, J., *Informe de la Excavación de un Cementerio de Túmulos en la Hacienda de Bellavista (San Felipe) y Descripción de un Aprendizaje Arqueológico Adquirido en la Misma*, en *Boletín de la Sociedad Arqueológica de Santiago*, número 3, 1965, páginas 45-65.

MANZANILLA, Linda, *Indicadores arqueológicos de Desastres: Mesoamérica, los Andes y otros Casos*, en *Historia y Desastres en América Latina*, Volumen II, Virginia Hino Hotaru, 1997.

MOESBACH, Ernesto, *Voz de Arauco*, Padre Las Casas, 1976.

MONTANÉ, J., *Figurillas de Arcilla Chilenas, su Ubicación y Correlaciones Culturales*, en *Anales de Arqueología y Etnología*, 1961, volumen 16, páginas 103-133.

MOSTNY, G., *¿Un nuevo estilo arqueológico?*, en *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 1942, volumen 20, páginas 91-97.

MOSTNY, G., *¿Un nuevo estilo arqueológico II?*, en *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 1944, volumen 22, páginas 191-196.

MOSTNY, Grete, *Prehistoria de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1971.

MOYANO, Ricardo, *La Mano de Dios en Socaire: Estudio de un Calendario Agrícola en Atacama, Norte de Chile*, Tesis de Maestría en Arqueología, ENAH, México, 2010.

MOYANO, Ricardo, *El Ushnu y la Astronomía de Horizonte en Viña del Cerro*, en Revista Chungará, número 42 (2), 2010, páginas 419-432.

MURÚA, Fray Martín de, *Historia del origen, genealogía real de los Reyes Incas del Perú*, 1616, Introducción, notas, arreglos por Constantino Bayle, S.J., Madrid, España, 1987.

MURÚA, Fray Martín de, *Historia General del Piru*, 1616, edición facsimilar por J. Paul Getty Museum Ms. Ludwig XIII 16, 2008.

NÚÑEZ de Pineda, Francisco, *Suma y Epílogo* (1675), Santiago, 1984.

OLAVERRÍA, Miguel de, *Informe sobre el Reino de Chile, sus Indios y sus Guerras* (1594), en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*, José Toribio Medina, Segunda Serie, volumen IV, Santiago, 19.

PERALDO Huertas, Giovanni, y Mauricio Mora Fernández, *Las Erupciones Volcánicas como Condicionantes Sociales: Casos Específicos de América Central*, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, número 21 (1-2); páginas 83-110, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 1995.

PLANELLA, María Teresa, y Rubén Stehberg, *Intervención Inka en un Territorio de la Cultura Local Aconcagua de la Zona Centro-Sur de Chile*, en *Tawantinsuyu*, número 3, 1997, páginas 58-78.

RAMOS, Víctor A., Suzanne M. Kay y Daniel J. Pérez, *Geología de la Región del Aconcagua, Provincias de San Juan y Mendoza*, en *Anales* 24 (10), Subsecretaría de Minería de la Nación, Dirección Nacional del Servicio Geológico, 1996.

RUANO, N., *Arqueoastronomía Inca en el Interfluvio Maipo-Cachapoal*, Tesis para optar al título de arqueólogo, Universidad Internacional SEK, Chile, 2012.

SÁNCHEZ, Rodrigo, Daniel Pavlovic B., Paola González y Andrés Troncoso M., *Curso Superior del río Aconcagua. Un Área de Interdigitación Cultural Períodos intermedio Tardío y Tardío*, en *Chungará, Rvista de Antropología Chilena*, 2004, páginas 753-766.

SÁNCHEZ Romero, Rodrigo, *El Tawantinsuyu en Aconcagua (Chile Central)*, en *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, volumen 36, número 2, 2004, páginas 325-336.
SANHUEZA T., Cecilia, *Espacio y Tiempo en los Límites del Mundo. Los Incas en el Despoblado de Atacama*, en *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, volumen 10, número 2, páginas 51-77, Santiago, 2005.

SHOBINGER, Juan, *Algunas Opiniones sobre el Porqué de los Santuarios de Altura. Sentido y Función de los Enterratorios Incaicos de Alta Montaña: Ensayo Interpretativo*, en *Revista del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña*, tomo 6, páginas 181-183, San Juan, República Argentina, 1987.

SHOBINGER, Juan, *Los Santuarios de Altura y el Aconcagua: Aspectos Generales e Interpretativos*; en El Santuario Incaico del Cerro Aconcagua, Juan Shobinger (comp.), páginas 415-435, EDIUNC, Mendoza, Argentina, 2001.
SILVA, Osvaldo, *El Imperio Inca y los Sacrificios Humanos*, en *Prehistoria de América*, Editorial Universitaria, Santiago, 1977; [republicado en *Revista Creces*, Santiago, junio de 2002.].

SOLER, Mariano, *América Precolombiana*, Montevideo, Uruguay, 1887.

STEHBERG, Rubén, y María Teresa Planella, *Reevaluación del Significado del Relieve Montañoso Transversal de "la Angostura" en el Problema de la Frontera Meridional del Tawantinsuyu*, en *Tawantinsuyu*, número 5, 1998, páginas 166-169.

STEHBERG, Rubén, María Teresa Planella y Hans Niemeyer, *Complejidad Arquitectonica de las Ruinas Prehispànicas de Chada en la Antigua Ruta entre los ríos Maipo y Cachapoal*, en Xama, números 6 a 11, 1993-1998, páginas 53-64.

STEHBERG, Rubén, 1995 *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*, Colección de Antropología, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-DIBAM, Santiago, 1995.

STEHBERG, Rubén, *La Fortaleza de Chena y su Relación con la Ocupación Incaica de Chile Central*, Santiago, 1976.

STEHBERG, Rubén, y Gonzalo Sotomayor, *Mapocho Incaico*, en *Boletín del Museo nacional de Historia Natural*, número 61, 2012, páginas 85-149.

STEHBERG, Rubén, y Gonzalo Sotomayor, *Mapocho Incaico Norte*, en *Boletín del Museo nacional de Historia Natural*, número 65, 2016, páginas 109-135.

TÉLLEZ, Eduardo, *La Guerra Atacameña en el siglo XVI*, en *Estudios Atacameños*, número 7, San Pedro de Atacama, 1984, páginas 399-417.

TÉLLEZ, Eduardo, *Picones y Promaucaes*, Santiago, 1991 (FONDECYT, Proyecto Número 90-0673).

VALENCIA Espinoza, Abraham, *Antropología Andina, Supervivencia de la Medicina Tradicional*, en *SITUA* Año 10, Número 20, 2002.

VITRY, Christian, *Caminos Rituales y Montañas Sagradas. Estudios de la Vialidad Inka en Adoratorios de Altura del Norte Argentino*, en *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, Santiago, 2007.

ÍNDICE

Presentación ……	5
Introducción …….	7
I Quebrada Escobares: Geografía	11
Quebrada Escobares: Geografía	13
Introducción	13
Descripción General	15
Orografía	18
Hidrografía	21
Pluviosidad	26
Flora	26
Fauna	28
Producción Agropecuaria	30
Minería	32
Comercio	33
Servicios	33
Comunicaciones	34
II Arqueología y Primeros Tiempos: Desde los Primeros Humanos hasta la Conquista Inkaica …….	39
Arqueología y Primeros Tiempos: Desde los Primeros Humanos hasta la Conquista Inkaica	41
Introducción	41
1 Reconstruyendo el Pasado. *Una aproximación heterodoxa* …….	44
Sobre el Poblamiento de América y los Primeros Estadios Culturales	46
El Camino a América	46
El poblamiento americano	48
La evolución cultural del hombre americano	50
Consideraciones con respecto al poblamiento americano y la evolución cultural	51
Los Primeros Hombres	52

El Puente de Beringia, la gran teoría	54
La ruta de Bering, una teoría obsoleta. *Un nuevo rumbo a la vieja teoría*	56
La Ruta Costera	63
Los Períodos de la Prehistoria Americana	64
1.- Etapa Lítica o Período Paleondio	66
2.- Etapa Arcaica	66
3.- Etapa Formativa	67
4.- Etapa Clásica	67
5.- Etapa Postclásica	68
a) El Período Protoindio	68
b) El Período Paleoindio	70
Fases	71
c) El Período Mesoindio	73
d) El Período Neoindio	74
2 Paleolítico, Preagroalfarero y Arqueología Local	74
1.- El Período Pregroalfarero	76
2.- El Período Agroalfarero	77
La Religiosidad Andina	81
Kai-Kai Vilú y Treng-Tren Vilú, la aproximación a las montañas y a los volcanes de los habitantes prehispanos de Chile Central y Sur	85
Sobre la Funcionalidad de las Piedras Tacitas	95
Los Primeros Pobladores de Quebrada Escobares	100
Los Monumentos Líticos de Quebrada Escobares	102
3 Trabajo en terreno de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile	109
La Arqueoastronomía y sus aportes	112
La Piedra Horadada de Quebrada Escobares	114
La Piedra Tacita de Agua Fría	118
La Piedra Tacita de El Patagual	124
La Piedra de Moler del Estero Aranda	127
La Piedra de Trapiche del Estero Aranda	128
Los Caminos de la Quebrada	129
4 Los Pikumche	137

La Tradición Bato	138
La Cultura Llolleo	140
La Cultura Aconcagua	146
Cementerios y sepultación	151
Los Pikumche	153
Organización política y social	158
La guerra, los guerreros	165
Seres sagrados	167
La vida ultraterrena	169
Costumbres funerarias	170
Curanderismo	172
Ritos cruentos	173
Ritos medicinales	173
Otros ceremoniales y festividades	173
En Quebrada Escobares	174
5 El Tawantinsuyu	180
El Qhápaq Ñan, el Sistema Vial inkaico	192
La Conquista inkaica y el Fin de la Presencia Inkaica en Chile	196
Bibliografía	205
Índice	213

Ediciones Cadquitipay
Impreso en los *Talleres Gráficos del Cerro del Chancho*,
Hacienda de Chavalongo s/n
Chircana,
Quilpué, Chile
Primera edición, 3.000 ejemplares.
Agosto de 2016.

SOCIEDAD DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE CHILE
MDCCXLVI